
1816 CARAS Y CARETAS 1922
SOLDADO DE ARTILLERIA EN TRAJE DE GALA

LO MEJOR DE LO MEJOR
EN LAMPARAS






Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES

«LA DOLORES», DE BRETON, Y «SIEGFRIED», DE WAGNER, EN EL COLON

En nuestro último comentario acerca de los espectáculos que se ofrecen en el teatro Colón anunciamos que se habría de reestrenar en ese escenario «La Dolores», de Bretón, en cumplimiento del plan ecléctico impuesto al mismo por su carácter de institu- ión de cultura popular. «La Dolores», en ecto, volvió a esas tablas después de doce ños de ausencia, y sus pintorescas escenas, música vivísima, su interesante argumen- dramático, consiguieron las aprobaciones entusiastas de la temporada, en mérito interpretación que le dieron la señora o y los señores Lázaro, Persichetti, Ciri- Azzolini.

o es ya hora de juzgar la composición enerado maestro que la escribió. Si su nido técnico musical y su estilo ope- o de trozos destacados, unidos por reci- os, señalan la época y la escuela a que nece la obra, posee la virtud de haber bierto los recursos que se pueden sacar mpleo discreto de la música popular, y ciso reconocer que el efecto obtenido a por esos medios es digno de un gran positor.

El público la recibió con grandes agasajos a resultado, con razón, la obra de mayor o de la temporada. Debemos dejar cons- ncia de que en el primer acto tomaron arte los coros, bailarines y rondallas del entro Asturiano, a los que se ha de atri- uir también el triunfo obtenido.

La segunda jornada de la Tetralogía de Wágner, la parte más hermosa quizás de la formidable obra maestra, «Siegfried», ha sido preparada y puesta en escena con el cuidado que exige su dificilísima partitura, y escuchada en la oportunidad justa, con los antecedentes de «El oro del Rin» y de «La Walkiria», ya ejecutados con igual perfección, provocó extraordinarias manifestaciones de agrado.

Hemos puntualizado antes de ahora la importancia que tiene la realización de la Trilogía completa y en su texto original, y para el auditorio de «Siegfried», en especial modo, se ha evidenciado el hecho. Desprendido este tercer canto de los anteriores, no pierde su grandiosidad, pero el episodio ramático que le sirve de tema, así como acompañamiento sonoro, hacen parte de conjunto que es indispensable conocer ra advertir toda su magnífica belleza. Por la tercera obra del poema, en «Siegfried» complican los temas ya conocidos, como de la espada, los nibelungos, los gigantes, da, etc., con los nuevos de esta jornada, no la meditación de Mime, la juventud Siegfried, el murmullo de la selva, etc., y intervención de motivos que aparecen primera vez para desarrollarse y formar ado en que los otros hacen el ambiente eral, exige, como necesidad ineludible, udición previa de los antecedentes.

e aquí por qué insistimos todavía acerca la gran obra de cultura que realiza el o al proporcionarnos la ejecución de la entosa epopeya completa.

justo citar a las señoras Wildbrunn, ens y Vitulli, a los señores Kirchoff, echstein, Schipper, Bandler y Braun, que esempeñaron los papeles de la obra, así co- o a los maestros Weingartner y Káiser.

LA COMPAÑIA NICCODEMI Y «LOS DOCTOS DE VILLATRISTE», DE RUSIÑOL

Darío Niccodemi es en la actualidad uno de los dramaturgos más difundidos y celebrados de las ciudades latinas; sus obras han sido representadas en todos los idiomas europeos, y su nombre ha sido inscripto en los anales de la literatura francesa e italiana entre los que les han dado mayor brillo. Pero no sólo como creador de ideas y de emociones cuenta Niccodemi en el teatro italiano. Llegado a su patria de origen en un momento crítico — cuando los conjuntos dramáticos se formaban alrededor de un intérprete de gran relieve, y se escribían obras para determinados cómicos y no para el arte — se sintió llamado a la misión de restaurar la escena, con el propósito desinteresado e ideal de provocar el renacimiento de la dramaturgia, sin embanderarse en sectas ni fundar capillas, con los brazos abiertos a todos los talentos.

Así nació la compañía del teatro Argentina, de Roma, que nos visita en el Cervantes, y con tal criterio creó su repertorio, buscando actores para las obras y no obras para los actores.

Niccodemi es casi nuestro; vino muy joven de Italia, y aquí adquirió su primera cultura, aquí trabajó y se hizo una posición en el periodismo y en las letras, aquí conquistó sus primeros triunfos teatrales. Nuestro medio era, sin embargo, pequeño para su voluntad y su esperanza, y cuando Mme. Réjane, la gran artista francesa, le ofreció un puesto en su compañía, se apresuró a aceptarlo, sabiendo, de cierto, que habría de llegar a la altura. Basta imaginar los esfuerzos terribles que exige la vida en París, para darse idea de la energía gigantesca que debió desarrollar Niccodemi a fin de tajar su camino hasta donde ha llegado. Hoy debe contemplar la senda de su ascensión como la prueba de su mérito. En el repertorio de su compañía figuran sus obras: «La nemica», «Il refugio», «Lo scampolo», «L'aigrette», «Tre grazie», «Scena vuota», «La volata», «Il poeta», «La casa inquieta», «L'alba, il giorno e la notte», «L'ombra.»

La presentación de la compañía con «La vena d'oro», de Zorzi, fué un éxito completo. Se reveló un conjunto homogéneo, admirablemente preparado, con artistas delicadamente inteligentes y expresivos, entre los que se señalan las señoras Vergani, Frigerio, Rissone y Donadini, y los señores Cimara, Almirante, Magheri, Turco y Brizzolari. Las funciones sucesivas, que se realizaron con «L'ombra», de Niccodemi, «I dotti di Villatriste», de Rusiñol, no sólo confirmaron los juicios laudatorios de la presentación, sino que al cambiar de género mostraron las cualidades hermosamente flexibles de todos los elementos artísticos, y probaron que la compañía está a la altura de los grandes conjuntos italianos, que nos visitaban antaño, con Salvini, Della Guardia, Mariani, Novelli, Duse o Zacconi a su frente.

No terminaremos sin advertir una pequeña observación acerca de una de las obras representadas: «Los doctos de Villatriste», de don Santiago Rusiñol. La comedia del célebre pintor catalán, que conocíamos en su texto español, es un cuadro de ambiente. Una mujer joven y hermosa cae, llovida del cielo, sobre una ciudad provinciana, a casa de unos parientes entregados a la ciencia, trayéndoles la alegría de la vida con un poco de filosofía epicúrea. Los colores tétricos de los sabios provincianos y los luminosos de la viajera y de la hija de los dueños de casa, están exagerados por la costumbre del autor, de usar lacas para las sombras y blanco de plata para los golpes de sol, en sus maravillosos jardines. En español, con el brillo que presta el idioma, esos excesos se atenúan por el empaste del lenguaje adecuado; en italiano, con la claridad de las locuciones de la «gentil favella», con la expresión de ideas castizas en giros extranjeros, se intensifican los contrastes y se destacan las demasías de tonos, exactamente como ocurre con las fotografías de los cuadros más hermosos de Rusiñol.

La realización de la obra por la compañía Niccodemi fué admirable, pero esa traslación de tipos a otra lengua, los sacó de su medio propio y les borró su personalidad nacional (compárese con esta obra «Los buhos», de Benavente, y «El genio alegre», de los Quintero), haciendo resaltar sus defectos de construcción, sin darles en cambio carácter original.

«¡AQUI MANDO YO!», DE LOS SEÑORES GOICOCHEA Y CORDONE, EN EL LICEO

Se ha estrenado por la compañía de doña Orfilia Rico, en el teatro Liceo, la comedia en tres actos «¡Aquí mando yo!», de los señores Carlos Goicochea y Rogelio Cordone, autores aplaudidos de «Vigilalo mamá!», otra comedia que la misma compañía hizo triunfar el año pasado. La nueva producción de los señores Goicochea y Cordone es semejante a aquella en su procedimiento y en su objeto. Habituados ya a proveer el repertorio por demás uniforme de la señora Rico, han hecho un nuevo sainete largo, para confiar a la prestigiosa artista el desempeño del personaje de la criolla vieja y ladina que prefiere.

Doña Lorenza, en efecto, es una señora que ha pasado gran parte de su vida en el campo, del que ha conservado los hábitos y los dichos, y va a la ciudad, a casa de su hermano, a proteger, contra su cuñada y contra los manejos de ciertos vividores, la felicidad y la fortuna de una sobrina huérfana. Los incidentes en que doña Lorenza envuelve a la familia del hermano y las tretas de que se vale para salvar los bienes de la sobrina, retenidos por las cláusulas de un testamento inverosímil, y para conseguirle un casamiento, forman toda la trama de la comedia, y dan a la señora Rico las oportunidades de mostrar su comicidad. La obra no añade, pues, más que una nueva pieza al repertorio de la popular actriz.

Casi resulta inútil decir que la señora Rico repite en su interpretación los éxitos que obtiene en todas las obras hechas de medida para ella, y que las señoritas Parodi, Podestá, Zapata y Mesa, así como los señores Aranaz, Brieba, Félix y Manuel Rico, González y Di Carlo, que rodean a la directora de la compañía, saben formar el marco en que se destaca la protagonista, manteniéndose a discreto nivel. El público celebra ruidosamente las salidas y chistes de doña Lorenza aplaudiendo largamente.

JOSÉ OJEDA.

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, novelas y notas: La farsa del vestido, por **Roberto Gache.** Nocturno de las palabras humildes, por **Arturo Capdevila.** La vida íntima, por el **Emir Emin Arslan.** La soledad de la niñez, por **Miguel de Unamuno.** Vida, por **Félix B. Visillac.** Elogio de la síntesis, por **D. Corti.** Laferrére en cartel, por **Mariano de Vedia.** Las diferentes clases de hombres a la luz de la teoría de Einstein, por **Raúl Barrera.** El pensador y los frigoríficos, por **Rafael Marquina.** El secreto de la vida, por **F. Barrios Vallejo.** El respeto del recuerdo, por **Max y Alex Fischer.** La venganza de Ignacia, por **Leonor Nepean.** Crimen pasional, por **Henri Barbusse.** Castigo de Baltasar, por **Enrique Heine.** El laboratorio químico de policía, por **Adolfo Lanús.**

En breve "Caras y Caretas" comenzará la publicación de una serie de fábulas originales de Juan Carlos Dávalos. Ocioso nos parece insistir sobre la personalidad del brillante escritor, conceptuado como uno de los más destacados de la actual generación.



Enlaces



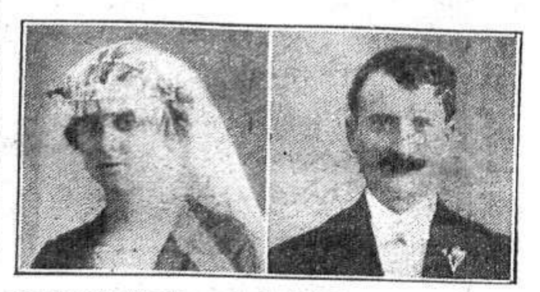
Señorita Cira Lavallen con el señor Jaime Dornirg. — Rosario



Señorita Ana María Galán con el señor Julio Iriarte. — Lomas de Zamora.



Señorita María Maldonado con el señor Maximio Ondarce. — Lincoln.



Señorita Julia Jifarelia con el señor Luis Constantino. — Lincoln.



Señorita Elisa Pessi con el señor Agustín Gassa. — Lincoln.

EUDORO Y ELPIDIO



—Con E nuestro nombre empieza.
Yo el de usted realmente envidio
por su artística rareza,
Elpidio.

—El suyo, que es muy notable,
en lo que vale avaloro.
Es un nombre formidable,
Eudoro.

—Sin embargo, pese al nombre,
¡no sabe usted lo que lidio
para convencer al Hombre,
Elpidio!

—Hay que ser con su excelencia
de un carácter incoloro.
Debe usted tener paciencia,
Eudoro.

—No quiero decir con eso
que he pensado en el suicidio.
Aun no estuve en el Congreso,
Elpidio.

—Nunca vaya, porque allí
le van a insultar a coro.
Esos tipos son así,
Eudoro.

—Trataré exclusivamente
de ocuparme del acridio.
Yo soy un hombre prudente,
Elpidio.

—Hace bien. Lo presumía.
La prudencia es un tesoro,
si se une a la poesía,
Eudoro.

—Me revienta, por supuesto,
que unos pidan un subsidio
y otros griten por un puesto,
Elpidio.

—Demasiado que lo sé.
¿Se imagina usted que ignoro
lo que embroma el comité,
Eudoro?

—No comprendo como a veces
no cometo un homicidio.
¡Qué exigencias! ¡Qué sandeces,
Elpidio!

—El obrar con diplomacia
no constituye un desdoro.
Aprenda a mentir con gracia,
Eudoro.

—Vale más lo que usted dice
que cuanto dijera Ovidio.
Este nunca llegó a vice,
Elpidio.

—Cuide usted de su cartera
y persiga al bicho moro.
Le auguro una gran carrera,
Eudoro.

—Junto a usted no me dan miedo
ni el destierro ni el presidio,
ni ante nada retrocedo,
Elpidio.

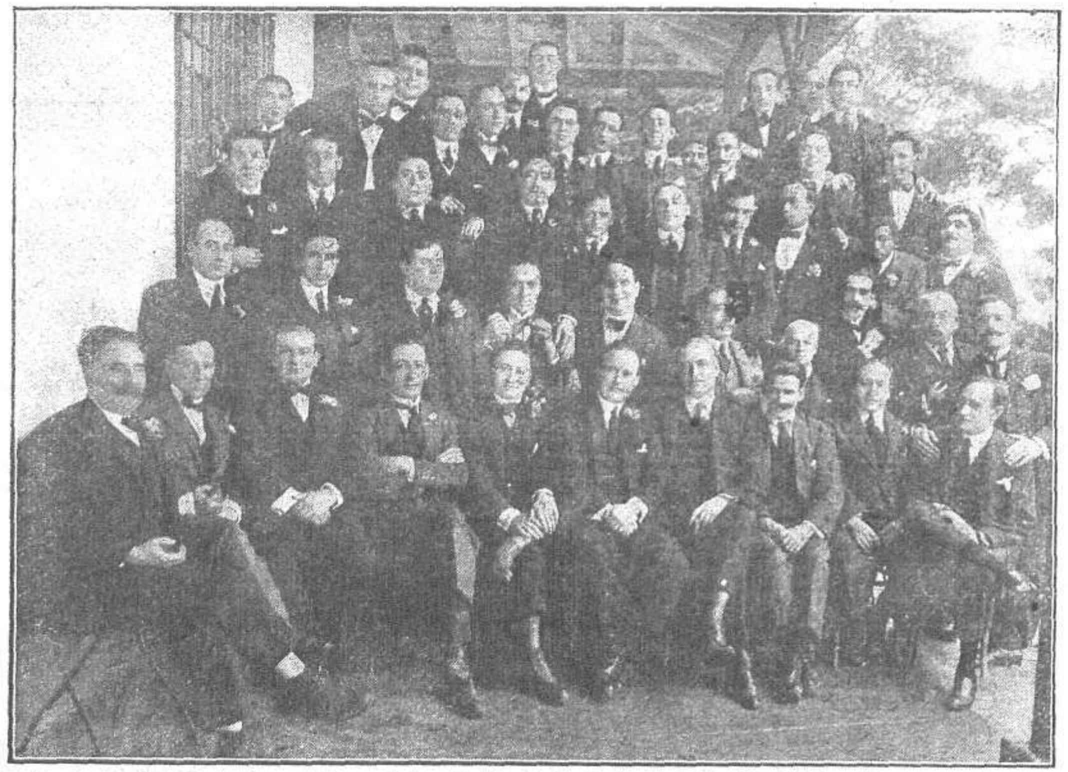
—Aquí, para entre los dos,
yo soy un humilde esporo.
—¿Se va, Elpidio? Adiós.
—Adiós,
Eudoro.



LUIS GARCIA


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjele derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeina (producto descubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeina Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeina Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Demostración



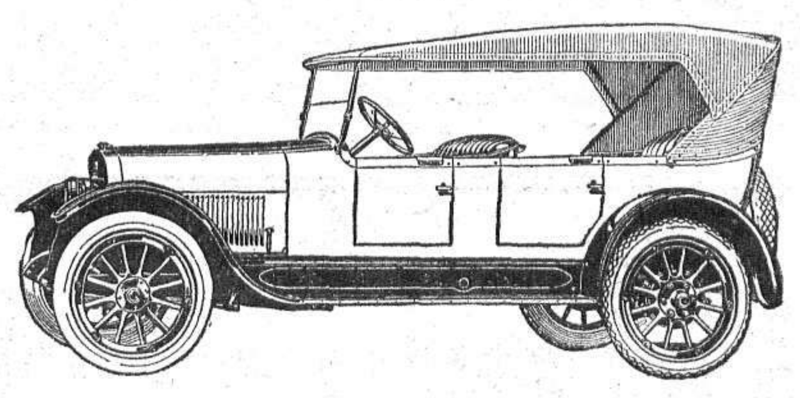
Amigos y compañeros de tarea que asistieron a la demostración ofrecida al señor Juan Ain, con motivo de su justo ascenso en el Correo Central.



BUICK

Son los Automóviles

Americanos de "precio medio" reputados como **BUENOS** en todos los países civilizados.



Existencia de los modelos de 4 y 6 cilindros.
Serie 22 (Año 1922).

Talleres propios con amplio surtido de repuestos.

Concesionarios Exclusivos:

HENRY W. PEABODY y Cía.

BUENOS AIRES

Salón de ventas:
1746, B. MITRE, 1758

Talleres y repuestos:
BOLIVAR, 1650





Círculo Valenciano. Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile que en sus salones dió la citada sociedad en honor de su presidente señor Emilio Ponce.

El Orfeo Catalá de Buenos Aires en el concierto que dió en la Penitenciaría Nacional, filantrópica fiesta a la que asistieron distinguidas familias.



SAN MARTIN

Era a fines del año 1815, año en el que la causa sagrada de la libertad se debatía entre el relampagueo de la revolución y en que el ensueño patriota parecía desvanecerse en adversidades.

La heroica olimpíada había ya sufrido todas las alternativas impuestas por los éxitos y fracasos y la idea grandiosa de la independencia de casi todo un continente confiada al esfuerzo del patriotismo, acababa de embanderarse de crespones.

Los cuatro mil hombres del ejército del Norte mandados por Rondeau habían invadido el Alto Perú, y su empuje delirante de bravura se estrelló impotente contra las tropas victoriosas de Pezuela. Fué el desastre más trascendente de la rebelión. Su importancia llevó a los realistas a la rotunda afirmación de que la rebeldía quedaba desde ese momento sepultada en los escombros de *Sipe-Sipe.*

Y en efecto, de los cuatro mil y tantos soldados de Rondeau, volvía con el parte siniestro de la derrota sólo una legión de espectros, capaz de infundir el desmayo en el alma colectiva.

Ante el regreso de los heroicos vencidos, no hubo esperanza de redención que no se obscureciera ni voluntad que no claudicara, y un *Mane Thecel Phares* pareció arder en el horizonte revolucionario como un último fulgor del expirante pensamiento de libertad.

Y fué entonces, en la hora dantesca de la duda y el desencanto, ante el temblor de todos y en presencia del desastre, que el general José de San Martín invitó a la oficialidad del pequeño ejército de Cuyo a un banquete inesperado e inexplicable...

Celebrado éste en medio del desaliento de los ánimos y la congoja de los corazones, al llegar a los postres, el bizarro capitán, de pie, imperturbable, con voz firme y serena, propuso a los comensales este brindis general:

Por la primera bala que se dispare contra los opresores de Chile, en el otro lado de los Andes...

Con esa elocuencia espartana el héroe homérida de nuestra emancipación dejó prometida — entre el júbilo de todos — la travesía de los Andes, hazaña inaudita que envidiarían para su gloria Aníbal o Bonaparte.

Poco tiempo después el brindis famoso fué cumplido, y Chile libertado vió cruzar su territorio, ante el asombro de la fama, al guerrero más grande de la América, en marcha hacia la conquista del ideal que lo animaba, que realizó al fin con las armas victoriosas, para magnificarlo más tarde con el gesto sereno de Guayaquil...

BELGRANO

He aquí la síntesis hecha hombre y acción del heroísmo civil. Belgrano parece un varón desprendido de las páginas inmortales de Plutarco. ¡Cuánta pureza, bondad y dignidad hay en este héroe destacado entre los próceres de nuestra gesta libertaria! General, más por deber que por inclinación — él lo sentenció — no puede concebirlo la posteridad, sino a través de un aspecto que es trasunto de toda su idealidad. En víspera de la batalla o después de ella, vencedor o vencido, Manuel Belgrano es siempre un creador. Por eso da a su patria una bandera y funda pueblos, y pide escuelas, y renuncia a sueldos y sueña más que en la patria del momento en que él la vive en grado heroico, en la patria pacifista y culta del futuro que entrevé su visión de soñador...

El viaje al Paraguay al frente de un ejército bisoño y desarmado, más que la marcha de un guerrero parece la peregrinación de un apóstol encargado de sembrar la semilla de la fe profunda en el dogma sacro de la libertad.

¡Y en balde el padre del símbolo nativo encuentra en su andanza, en vez de prosélitos, fieros enemigos! El, no ceja. Lucha con todas las enormes desventajas que le crean los hechos. La falta de hombres y de armas son superadas por la confianza en la fuerza moral que lo mueve. Por eso es que después de una derrota y una persecución sin descanso da la famosa batalla del «Cerrito de los porteños», que se parece por lo bella y por lo heroica al Paso de las Termópilas, y por eso su respuesta sublime a la orden de rendición dada por el enemigo poderoso y vencedor lo asemeja a Leónidas: *Por primera y segunda vez he contestado ya que las armas del rey no se rinden en nuestras manos: dígale a su jefe que avance a quitarlas cuando guste".*

El gesto, así, resuelto, sublime, se desenvuelve en la amplitud del heroísmo y en medio de la derrota. Es inmortal porque hay en él una afirmación rotunda del honor cuando no queda otra esperanza que una caída de estoico. Es el prototipo del hombre superior aun en la adversidad.

Con razón, juzgando muchos años después a este bronce de la historia, el riguroso y preciso Alberdi pudo decir de él: «Belgrano tuvo asco de los incentivos miserables del poder, y tuvo el coraje de morir con sus ideas en noble aislamiento y gloriosa obscuridad». Murió como vivió, dignamente, con sus ideas del honor predicadas con el ejemplo siempre esclarecido de su vida.

FRENCH Y BERUTTI

Aquel lluvioso amanecer del 25 de Mayo de 1810 tenía conmovido a Buenos Aires. El cabildo se reunía temprano para tomar en consideración la renuncia del virrey. Mientras, se producía en la plaza una escena distinta y rara. El pueblo agitado reclamaba con impaciencia la abdicación y proclamaba con énfasis bélico el nacimiento de la soberanía popular.

En medio de la muchedumbre calada hasta los huesos, French y Berutti, los caudillos de los chisperos, los tribunos desordenados que arengaban a los grupos con discursos vehementes y ardimientos revolucionarios, imaginaron la adopción de un distintivo para los patriotas. Estuvieron no tan originales como proféticos, pues que al elegir los colores blanco y celeste empleaban una divisa ya popularizada por los patricios desde las invasiones inglesas, pero en cambio al traducir la emoción del momento en los tonos de esa escarapela, definieron el símbolo glorioso que Belgrano desplegaría al viento de la gloria y que la república honraría en el transcurso del tiempo como expresión de su grandeza.

Fué por cierto una inspiración súbita de French aquella que le llevó a la recova a cortar los simbólicos colores que la gloria eternizaría después, como fué inspiración soberbia la de su compañero Berutti cuando una hora más tarde tomaba la pluma y escribía los nombres de Saavedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu, Larrea, Paso y Moreno para formar la futura Junta revolucionaria, que ahí mismo el pueblo aclamó en un transporte de delirio heroico.

De esas dos actitudes de los bravíos chisperos, producidas en el entusiasmo y la confusión, surgieron cosas inmortales para los argentinos de todas las épocas. Ambos tuvieron intuiciones geniales, inspiración creativa, vislumbre futura de posteridad y de gloria, porque los movimientos del alma enamorada de un ideal no producen cosas efímeras que pasan, sino sanciones inmortales que perduran en la memoria de los hombres y los pueblos.

El pueblo argentino, potente y progresista de nuestro tiempo, no acaba de penetrar el misterio de esas impresiones súbitas que movieron el espíritu de aquellos dos patriotas al intuir tan luminosamente el porvenir de la patria que nacía. ¡Es que sólo el ideal opera tales milagros en los hombres de carácter, y los hace luz y los inmortaliza en el espacio y en el tiempo!

Homenaje al general Belgrano

Profesores y alumnos del Colegio Nacional Belgrano reunidos en el atrio de Santo Domingo durante el homenaje al prócer. En dicho acto fué descubierta una artística placa de bronce, haciendo uso de la palabra el doctor Saénz Valiente, que en conceptuoso discurso hizo la apología del héroe.


PRODUCTOS
SUPREMA
La fascinante hermosura
que adquiere un rostro femenino
con el uso constante de estos insuperables productos de belleza,
queda evidenciada por el favor que toda dama les dispensa.
Polvo Grasoso SUPREMA
De adherencia perfecta y delicado aroma, otorga al rostro suavidad y frescura juvenil. La caja .... $ 1.10
Agua Colonia SUPREMA
De sutil e incomparable perfume, no debe faltar en el tocador de las damas aristocráticas. El frasco .... $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. Burs y Cía.
Bolívar, 1725 — Buenos Aires
Se envía GRATIS muestra del rico POLVO GRASOSO SUPREMA
SUPREMA

El matador de leones

ESTABAN de sobremesa.

—¡Papá, cuéntanos un cuento!

Gritó de pronto Isabel, la mayor de las niñas.

—¡Sí! ¡sí!...

Prorrumpieron en coro sus hermanitos menores, Ana María, Rodolfo y Leopoldo, a quién llamaban «Tuto», por tener el humor quisquilloso.

Juan Bermejo proseguía la lectura de su diario, haciendo oídos sordos a la suplicante gritería de los niños. En el fondo, le agradaba mucho contarles cuentos, pero el inconveniente era que ya había agotado el repertorio y no sabía qué referirles. Por eso respondió al cabo:

—¡Ya no sé más cuentos... les he contado todos los que sabía!

—¡Sí sabes, sí sabes... dices no más por no contarnos!

Momento de gran expectativa. Los niños, fiados en aquel argumento, esperaban que su papá se conmoviera. Juan Bermejo, por su parte, hacía un gran esfuerzo de memoria.

—Pues, no me acuerdo de ninguno...

Dijo por fin, mohino. Isabel trató de ayudarle, con esta despampanante afirmación:

—Cuéntanos un cuento de cuando tú estabas en Africa...

—¿En Africa?... ¡Yo nunca he estado en Africa!

—¡Sí, sí, has estado... Un día nos dijiste... y que habías matado un león!

—Fué una broma...

—No fué una broma... ¡Tú has estado en Africa... tienes que haber estado en Africa!...

—¡Sí, tienes que haber estado en Africa... y nos vas a contar!...

Gritaron todos, llevándole un asalto. Rodolfo y Leopoldo escalaron sus rodillas, montando a caballo; Isabel y María Ana le hacían trompeta en los oídos... El alboroto llegó a tales notas y contorsiones, que la madre tuvo que intervenir, exclamando:

—Juan, es necesario que tú cuentes tus aventuras africanas, porque si no tus hijos van en camino de convertir nuestra casa en una aldea del Congo...

Otro momento de gran expectativa... Juan Bermejo evocó en su imaginación un escenario adecuado para sus tremendas aventuras cinegéticas, y entre un silencio casi solemne dejó caer las palabras sacramentales:

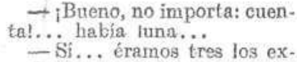
—Una vez... me hallaba yo en una selva de Africa, en las proximidades del lago Nyanza... era la región de los grandes felinos y durante el día había sorprendido huellas de un león que rondaba nuestro campamento...

—¿Quiere decir que en ese momento era de noche?... porque dices: durante el día... Interrumpió Isabel, deseosa de que fuera de noche, para que la aventura resultara más espeluznante.

—¡Sí, era de noche... pero había luna...

—¡Ah! ¡qué lástima!...

—Pero hija: ¿te parece poco tener que habérselas con todo un león africano y de noche, aunque haya luna?



—¡Bueno, no importa: cuenta!... había luna...

—Sí... éramos tres los expedicionarios, pues me acompañaban dos fellahs. Su misión era cuidar los caballos, ocuparse del equipaje y preparar la comida, asando las piezas que yo mataba... Aquel día, precisamente, había derribado una gacela y en ese momento Moauia encendía un alegre fuego para asar los apetitosos cuartos.

A los pocos minutos la carne chirriaba exhalando un olorcito que nos penetraba hasta el alma, mientras Mahomet, mi segundo acompañante, sacaba de su mochila los platos, cubiletes y cubiertos de metal y los colocaba sobre el césped, sin olvidarse de los higos secos y dátiles de nuestro postre. Después, comenzó a preparar las pipas...

—¿Agua no tomaban?... porque debían tener mucha sed, con ese calor que hay en Africa...

Dijo Ana María, que acababa de leer por entonces algo sobre los monos gorilas, y estaba al cabo de muchos detalles.

—Agua pura, no. Hacíamos café y lo bebíamos frío. Por eso, siempre tratábamos de acampar junto a algún arroyo, para renovar la provisión. Además, a las aguadas vienen a beber las fieras y allí es posible matarlas...

Hizo una pausa, arrojando una mirada alrededor. Su mujer, inclinada sobre un bastidor, seguía el cuento mientras bordaba. Sonreía ligeramente, ante las proezas de su marido, como diciendo: ¡quién le tose a este valiente, que parecía no matar una mosca! El interés de los niños era unánime y absoluto, siguiendo con ojos y naricillas los gestos del padre. Juan Bermejo comprendió que era llegado el momento de poblar el escenario con algo más impresionante que los preparativos de la cena.

—Bien... el olor de nuestro churrasco pareció también conmover a los habitantes de la selva. Empezamos a sentir el aullido de los chacales, unido a la carcajada repulsiva de las hienas. Pero esto no nos impidió el ponernos a comer tranquilamente. Al poco rato rondaban tan cerca, que era fácil percibir sus menores gestos, sobre todo las miradas famélicas que arrojaban al asador, relamiéndose y bostezando como los canes domésticos. Una hiena enorme se plantó de golpe a pocos metros de nosotros. Nuestros caballos resoplaban nerviosos. Moauia, sin dejar de comer, tomó un leño encendido y se lo tiró a la cabeza; debió tocarla, porque disparó aullando...

—¡Viva!... ¡viva!...

Gritó el auditorio entusiasmado. Juan Bermejo se sintió envidioso de Moauia:

—Pero lo que yo hice después, fué mejor...

—¿Qué hiciste?

—Como volvieron al rato y se hacían muy cargosas, en el momento en que otra hiena nos arrebataba un trozo de carne ya asadito y pronto para comerlo, me dió tanta rabia que me lancé tras ella y la corrí hasta que pude alcanzarla...

—¿Y la mataste?



Como se siente un individuo

—No... porque había dejado las armas, pero le dí un feroz puntapié...

—¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!...

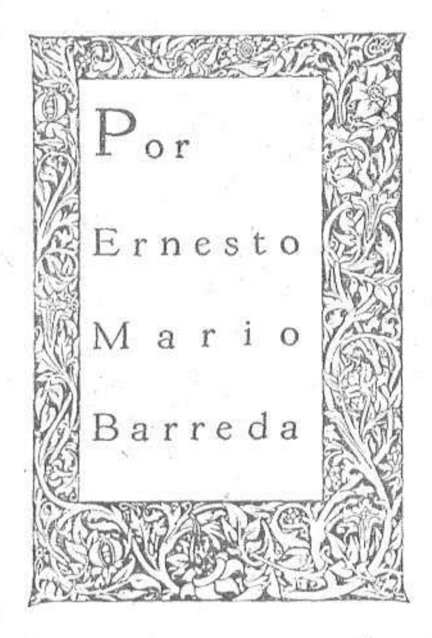
Sonrió saboreando el éxito. Aquello de convertir a la hiena en una pelota de football había colmado la expectativa. Leopoldo y Rodolfo saltaron de la silla y anduvieron haciendo goal con hienas imaginarias, hasta que la madre intervino. Juan Bermejo de buena gana hubiera terminado allí el cuento, sabiendo que no siempre suele coronar el éxito nuestro esfuerzo final, pero una vez restablecida la calma, Isabel le urgió a proseguir:

—¿Y qué más?...

—¿Qué más?... pues, como ya era tarde y teníamos sueño, pusimos a Mahomet de guardia y yo y Moauia nos fuimos a la cama...

—¿A la cama?...

—Es decir, nos fuimos a acostar... tendimos nuestras hamacas, pusimos los mosquiteros y...



—¿Llevaban mosquiteros?... ¡ay, qué feo!...

Exclamaron Isabel y Ana María, sintiendo disminuir visiblemente su admiración.

—Mis hijas—respondió Bermejo medio picado—si me interrumpen a cada paso, no voy a poder terminar nunca el relato. Ustedes han leído las aventuras de Gustavo Aimard y Maine Reid, y creen que todos los cazadores deben ser como los que ellos describen. No: esos eran unos vagabundos que, por otra parte, cazaban con fusil de chispa... Un cazador moderno, que se aventura por el Africa tras los grandes felinos, lleva no sólo mosquitero, sino hasta cepillo de dientes... y pava para tomar mate, si es argentino... En cuanto a su arma, ¡oh! es un admirable fusil de precisión, que puede disparar doce... diez y ocho balas, en pocos segundos...

—¡Bueno... muy bien!... sigue contando...

Bermejo frunció el ceño y recapacitó. Después dijo:

—Estaba muy fatigado y me dormí en seguida. De pronto desperté: un espantable rugido estremecía la selva. Inmediatamente comprendí que un león rondaba el campamento. Sin bajarme de la hamaca, arrojé una mirada alrededor. Moauia había reemplazado a Mahomet y velaba en ese momento. Parecía una estatua de bronce, ligeramente enrojecida por la luz de la hoguera. Había montado la guardia, paseando de aquí para allá, y ahora, detenido con el fusil al hombro, silencioso, escrutaba la espesura con su ojo de lince. Dijo por fin a media voz:

—Mahomet, despierta al amo y dile que nos ronda «el señor»...

Así llaman al león los fellahs, para designarlo en su alegórica manera. Cuando Mahomet se llegó hasta mí, ya descendía yo de mi hamaca empuñando el arma. Moauia arrojaba en ese momento una brazada de ramas secas a la hoguera, reanimando el fuego. No se oía nada más que el chisporroteo de la leña al estallar; pues todo había enmudecido de golpe. Las hienas y chacales, al aproximarse el león, huyeron bien lejos para evitar un encuentro desagradable. Sólo la fiera rondaba, hambrienta sin duda. Percibíamos un rumor entre los matorrales, como si un animal corpulento los rozara al pasar, y un penetrante olor de cubil nos hirió el olfato...

Los fellahs estaban serios, pero tranquilos, con el fusil pronto para disparar. Al alcance de la mano tenían, además, sus lanzones, por si la fatalidad nos obligaba a tener que recurrir a esa defensa suprema...

Los caballos lanzaron un áspero ronquido de terror en ese instante, tratando de romper las ligaduras. Un nuevo rugido se oyó, esta vez más fuerte, más amenazador. La fiera seguramente comenzaba a irritarse y se preparaba al ataque... Mahomet, señalándome como a una distancia de cincuenta metros, en un claro del bosque iluminado por la luna, me dijo de pronto:

—Mira, ahí le tienes...

Se veía al león de costado, con la cabeza ligeramente vuelta hacia nosotros y azotándose los flancos con su larga cola de negro borlón. Estaba inmóvil mirándonos, y las pupilas con un brillo verdoso...

¡Levanté mi fusil y sonó el disparo!

—¿Lo mataste?... —preguntaron los niños, no pudiendo dominar su curiosa ansiedad.

Completamente poseído ya de su papel, Juan Bermejo continuó con una seriedad emocionada:

—Le veíamos retorcerse sobre las zarzas, lanzando rugidos ahogados... Con las zarpas arrancaba los bejucos y ramas, sembrándolas alrededor en sus violentas convulsiones... Por fin quedó inmóvil y fuimos a verle. Moauia se inclinó sobre el león todavía palpitante. Luego se volvió a mí:

—Eres un gran cazador... tu bala ha sido certera, como el brazo de Alá...

Efectivamente, el proyectil había penetrado a la altura del brazuelo, yendo a herir seguramente en el corazón.

El narrador hizo aquí un silencio de circunstancias, pero sus hijos no se lo consintieron por largo rato.

—¿Y qué más?...

—Pues... poca cosa: después de quitarle la hermosa piel, abandonamos el resto a los chacales y hienas y nos volvimos al campamento, a beber un poco de café y coñac, velando hasta el amanecer, porque no era difícil que viniera la leona... Pero, tuvo el buen acierto de no aparecer...

Calló, satisfecho. Los niños comentaban con gran admiración aquel certero disparo que derribó al rey de los animales. Uno de ellos quiso hacer de león y empezó a dar rugidos, crispando las uñas. Por fin se restableció la calma.

—¿Y... les gustó el cuentito?

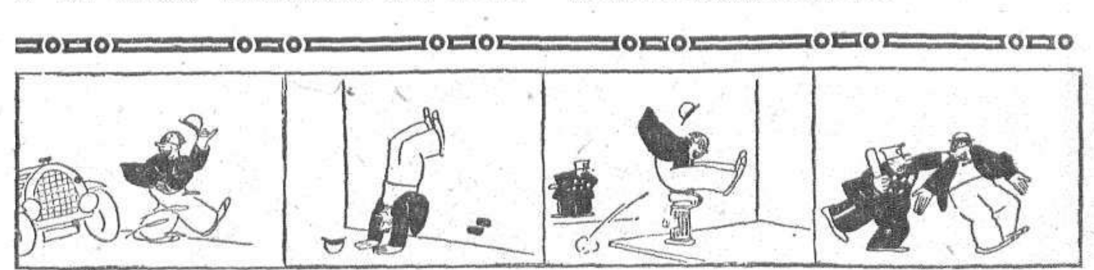
—¡Sí, mucho, mucho!...

Se había hecho ya un poco tarde y era hora de dormir. Los niños dieron las buenas noches y, besando a sus padres, se fueron todos a la cama.

Juan Bermejo miró a su mujer, que había seguido haciendo la labor silenciosamente. Le interesaba su opinión, por lo que al fin se animó a preguntarle:

—Tú, ¿qué dices?

—Digo, que aquí tienes ya bordadas tus zapatillas, mi valiente matador de leones...



que ha vendido su primer dibujo.



A la memoria de don José Aguiló. Los amigos del extinto escuchando la oración fúnebre pronunciada en el acto de la colocación de una artística placa conmemorativa sobre la tumba.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

EL CABALLO MUERTO

¡La alcaldía! Y, a la izquierda, bajo un césped de trébol y de alfalfa, las sepulturas de un cementerio. Y, a la derecha, una horca en alto, que pide limosna a los viandantes mismo que un manco.

* * *

A este caballo, matado ayer, los lobos le han despedazado la carne sobre el cuello en tiras tan largas, que se diría que todavía está adornado para la cabalgata con una moña de cintas rojas.

Todas las noches, en cuanto la luna ponga pálido el cielo, este esqueleto volará montado a horcajadas por una bruja, que lo espoleará con el hueso puntiagudo de su talón, mientras el cierzo soplará en el órgano de sus flancos cavernosos.

Y si a esta hora taciturna hubiese unos ojos sin sueño, abiertos en cualquier fosa del campo de reposo, se cerrarían de repente ante el temor de ver un espectro en las estrellas.

Ya la misma luna, guiñando un ojo, luce con el otro solamente para alumbrar como una candela flotante a ese perro, flaco, vagabundo, que bebe el agua de un estanque.

Luis Bertrand.

Determínese despacio lo que para siempre se resuelve.

No perdemos lo que ignoramos haber perdido.

No todas las cosas están bien a todos.

Séneca.



Hace que todos se ¡Detengan! ¡Vean! ¡Escuchen!

El sonido majestuoso de la Bocina Stewart es conocido en todas partes.
Se oye en las montañas y campos; en los bosques, en las riberas de los ríos y lagos, en los boulevards y en las ciudades, donde hace que las ***multitudes se*** **DETENGAN, VEAN y ESCUCHEN.**
Ninguna otra es mejor y todas cuestan más.

En la Bocina STEWART todas las piezas van remachadas o aseguradas con pernos, lo que les da una larga duración, sin importar la cantidad de trabajo a que se sometan. No tiene partes soldadas que se aflojen con la vibración.

Los engranajes de esta Bocina STEWART no son piezas estampadas ligeras y frágiles, sino son engranajes cortados y de cara ancha, de superficie endurecida. *Cada engranaje va puesto en un árbol, cuyos* extremos corren en cojinetes de acero endurecido, todo lo cual significa mayor facilidad de operación.

Una presión completa del émbolo produce 192 impulsos de sonido distintos en el gran diafragma, con el resultado de rendir una nota de aviso maravillosamente efectiva, de tono lleno, voluminoso, positivo, profundo y penetrante que sobrepasa a cualquier otra cosa que se haya puesto en el mercado. La presión más ligera sobre el émbolo hecha con la mano, el brazo, el codo o el dedo, produce un aviso rotundo que «hace que la gente preste atención.»

La Bocina STEWART tiene una abrazadera doble de soporte. Sea cual fuere la presión que se ponga sobre el émbolo, la abrazadera no sufre ni se debilita.

La abrazadera STEWART se hace también con un eslabón giratorio, asegurándose una parte a la barra del automóvil y siguiendo su figura, en tanto que la parte que retiene la bocina gira sobre esta barra de apoyo y puede ajustarse de modo que la bocina siempre quede señalando al frente, directamente por delante del automóvil.

La STEWART constituye la señal de aviso segura mejor que cualquiera otra bocina que se haya llegado a fabricar, y con todo, es la primera que se ha ofrecido a precio popular.

Hace que la gente preste atención.

MODELO DE MOTOCICLETA

Tiene un proyector más corto y abrazaderas especiales.

Wm. COOPER & NEPHEWS Ltd.

MAIPU, 87 - BUENOS AIRES **URUGUAY, 820 - MONTEVIDEO**

HAY SIEMPRE UN SURTIDO COMPLETO DE PIEZAS DE REPUESTO

CADA BOCINA "STEWART" LEGITIMA LLEVA NUESTRA GARANTIA ESCRITA

De venta en todas las principales casas de Automóviles y accesorios, así como en los garages.

De Bahía Blanca

El general Caviglia visitando a las autoridades locales, las que agasajaron al héroe del Veneto con un espléndido lunch.



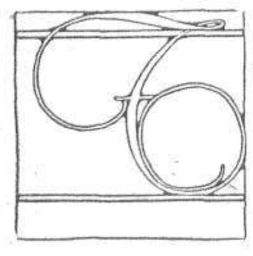
Señores que integran los teams "Sáenz Peña Golf Club", de Buenos Aires, y "Bahía Blanca Golf Club" que jugaron el partido anual, quedando vencedor el team local por 14 puntos contra 10.







La Paloma de la Puñalada



Tupá (Dios), según la leyenda guaraní, creó primero la naturaleza y después los seres animados.

Antes que la primer pareja humana los hollase, los solemnes bosques se extendían junto a las claras aguas y aromaban los aires graciosas flores omnicromas, antes que mujer alguna pensase embellecerse con ellas.

Tupá, al fin, decidió poblar aquellas soledades, e hizo el primer hombre y la primera mujer; pero como para hacerlos tomó arcilla de las márgenes de un río, los hizo obscuros: ¡Ahí fué de la sorpresa de Tupá cuando vió que otro Dios había hecho un hombre y una mujer blancos! E intentó hacerlos, pero no pudo. No disponía más que de troncos de árboles y de obscura arcilla para fabricarlos; todo material obscuro del que le salían seres obscuros. Para embellecerlos les dió, en cambio, los más hermosos, vivos y variados colores. Así obtuvo el verde yacaré (caimán), el pintado yaguareté (tigre), la rosada tuyuyú (cigüeña), el vistoso ayurú *(papagayo), la policroma panambí (mariposa),* la ocre yarará (víbora amarilla), hasta el reluciente leuchú (escarabajo)... Pero Tupá no quedó contento. Molestábale que otro Dios hubiese podido hacer criaturas blancas, bien es cierto que por tener en sus dominios material para ello, mármol, por ejemplo, que en las tierras de Tupá no había; mas éste obstinábase en poseer una criatura blanca, y Juan Tuyá (el diablo), pícaro y sagaz como es, vaya a saber uno valiéndose de qué artimañas, consiguió llegarse hasta la tierra de los hombres blancos y robarles una doncella, que regaló a Tupá.

Con esa cuña-morotí (mujer blanca) hizo Tupá una ave blanca, dulce y buena: fué la paloma. Y Tupá quedó satisfecho.

Mas echóse a volar la paloma entre aquellos bosques solemnes y obscuros, a las márgenes de aquellos ríos caudalosos y azules, y no vió un solo ser blanco; y tuvo vergüenza de su blancura. Se sentía monstruosa por su color, en medio de aquellos seres obscuros o multicolores; y se vió fea y lloró. Es desde entonces que la paloma gime siempre, melancólicamente: ¡u, u, u, u!...

Dióse a recorrer tierras en busca de un ser blanco. Ambuló por los bosques, y allí conoció el maravilloso naimumby (colibrí o picaflor), que la llenó de envidia; por las praderas halló la retaceada ypaca-á (gallineta), en las selvas la hermosa mboi-chumbé (serpiente de coral) y en las aguas el pintoresco itaguá (armado).

Y la desdichada paloma-morotí fuése a lamentar ante el propio Tupá, a pedirle que la cambiase de color:

— Házme negra como el cuervo; házme un tenebroso urubú — rogó la infeliz.

Tupá no accedió; su blancura lo llenaba de orgullo; ¿cómo habría de quitársela?

La desventurada paloma retiróse a llorar a lo más profundo de la selva; y una vez allí, en medio de su desesperación, perdida la esperanza, quiso matarse, y se hundió con ira el pico en el pecho. Brotóle roja la sangre. Un intenso dolor le impidió seguir clavándose su pico, y la paloma cayó como muerta...

Cuando revivió, el agua clara de un manantial reflejó su plumaje blanco; mas en medio de su blancura, roja y bella, brillábale una mancha de sangre, como si aún manara la herida.

Así se presentó ante Tupá, y éste la halló más hermosa aún con aquella mancha roja en medio del pecho blanco, tan roja que se dijera que su corazón asomábase curioso. Supo Tupá cómo había conseguido aquella roja mancha aquel ser bueno y dulce, y admiróse de su heroísmo. Para recompensarlo, hizo indeleble su roja mancha.

Y desde entonces se ven estas palomas blancas que ostentan sobre el blanco plumaje esa mancha roja, y a las que el pueblo llama paloma de la puñalada.

Y estas palomas son más bellas que las otras por entero blancas, y es porque estas palomas han conocido el dolor. Y el dolor embellece.

Ernesto Morales



EN EL CONCIERTO

El paisano. — Hacen bien en cantar dos al mismo tiempo, porque así acabaremos antes.



El caballero. — ¿Por qué me pide usted limosna? Supongo que no será para beber.

— El pobre. — No, señor; es para retratarme.

MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.



LAS madres que crían, los ancianos, los niños, personas débiles y convalecientes encontrarán en ella una ayuda eficaz.

Su poder nutritivo es mayor que en sus similares; el contenido en las botellas es mayor también. Por estas dos condiciones debe considerársele más barato que los otros, aunque en apariencia cueste algo más.

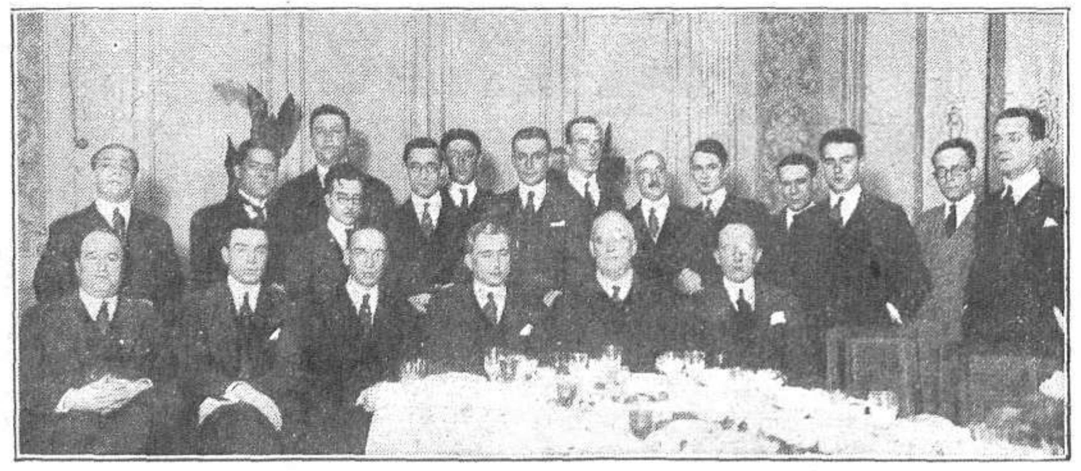
No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores

ESCALADA & Co.
1170 - BMÉ. MITRE - 1174

TELÉFONOS:
Unión Telefónica, Rivadavia, 1990
Cooperativa Telefónica, Central, 133

Demostración



Banquete con que los amigos del señor Walkins obsequiaron a éste con motivo de su viaje a Norte América.

GREGUERÍAS

EL DESCONOCIDO. — Los caballos crecieron al ponerles los grandes plumeros blancos en la cabeza, y porque eran blancos crecieron como yeguas siendo caballos. Después, nerviosos, moviendo la cabeza como las niñas que no se acostumbran al sombrero, llegaron al cementerio. Allí todos preguntaron quién era aquel señor de barba asiria que iba en el entierro y que parecía sentir tanto la muerte del niño. «Será ese señor que acompaña a los muertos por desinterés y por amor», dijo alguien.

Ni el padre, el señor regordete de sombrero Krüger, se atrevió a preguntarle nada, porque hubiera sido ingrato demostrar no conocer a aquel hombre que se había unido a su duelo.

Pero cuando llegó a casa se lo contó a su mujer. «Un señor con barba ondulada ha estado en el entierro y no he podido recordar quien era».

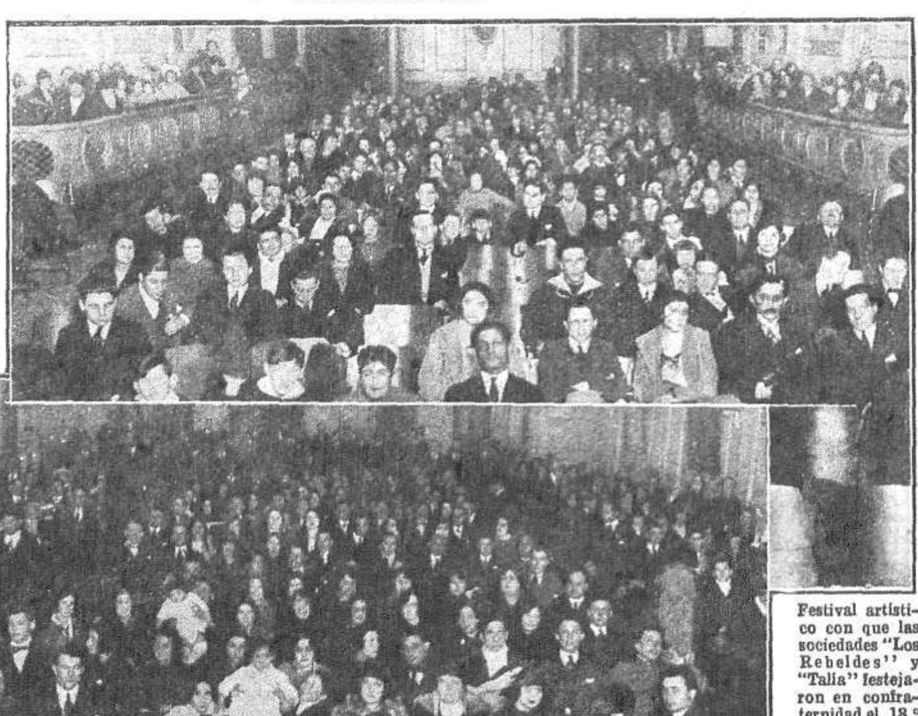
Ella sí lo sabía. Se emocionó y se limpió una lágrima callada con el embozo de su lecho. Era el verdadero padre del hijo que se le había muerto en el parto. ¡Cuánto le agradeció aquel anónimo y valiente homenaje! ¡Cuánto se lo agradecería en la próxima entrevista, cuando ya pudiese salir!

Al andar por los pasillos de la casa, se aclara, se refresca, se espacia, se hace sensato y morigerado el pensamiento. Se esparce el alma y bate alas con ese desperezo tan delicioso con que las aves, poniendose un poco de puntillas y alargando el cuello, las despliegan, las sacuden, las mojan en éter, las desempolvan, las refrescan, quedándose así avispadas y conformes.

R. Gómez de la Serna.

Sociedades

Aspecto que presentaba la sala del Mignon Palace durante la función dada a beneficio de la "Asociación Protectora de la Niñez", Escuela Marcos Sastre; altruista institución que como sus similares contribuye al sostenimiento y educación de numerosos niños sin recursos.



Festival artístico con que las sociedades "Los Rebeldes" y "Talía" festejaron en confraternidad el 18.° aniversario de la fundación del primero de dichos centros. Aspecto de la sala durante la *función.*


El
Agua de Colonia Añeja
DE LA PERFUMERIA GAL
ESTA COMPUESTA EXCLUSIVAMENTE
DE ALCOHOL DE 90 GRADOS Y ESENCIAS
NATURALES DE FLORES Y FRUTAS
AGUA
DE COLONIA
AÑEJA
GAL
De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

La hipótesis triangular

por

Melville Davisson Post



EL TURCO MIRÓ AL SUELO CON ALGUNA ATENCIÓN Y PREGUNTÓ: —¿HA EXAMINADO USTED ESAS GOTAS DE SANGRE, SEÑOR?

El desgarbado cuerpo del representante de Turquía en París parecía haber sido metido en la ropa como por efecto de una presión. En su voz había un vago tono de triunfo.

—Señor, dijo, nunca, en mi país, se ha avaluado un francés asesinado en menos de cincuenta mil francos. Un francés, así sea un modesto vendedor de avellanas tostadas frente a la Magdalena, si es asesinado en Constantinopla, es avaluado en cincuenta mil francos por lo menos. Y no olvide, señor, que siempre ha sido su gobierno el que ha fijado el precio de los asesinatos de franceses en Constantinopla.

El jefe de la policía de París, el famoso señor Jonquelle, recorrió con la vista el inmenso y bien amueblado hall en que se hallaban, en una casa del bulevar San Germán.

—¿Pero el muerto era ciudadano del imperio turco? preguntó.

El representante de Turquía sonrió.

—Los ciudadanos, contestó, son de dos clases, que el Ministerio francés de Relaciones Exteriores reconoce: ciudadanos de nacimiento y ciudadanos por adquisición de la ciudadanía, y a cualquiera de esas clases que pertenezca un ciudadano francés asesinado en Constantinopla, es avaluado en cincuenta mil francos, como consta de las reclamaciones de indemnización presentadas a la Sublime Puerta. Dernburg Bajá tenía la ciudadanía turca adquirida; pero ha muerto asesinado, y la indemnización por su asesinato no está sujeta a descuentos. ¿Viene usted del Ministerio de Relaciones Exteriores, señor?

El jefe de policía asintió con una inclinación de cabeza. Después metió la mano en el bolsillo del saco, como por casualidad, y sus dedos tocaron un objeto que tenía guardado.

El turco siguió diciendo:

—El ministro, el señor Dellaux, me ha tratado con toda cortesía y ha reconocido que si un súbdito de nuestro imperio es asesinado en París, el gobierno francés debe pagar una indemnización adecuada.

El señor Jonquelle recordó su visita al Ministerio de Relaciones Exteriores, a pedido del ministro, que estaba muy fastidiado. El asesinato de Dernburg Bajá había ocurrido en un mal momento, precisamente cuando el gobierno francés estaba ejerciendo presión en Constantinopla para obtener indemnizaciones por el asesinato de algunos franceses en esa capital. Se pedía seguridad en Constantinopla ¡y no la había en París! Dernburg Bajá había sido asesinado en pleno bulevar de San Germán.

El señor Jonquelle no contestó nada al ministro. Había ido a la casa del bulevar San Germán; había vuelto; lo había examinado todo; pero no había hecho comentario alguno. O no había llegado a ninguna conclusión, o tenía un plan preparado para descubrir la verdad.

Se trataba de una casa antigua, que conservaba cierta elegancia algo anticuada. El piso del gran hall era de mármol, a cuadritos blancos y negros, y parecía un tablero de ajedrez. En un extremo había una puerta que daba a un pequeño jardín separado de la calle por una pared. Al extremo opuesto, otra puerta que comunicaba el hall con una pieza que parecía una biblioteca, y en la cual había sido encontrado, por la mañana, el cadáver de Dernburg Bajá.

Para el representante del gobierno turco en París ese asesinato tenía todas las apariencias de un aguinaldo diplomático. Había ido al Ministerio de Relaciones Exteriores a presentar su solicitud de indemnización, y después había regresado a la casa, instalándose en el hall, a la espera de que el asunto quedase arreglado.

—¿Está satisfecho, señor? preguntó al señor Jonquelle. Ya lo ha visto todo.

—No lo he visto todo, contestó el señor Jonquelle; pero estoy enteramente satisfecho.

El enviado turco sonrió.

—Las pruebas son completas, agregó. Dernburg Bajá vivía solo en esta casa. Anoche, a una hora avanzada, vino a visitarle un francés. Estuvieron en esa pieza, cuyas ventanas estaban abiertas, bien que con las persianas cerradas. Algunas personas que pasaban por la calle, oyeron perfectamente sus voces, la voz de un francés y la voz de Dernburg Bajá. ¿Verdad?

—Por desgracia, señor, no podemos negarlo... Es verdad.

—Y también es verdad, señor, siguió diciendo el turco, que esas voces permitían presumir una disputa muy acalorada. Esto ha quedado bien establecido.

—Bien establecido, repitió el jefe de policía

El turco sonrió otra vez.

—Y no puede negarse, dijo, que Dernburg Bajá está muerto. Esta mañana fué encontrado tendido en la biblioteca, y degollado... Usted mismo ha estudiado las pruebas que demuestran que ha habido asesinato... Y usted reconoce que la última persona que anoche visitó a Dernburg Bajá, fué un francés, ¿verdad?

—¡Ah, sí!, contestó el jefe de policía. Fué un francés.

El turco continuó:

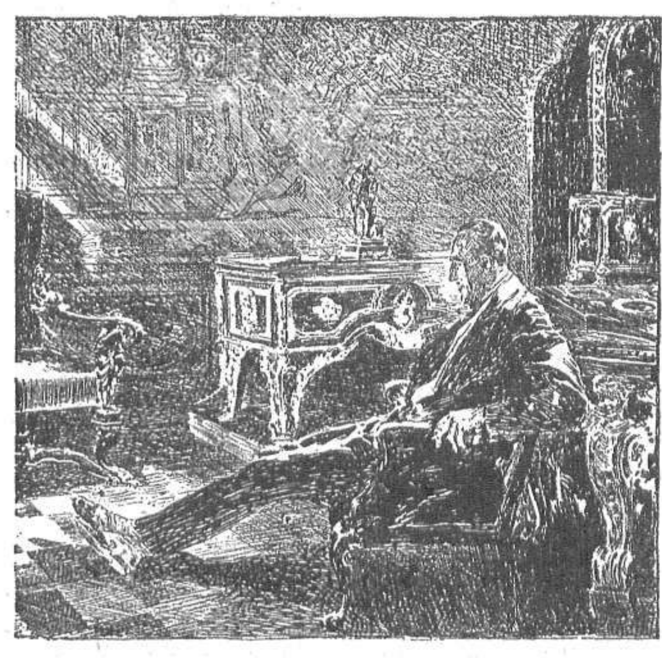
—El último visitante, un francés; la disputa acalorada; las manchas de sangre en este hall, gotas caídas del arma del asesino cuando se retiraba: salió por la puerta del jardín y del jardín a la calle. ¿Verdad, señor?

—Todo eso es absolutamente cierto, contestó el jefe de policía, que después de un momento de silencio agregó: pero, al mismo tiempo que reconozco que todos esos hechos son ciertos, debo declarar que no

estoy perfectamente seguro de que usted y yo tengamos la misma idea de ellos. Por ejemplo, señor, ¿quisiera usted decirme cómo, a su juicio, el asesino salió del jardín a la calle? El jardín está abandonado, y la puerta que da a la calle está condenada; me gustaría conocer su opinión sobre ese punto.

—Con mucho placer, replicó el turco. El asesino salió a la calle muy fácilmente: escaló la pared, que no es muy alta. Eso es muy posible.

El señor Jonquelle puso cara de hombre que acaba de salir de una gran perplejidad.



—LAS HE EXAMINADO MUCHO, CONTESTÓ EL JEFE DE POLICÍA. HAY SEIS MANCHAS.

—Es muy posible, repitió. El asesino pudo trepar por la pared sin la menor dificultad. Le agradezco, señor, su opinión sobre este punto.

Durante un momento, el jefe de policía pareció reflexionar. Después, hizo otra pregunta al representante de Turquía:

—Señor, ¿podría usted decirme también su opinión sobre las gotas de sangre que se ven en el piso de este hall?

—La explicación es muy clara, respondió el turco. El asesino salió apresuradamente con el puñal en la mano, y esas gotas cayeron de la punta de su arma.

—Sí, eso sería posible, eso podría ocurrir, replicó el señor Jonquelle.

El turco miró al suelo con alguna atención y preguntó:

—¿Ha examinado usted esas gotas de sangre, señor? No puede haber duda.

—Las he examinado mucho, contestó el jefe de policía. Hay seis manchas; hay entre ellas la distancia del paso de un hombre, más o menos, y todas están en cuadrados blancos del piso. Su explicación me parece admirable, señor.

De repente, el señor Jonquelle dejó de contemplar el piso, se sentó en un sillón y empezó a hablar de otra cosa.

—Señor, dijo, yo he pensado mucho siempre en las pruebas de crímenes que parecen perfectamente claras, y he llegado a la conclusión de que todas las pruebas, en una investigación criminal, se dividen en dos clases: las que son resultado de un designio previo, y las que se producen por casualidad. Esto ofrece un campo inmenso y fascinador a la imaginación. Parece que toda inteligencia humana cree que puede, por designio previo, crear una serie de pruebas que tendrán todas las apariencias de ser producto de la casualidad; pero después de haber reflexionado mucho y estudiado innumerables casos, he visto que eso no puede hacerse. A mi juicio, la inteligencia humana no puede *agarrar* la vasta ramificación de los hechos con comprensión suficiente para capacitarla para presentar una serie de pruebas falsas que, desde todo punto de vista, tengan las apariencias de pruebas fortuitas... Y ¿cuál fué, señor, la causa del asesinato de Dernburg Bajá? ¿Qué opina usted sobre esto?

El turco contestó en el acto:

—Nada sé sobre eso, señor; pero ¿qué importa? A nosotros no nos toca averiguar la causa del asesinato, y a mí personalmente no me interesa ni siquiera la identificación del asesino. Tenemos que establecer que es francés, y es suficiente para la indemnización. Usted puede buscar la causa, si quiere.

—Ya la he encontrado, contestó Jonquelle.

—¿Sí? Entonces, ¿para qué buscarla?

—Fué la desesperación, agregó el jefe de policía. ¿Usted sabe lo que Dernburg Bajá hacía en París?

El turco entornó un poco los ojos y miró furtivamente a Jonquelle, como queriendo penetrar su pensamiento.

—No lo sé, dijo. ¿Qué misión tenía en París?

—Se sorprenderá usted al saberlo, siguió diciendo el jefe de policía. Dernburg estaba empeñado en falsificar una obra de arte, una obra muy notable y de gran valor. Las personas que la ejecutaron gastaron mucho dinero para perfeccionarla, y si alguien pudiera falsificarla con éxito, se ganaría una fortuna. Dernburg lo sabía y hacía mucho tiempo que pensaba en ello, habiendo hecho muchos experimentos. Por fin, quedó satisfecho, se *vino de Constantinopla* y *tomó esta casa*, en donde hizo las instalaciones necesarias para realizar su propósito; pero antes de que concluyera su tarea, apareció el misterioso asesino de Dernburg.

Era evidente que el turco estaba ya muy intrigado.

—No lo entiendo, señor, dijo. ¿Dice usted que Dernburg había encontrado un procedimeinto para falsificar una obra de arte?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿el asesino es alguno que tuvo conocimiento de que Dernburg había encontrado ese procedimiento, y quiso robárselo?

—No, señor.

—Entonces, ¿lo asesinaron los que temían que Dernburg aplicara el procedimiento en su perjuicio?

—No, señor, contestó el jefe de policía. La muerte de Dernburg Bajá ha sido el resultado de la desesperación.

Jonquelle metió la mano en el bolsillo y sacó el objeto que sus dedos acariciaban desde hacía rato. Era un pequeño cubo de una substancia blanca, mármol, alabastro o yeso. No tenía más de dos pulgadas por lado, y estaba compuesto de dos piezas, en una de las cuales se veía un agujerito que parecía para una llave. Era, sin duda, una cajita. El jefe de policía la tuvo un momento a la vista del turco, en la palma de la mano.

—Esto, dijo, es la causa de la muerte de ese hombre, y fué también la causa de las desgracias que lo perseguían. Fué para él una verdadera obsesión. En la Alemania imperial empezó a intentar apoderarse de este objeto, y cuando su intento fué descubierto, *huyó a Turquía*; pero su obsesión no lo dejó, y cuando concluyó la guerra, vió en él una manera de obtener una indemnización de Francia, a cuya costa podría enriquecerse. Puso cuidadosamente en obra su plan; vino a París y tomó esta casa. Estaba ya listo para proceder a la parte definitiva de su plan cuando, desgraciadamente para él, apareció el visitante de anoche.

Hubo unos segundos de silencio.

—Dernburg, siguió Jonquelle, era astuto, inescrupuloso y previsor; pero no era bastante astuto ni bastante previsor. El hombre que vino a verlo anoche lo sabía bien, y estaba informado de todos los pasos que Dernburg había dado para realizar su plan. A la hora oportuna, vino a esta casa... Estos son hechos que he averiguado muy bien y que están fuera de duda.

— Y, dijo el turco, el visitante de anoche disputó con Dernburg y lo mató.

El jefe de policía interrumpió con un ademán a su interlocutor.

— Va usted, dijo, más allá de lo que le he dicho. ¿Sabemos acaso que ese hombre fué quien lo asesinó?

— Las pruebas son concluyentes, replicó el turco, si acaso hay pruebas concluyentes en un caso como éste. Tenemos la oportunidad, la disputa, el cadáver en la biblioteca. Además, las gotas de sangre caídas del arma del asesino en este hall, que atravesó rápidamente, y su escapada por la pared del jardín.

— Pero, señor, insistió el jefe de policía, ¿en dónde está la causa? Los más autorizados autores de obras del valor de las pruebas indicadoras en los casos criminales nos dicen que hay que tener en cuenta el tiempo, la oportunidad y el motivo. El tiempo y la oportunidad los tenemos plenamente indicados, pero el motivo, la causa, ¿en dónde lo buscaremos?

El representante de Turquía tuvo como un movimiento de inspiración.

— ¿Por qué se preocupa usted tanto de la causa? Parece que la conociera usted muy bien. Como ya lo dijo usted, tiene usted en la mano la prueba maravillosa...

— Es verdad, replicó el jefe de policía; pero debe usted fijarse en que soy yo quien conoce esa causa; soy yo quien tiene en la mano lo que ha llamado usted prueba maravillosa. Y esto me lleva a una hipótesis interesante, una hipótesis triangular, con tres fases que es menester considerar. Veámoslas, señor. Las enumeraré en el orden en que se me ocurren. La primera fase de la hipótesis es que yo maté a Dernburg Bajá; la segunda, que lo mató usted, y la tercera, que el *instrumento* de la muerte de Dernburg, no vive ya en el mundo.

El turco, con el rostro contraído y duro, pero con voz firme, dijo:

— Muy bien, señor; pero ¿a dónde le llevan esas suposiciones?

Jonquelle continuó tranquilamente:

— Me llevan a esto: debemos estudiar primero los indicios que le mueven a creer que Dernburg Bajá fué asesinado por el hombre con quien disputó anoche en la biblioteca... Si le parece, estudiemos un poco esos indicios. La prueba circunstancial ofrece siempre el peligro de que la consideremos favorable a nuestra tesis. Si tenemos una idea, la encontramos siempre apoyada por la prueba circunstancial. Usted sostiene la teoría de que el visitante de anoche fué el asesino de Dernburg, y, por lo tanto, cree usted que todos los indicios, todas las pruebas circunstanciales están en favor de su teoría; pero yo, a mi vez, sostengo la teoría de que ese hombre no fué el asesino, y le suplico que observe cómo las pruebas circunstanciales me parecen apoyar mi teoría. Vea usted, por ejemplo, esas gotas de sangre en las losas de mármol del piso de este hall. En apoyo de su teoría, usted cree que esas gotas cayeron por casualidad del arma del asesino durante su fuga, y usted se afirma en esa creencia para defender su teoría.

«Pero yo también puedo utilizar la misma circunstancia en apoyo de la mía.

«Advierta usted que cada una de esas manchas ha caído en una losa o cuadrado blanco; no hay ninguna en un cuadrado negro. ¿Por qué, según su opinión, hay manchas de sangre solamente en las losas blancas?

«Yo estudio el hecho pensando en mi teoría, y concluyo que la persona que dejó caer las gotas de sangre en las losas blancas, lo hizo porque quería que las manchas fueran visibles. Ahora bien, un asesino no puede querer semejante cosa, dejando tras sí una prueba en su contra. Y está más allá de nuestra concepción de la coincidencia, pensar que cada una de esas seis manchas cayó por casualidad, precisamente, en una losa blanca, cuando hay tantas losas blancas como negras. Por eso, señor, la prueba de las gotas de sangre no es producto de la casualidad, sino resultado de un designio, obra de la premeditación.»

El señor Jonquelle calló un instante, y luego continuó, con el tono de quien recita los detalles de una fórmula:

— Encuentro mi teoría confirmada también en otro punto. Cuando yo le interrogué, usted me explicó que el asesino, después de salir al jardín, huyó a la calle escalando la pared, pues la puerta del jardín a la calle está condenada desde hace mucho tiempo; pero yo he examinado cuidadosamente la pared y he visto que su tope, por decirlo así, está en todas partes cubierto de polvo que no ha sido removido desde hace tiempo. En ninguna parte aparece el polvo removido, de manera que el asesino no pudo escapar escalando la pared, porque sus manos, su cuerpo, habrían dejado en la capa de polvo huellas de su paso

«Ya ve usted cómo yo no veo en las que usted considera pruebas de su teoría, tales pruebas. Antes, por el contrario, me parece que confirman la mía.»

Jonquelle hizo un ademán vago, como si considerase concluido ese asunto, y agregó:

— Y ahora, señor, nos encontramos ante la hipótesis triangular: O yo asesiné a Dernburg Bajá, o lo asesinó usted, o, en realidad, no ha habido tal asesinato.

El turco miró como asustado al jefe de policía.

— Seguramente ha sido asesinado, murmuró.

El jefe de policía habló en seguida como hablaría un hombre que está pensando en algo muy serio:

— No es, de ningún modo, seguro.

— ¿No es seguro? repitió como un eco el turco. ¡Dernburg está bien muerto!

— Uno puede estar muerto sin haber sido asesinado, replicó el señor Jonquelle. Es posible que la mano que dió a Dernburg Bajá el golpe fatal no tenga vida.

El enviado de Turquía no pudo reprimir una exclamación de sorpresa.

— ¡No se imaginará usted, dijo, que Dernburg ha sido asesinado por una mano muerta!

— Es una teoría concebible, replicó el jefe de policía. Dernburg Bajá puede haber sido muerto por una mano que ahora no podemos considerar con vida.

«Pero, si le parece, consideremos las teorías en orden. ¿Asesiné yo a Dernburg Bajá? Es una hipótesis interesante y me gustaría hablar largamente de ella; mas no parece que exija largas consideraciones. Hemos demostrado que el que visitó anoche a Dernburg no lo asesinó, porque los indicios o pruebas, si usted quiere, que parecen indicarlo, fueron obra de un designio premeditado y no producto de la casualidad. Esos indicios son obra de alguna persona que quería hacer creer que Dernburg había sido asesinado por la persona que lo visitó anoche; pero el visitante mismo no podía desear que lo tomaran por el asesino, de manera que dichos indicios no pueden ser obra de él. Por eso, el asesino de Dernburg Bajá no fué su visitante de anoche.»

El señor Jonquelle se detuvo un instante y siguió:

— Y, ahora, como yo fuí quien visitó anoche a Dernburg, es claro que yo no lo asesiné. Estas conclusiones pueden ofrecer algunas obscuridades; pero si reflexiona usted en ellas verá que son correctas y convincentes.

Hubo un minuto de silencio. El turco no decía una palabra. El jefe de policía continuó:

— Ahora, veamos lo segunda hipótesis. ¿Usted mató a Dernburg? En esta segunda hipótesis tropezamos con algunas dificultades. Usted, en su calidad de representante de Turquía, se hizo cargo de esta casa en cuanto supo que Dernburg Bajá estaba muerto.

El turco interrumpió:

— Como representante del gobierno de Turquía, era mi deber hacerme cargo de los bienes de un súbdito turco asesinado. Vine en el acto y cumplí con mi deber.

— Es verdad, señor, siguió el jefe de policía. Usted vino porque tenía derecho para venir, y tenía también el deber de hacerlo. Y de esta base podemos iniciar la hipótesis de que, o fuí yo quién preparó las falsas pruebas, como las gotas de sangre en el piso de este hall, o fué usted, o fué el *agente* que ya no tiene vida en el mundo. ¿Quién fué?...

«Y ahora, señor, consideremos estas sugestiones en un orden contrario. Si Dernburg Bajá fué muerto por una mano que dejó de tener vida cuando él cayó en la biblioteca, es claro que esa mano no pudo preparar las pruebas o indicios falsos de su asesinato. Podemos, pues, descartar esta teoría.

«En cuanto a mí, esas pruebas falsas no pueden ser obra mía, porque no es concebible que el autor de un asesinato prepare pruebas que lo condenen. Y así, por eliminación, llegamos a la conclusión de

que fué usted mismo quien preparó las falsas pruebas.

La cara del turco pareció petrificarse en una especie de máscara rígida.

Jonquelle siguió diciendo:

—Y bien, señor, si usted preparó esas pruebas, fué con un propósito deliberado, y ese propósito fué hacer caer sobre otra persona la responsabilidad del crimen. Pero nadie se propone hacer aparecer a otro como culpable de un crimen sin una razón poderosa por sí misma. Esa razón, ¿pudo ser el deseo de dejar establecido que yo, que fuí quien visitó anoche a Dernburg, lo asesiné y huí, echando gotas de sangre en las losas blancas del piso de este hall, y escalando una pared cubierta con una capa de polvo, que no se ve removida en ninguna parte? ¿Con qué objeto se habría usted propuesto dejar establecidos estos hechos, siendo que usted era el asesino?

La réplica del representante de Turquía fué sencilla y no dejó vislumbrar emoción alguna:

—¿Por qué habría querido yo asesinar a Dernburg Bajá?

—¿No deseaba usted hacerse cargo de esta casa? preguntó el jefe de policía. Y si usted se hacía cargo de ella, se aprovecharía de lo que contiene. Déjeme mostrarle el tesoro que hay aquí.

El señor Jonquelle se levantó, se dirigió al centro del hall, removió con un cortaplumas una de las losas blancas del piso y la sacó.

Las losas estaban colocadas sobre una armazón muy firme de madera, de modo que debajo de cada una de ellas había como una caja, formada por los travesaños de esa armazón, que coincidía con las junturas de las losas, y por un piso de madera en que la armazón descansaba. La *caja* correspondiente a la losa que el jefe de policía levantó, estaba llena de monedas de oro.

El turco se inclinó para mirar, y lanzó un grito de profunda sorpresa. Quedó inmóvil, en una actitud de estupefacción. Era evidente que estaba asombrado ante algo de lo cual no había tenido nunca la menor idea.

El señor Jonquelle colocó la losa en su sitio y volvió a su sillón. El turco se sentó en una silla cercana, sin volver todavía de su asombro.

El jefe de policía se acomodó bien en el sillón y siguió hablando:

—Ya ve usted, señor, cómo hemos descubierto la causa, la oportunidad y la ejecución de esas pruebas falsas, que lo acusan a usted como el asesino de Dernburg Bajá. Y de nuevo le pido que piense en lo perjudicial que puede ser echar mano de indicios cuando se desea establecer una teoría. Es una suerte que sea yo quien haya examinado esos indicios contrarios a usted, porque yo sé que Dernburg Bajá estaba ya muerto cuando usted llegó a esta casa.

El señor Jonquelle se detuvo un instante y siguió:

—Y yo sé también qué mano degolló a Dernburg, una mano que ya no tiene vida, la propia mano de Dernburg Bajá!

«La herida empieza en el lado izquierdo del cuello y va de izquierda a derecha, señal de suicidio. Las heridas mortales que los hombres se hacen con el propósito de quitarse la vida, son siempre en el lado izquierdo, porque son hechas con la mano derecha; y si se hacen con una navaja o un puñal empiezan siempre con una incisión profunda, que va disminuyendo a medida que la herida se prolonga hacia la derecha, porque la fuerza de la persona que se hiere a sí misma va disminuyendo. Las heridas que con arma cortante se hacen los suicidas son siempre así. No puede haber error.

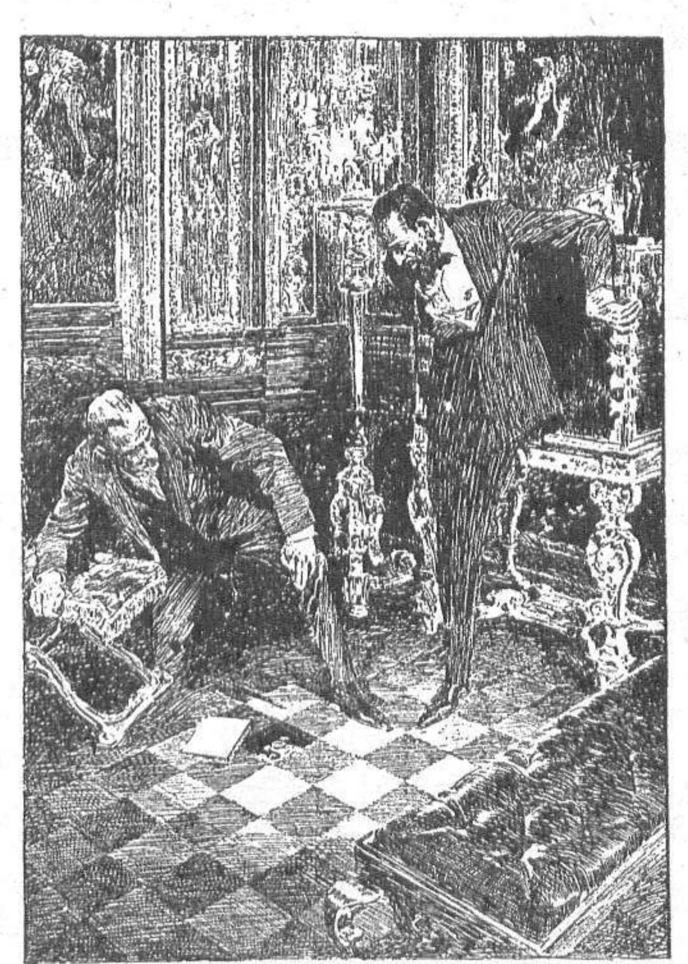
El señor Jonquelle se levantó.

—Permítame aclararle el misterio, le dijo al turco, que lo miraba como fascinado. Dernburg Bajá era uno de los falsificadores más perfectos del mundo.

El señor Jonquelle abrió la mano.

—Esta cosita, que parece una cajita de alabastro, es un molde de yeso para falsificar una de las mayores monedas de oro de Francia. Dernburg vino a París, tomó esta casa, y empezó a trabajar hasta que llenó de monedas de oro falsas las cajas que ha visto usted debajo de las losas del piso. Estaba listo ya para hacer circular esas monedas, cuando anoche vine a verle. Era mi voz la que se oía desde afuera. Le hice ver que había sido descubierto, que la policía rodeaba la casa, que le era imposible huir, y me fuí, dejándole abierto el único camino que le quedaba. Se suicidó degollándose con una navaja de barba.

«Usted, señor, representante de Turquía, vino poco después, y viendo la oportunidad de cobrar al gobierno francés una indemnización por el asesinato de un súbdito turco, se echó la navaja al bolsillo, y con mucho cuidado puso unas gotas de sangre en seis losas blancas del piso, creyendo que con ello dejaba una prueba evidente de que Dernburg Bajá había sido asesinado.»



LA «CAJA» CORRESPONDIENTE A LA LOSA QUE EL JEFE DE POLICÍA LEVANTÓ, ESTABA LLENA DE MONEDAS DE ORO.

De Pigüé

Cuadro plástico que llamó la atención por su bella presentación en la velada que, a beneficio de la "Miga de Pan", organizaron y llevaron a efecto con gran éxito distinguidos jóvenes de esta localidad.

La CONCERTOLA y el Grafófono AMERICA

son los instrumentos de música más perfectos que existen.

¿PORQUE ESPERAR?

AMERICA

COMPRE HOY MISMO UNO DE ELLOS APROVECHANDO ESTAS NOTABLES OFERTAS

Grafófono AMERICA N.° 400	$	35.—
» » » 404	»	55.—
» » » 109	»	72.50
» » » 114	»	85.—
» » » 14	»	97.50
» » » 117	»	115.—

CONCERTOLA N.° 0	$	55.—
» » 309	»	65.—
» » 2	»	85.—
» » 317	»	99.50
» » 4	»	125.—
» » 4bis	»	150.—
» » 5	»	250.—

REGALAMOS con cada aparato SEIS PIEZAS y 200 PUAS.

EMBALAJE GRATIS

Gran catálogo ilustrado de discos conteniendo la música de todo el mundo, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.



Guitarras AMERICA

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.° 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas pesos .... 12.—

N.° 3015. — **Guitarra** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza .... $ 17.—

N.° 3002. — **Hermosa Guitarra** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, $ 25.—

N.° 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejarorables........................ $ 36.—

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. **Con cada Guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.**

VIOLINES

Modelo Stradivarius de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.° 4100. — **Violín** tipo Conservatorio, completo con arco y pez (sin estuche)................ $ 25.—

N.° 4101. — **Violín tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez**........................ $ 30.—

N.° 4102. — **Violín** modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez........................ $ 35.—

N.° 4103. — **Violín de orquesta, completo, con estuche, arco y pez**........................ $ 42.50

MANDOLINES AMERICA

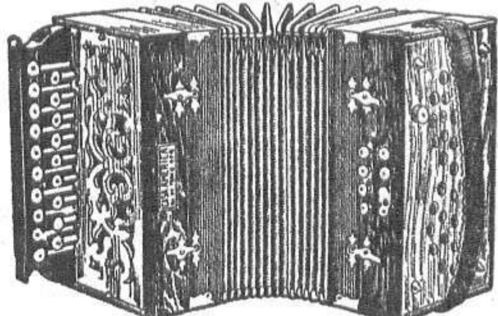
Son los preferidos por su sonoridad y elegancia

N.° 5613. — **Precioso MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro........................ $ 24.—

ACORDEONES AMERICA

Reemplazan ventajosamente una orquesta

¡OJO, AFICIONADOS, OJO! — Oferta sin precedentes.



REMITANOS SOLO $ 21.— y le enviaremos libre de todo gasto a cualquier punto de la República este precioso Acordeón fino de 8 bajos y 19 voces, que vale el doble. Regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de acordeones grandes, a piano y semitonados, que ofrecemos en condiciones muy ventajosas. **Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.**

CASA AMERICA

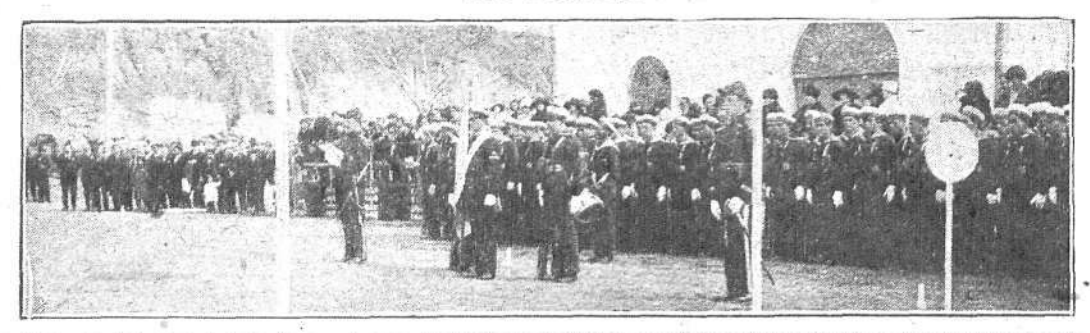
STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979

Buenos Aires

(No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados).

De Zárate



Ceremonia de la jura de la bandera por los conscriptos de la clase de 1901. El segundo jefe del Arsenal de Marina leyendo su conceptuoso discurso.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

Los valores prácticos de la educación. — En cierta manera, puede decirse que todo lo que da cultura — general o especial — es *instrumento* para la vida o para la profesión: el saber de matemáticas, de historia, de geografía, etc. Mas lo que importa para la convivencia social, para la paz y el bienestar humanos, es el uso que se hará de ese instrumento y los valores que concedemos a las cosas todas y a las personas y derechos de los demás; porque en esto, al fin y al cabo, vienen a parar todas las relaciones humanas: las jurídicas como las de arte, industria, economía...

Si todo el saber moderno no sirve más que para despreciar a los humildes, engañar a los confiados y legitimar la violencia y el dominio sobre los demás, hemos perdido el tiempo lastimosamente.

———

Astucia conveniente. — Lo primero en la vida es ser sincero, amar la verdad, confesarla y luchar por ella, aun a riesgo de perjuicios personales; pero esto no excluye cierta habilidad de conduta, cierta reserva de intenciones para conseguir el fin que nos proponemos.

No sólo no hay necesidad de decir a voz en cuello cuál es el propósito final de nuestra vida, sino que, en la mayoría de los casos conviene guardarlo secreto para que no le alcancen las torcidas intenciones que casi siempre nos rodean. Lo importante es que ese propósito sea honrado. Siéndolo, no importa que contradiga los que otros tuvieran respecto de nosotros, enpeñándose en llevarnos a senda distinta — aunque sea muy alta y holgada — que la que apetecemos, o propalando que ésta es la que ellos suponen. Persigamos la nuestra; y cuando la alcancemos, dispuestos a servir desde ella a nuestro pueblo y a la humanidad, contengamos el goce maligno que quizá tuviéramos en decir a las gentes que puedan creernos fracasados (sólo por que no somos lo que ellas querían o temían), cuán engañadas están y cómo toda la victoria apetecida por nosotros es nuestra. Mejor es negarse ese placer de expresar nuestro triunfo y el engaño de los otros, y contentarnos con el de reirnos interiormente de la liviandad de muchos juicios humanos.

Rafael Altamira.

ES PREFERIBLE COMPRAR SIEMPRE BUEN TE.

TE SOL
de hojas finas.

Te inferior
de hojas gruesas.

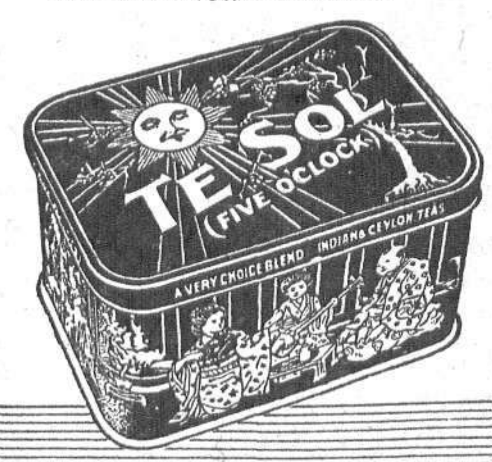
La cucharadita de hojas finas hace mas te y mejor te,

porque contiene únicamente el borde de las hojas, que es la parte más delicada y substanciosa.

La otra cucharadita de hojas gruesas, contiene mucho tallo y fibra, que tienen muy escasa substancia, y es necesario poner un montón en la tetera para darle algún gusto.

Por eso, el te fino resulta económico. Con menos cantidad se hace más te, y mucho más rico.

Pida el FIVE O'CLOCK (Te Sol calidad extra) y en caso de dificultad para obtenerlo, diríjase a los Introductores del TE SOL, calle Tucumán, 345-Buenos Aires.





De Caseros

Comisión directiva del Club Social de Caseros, a cuyo cargo estuvo la dirección de las fiestas celebradas a beneficio de dicha entidad en su XI aniversario.



LA MUJER PARAGUAYA

por

MARIA FELICIDAD GONZALEZ

El Paraguay lucha decididamente por elevar el nivel de su cultura en todos los órdenes de la actividad humana. La educación de la mujer ocupa la atención preferente del gobierno y de la sociedad; ha pasado la época en que el estudio y la preparación máxima de la mujer no rebasaban los estrechos límites de un plan de enseñanza primaria.

Hoy se le brinda ancho campo para desenvolver su actividad. Existe en el Paraguay el principio de la libertad de estudios y la coeducación de los sexos, de modo que puede seguir lo que mejor se avenga con su idiosincrasia individual. Se le ofrece, al mismo tiempo, la garantía para la práctica de su profesión; en otros términos, la mujer paraguaya ha conquistado la igualdad intelectual, con lo que hoy puede decir al hombre: «Yo también tomo participación en el progreso humano, en el gran concierto de la civilización, aportando a la economía social el capital de mis aptitudes en las profesiones que desempeño».

En efecto, puede decirse que en el Paraguay la enseñanza primaria y muchas de las profesionales están a cargo exclusivo de la mujer, y esta circunstancia contribuye a darle prestigio y ascendencia en la sociedad.

La afluencia creciente de las mujeres en las instituciones secundarias, antes usufructuadas por los varones, hoy dan resultados óptimos en la abogacía, la medicina, la farmacia y el comercio. Esta última escuela ha otorgado numerosos diplomas a mujeres que hoy ocupan cargos importantes en las administraciones públicas y privadas.

Ultimamente, con motivo de la presentación de una nueva *Ley orgánica del magisterio*, en la que se establecía diferencia entre rubros de maestros y maestras, la Asociación Nacional de Maestros, compuesta en su mayoría por mujeres, consiguió que los miembros del Congreso, por gran mayoría, votaran por equiparar a uno y otro sexo. Casi al mismo tiempo el ministro de Instrucción Pública, al dar la dirección de una institución profesional a una mujer, manifestó en pleno Congreso reconocer una perfecta igualdad de capacidad directiva entre el hombre y la mujer, juzgando el éxito alcanzado.

Traigo estos hechos a colación con el simple propósito de demostrar que el gobierno paraguayo, inclusive su primer mandatario, el excelentísimo doctor Eusebio Ayala, no es refractario a la moderna conquista del derecho individual. No existe, pues, en mi país ninguno de esos desconceptos sociales que gravitan en otras partes sobre la condición de la mujer.

Es cierto que hemos heredado de las leyes españolas el sistema de inferioridad legal de la mujer casada, en cuanto al gobierno de los bienes y para otros actos de carácter jurídico. Este sistema está muy arraigado en nuestras costumbres como en la de otros países latinoamericanos, con quienes formamos una sola familia por la tradición, hábitos de pensar y cultura básica, pero podría desaparecer con el advenimiento de fuertes corrientes de opinión, que, no dudo, vendrá presto, con el estímulo que nos brindan los Estados Unidos del Norte, gran nación que marcha siempre a la vanguardia del progreso.

La mujer paraguaya no carece de virilidad; lo ha demostrado en nuestra sin igual contienda, ejerciendo cargos de policía, esgrimiendo las armas, alentando al hijo, al hermano o al esposo para luchar; ella reconstruyó el hogar deshecho, laborando la tierra, sembrando y enseñando. Es industriosa en la paz; no mira indiferente la desgracia, la niñez abandonada ni la ancianidad desvalida. A su iniciativa se debe un conjunto de asociaciones que por hoy constituye el amparo de muchos infelices: Asilo de huérfanos y mendigos, Asilo de ancianos, Asociación Santa Marta (para instruir a la gente de servicio), Asociación Nacional de Damas de Caridad pro tuberculosos, Asociación de protección a los niños pobres, Asociación pro presos, La gota de leche, etc., etc.

En el orden político la mujer carece de todo derecho, pero no hay una opinión adversa definida; al contrario, ha habido iniciativas espontáneas de parte de conspicuos miembros del parlamento en el sentido de otorgar la emancipación política de la mujer.

Una de ellas es el proyecto feminista del diputado nacional doctor Telémaco Silvera. En este proyecto, después de fundamentar de una manera concluyente las razones que asisten a la mujer para gozar del privilegio que tiene todo ser libre, después de hacer una apología sintética de la vida de la mujer paraguaya, antes de la independencia y después de ella, la mujer en la guerra y después su labor de reconstrucción, termina solicitando los derechos civiles y políticos para la mujer paraguaya.

Algún trabajo se está realizando para una acción más decidida y una orientación más cierta de parte de las intelectuales paraguayas, entre las cuales figuran abogadas como las doctoras Serafina Dávalos, Virginia Corvalán; escritoras como la señora Teresa L. Rodríguez Alcalá, la señorita Josefina Sapena Pastor; profesoras como la señorita Carmen Garcete, Fidelina Frutos, Carmen Gatti, Rosa Ventre, Lucía Tavarozzi, más una pléyade de niñas inteligentes de las Facultades de Medicina, Derecho y Ciencias Sociales y en la Escuela Normal de Profesores, que son verdaderas esperanzas que constituirán columnas sobre las cuales se edificará el templo del saber feminista paraguayo.

Si se libra campaña habrá apoyo de parte de muchos hombres espectables, que se han manifestado partidarios del voto de la mujer; y abrigo la convicción de que en esta época de continuas convulsiones, rémora del progreso de mi país, si la mujer triunfa en la lucha por sus justas reivindicaciones, al decir de Posadas «recobrará la política su verdadero carácter de ciencia de gobernar; y en la administración se verá como nunca el probo manejo de los intereses públicos».

La mujer de la clase elevada reparte su tiempo entre los cuidados de su hogar y los que le demandan las múltiples instituciones de beneficencia de que forma parte. Las asociaciones arriba citadas están compuestas en su totalidad de lo más granado de la sociedad paraguaya. No obstante haber sido hechas para la vida exterior y brillante, ellas son las guardianes de un hogar bien constituído, y es digno de alabarse su espíritu de familia.

Por lo general poseen una esmerada educación y una capacidad intelectual que les permite admitir los nuevos ideales y las nuevas corrientes de vida.

La carencia de fábricas hace que en realidad la mujer obrera no exista en mi país. Las que las necesidades de la vida llevan a procurarse el sustento, se dedican al comercio en pequeña escala, con los productos que les proporciona la propia tierra.

¡Fuerte y enérgica, generosa y sumisa, sin mayores horizontes, ella canta conjuntamente con las clases media y rica, su *home*, su *sweet home!*, en lengua diversa a la de las hermanas de la gran república del Norte, pero con igual sentimiento.

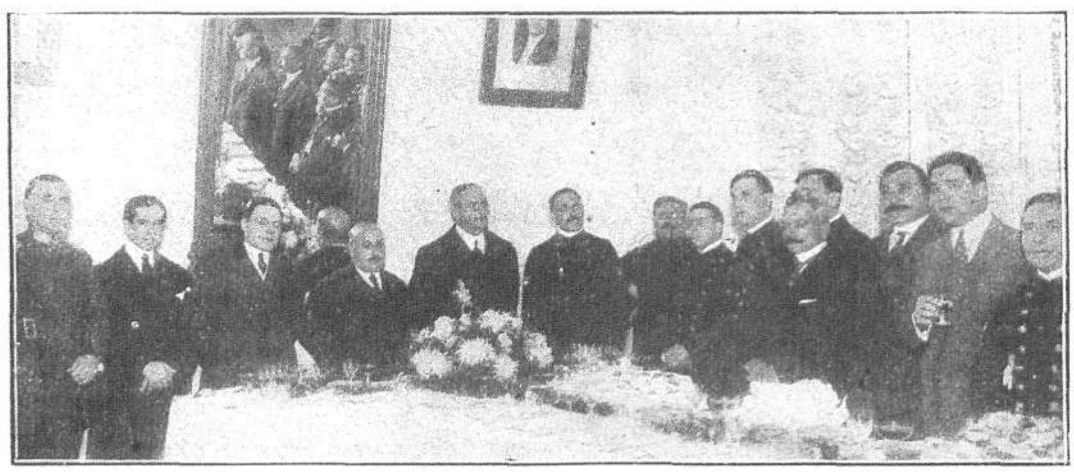


AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

Para fortalecer a la madre que cría, procurándole leche rica y abundante; restaurar las fuerzas de los convalecientes, débiles y enfermos. Su sabor es muy agradabe y se asimila fácilmente.

De La Plata



El gobernador de la provincia en el lunch que le fué ofrecido en su visita al "Círculo de Oficiales de Mar".

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LOS DOS ÁNGELES

— Cernámonos — le decía yo — sobre los bosques que perfuman las rosas; deleitémonos en la luz y en el azul de los cielos, pájaros del aire, y acompañemos a la viajera primavera.

La muerte me la arrebató descrenchada y entregada al sueño de un desmayo, mientras que yo, de vuelta en la vida, tendía en vano los brazos al ángel, que huía volando.

¡Oh! Si la muerte hubiera anunciado, tintineando sobre nuestro lecho, nuestras nupcias con el ataúd, aquella hermana de los ángeles me hubiera hecho subir al cielo con ella, o yo la hubiese arrastardo conmigo al infierno.

¡Delirantes alegrías de la partida para la inefable ventura de dos almas que, dichosas y olvidándose la una de la otra por dondequiera que no están juntas, no piensan ya en el regreso!

¡Misterioso viaje de dos ángeles, a quienes se hubiera visto al alborear, surcando los espacios y recibiendo sobre sus blancas alas el fresco rocío de la mañana!

Y en el valle, triste con nuestra ausencia, nuestro lecho — nido abandonado bajo el follaje — quedóse vacío en el mes de las flores.

Luis Bertrand.

Manchada deja su vida el que procura su muerte.

Cuando alguna parte del todo cae, la que queda no está segura.

Séneca.

De San Fernando



El comité conservador en la elección de consejeros escolares y concejales municipales, después de tres años de acefalía.

El senador provincial señor M. Silva en el comité radical durante los trabajos electorales, que han revestido sumo interés.





NUEVO MODELO - SILENCIOSO

(Recién recibido)

PARA poder juzgar una máquina de escribir hay que "comparar su trabajo".

Unicamente probándola podrá Vd. comprender porqué la "ROYAL" es considerada como la mejor máquina del mundo. Pruébela, en su propia oficina, en su propia clase de trabajo, bajo su propia inspección ocular. Al compararla con otras máquinas es cuando la "ROYAL" sobresale más. Ella ahorra tiempo, y su trabajo es limpio, nítido y realmente hermoso. El probarla nada le costará, pues gratuitamente instalamos una máquina, a título de prueba. Telefonee, escriba o visítenos.

CIA. LA CAMONA

39 - MAIPU - 43

LO QUE FALTA SIEMPRE

En toda oficina, como es sabido, tiene que haber por lo menos una máquina de escribir; así también en cada casa de comercio, familiar, etc., hay una cosa que no falta nunca, por ser siempre de necesidad, pero hay algo que debiera estar en todas partes, por su gran utilidad, y es casi seguro que muchos de los lectores no la tendrán. Se trata de

Salvitae

empleada con buen éxito en todas las enfermedades de los riñones; y como esas dolencias momentáneas (dolores de cabeza, mareos) tienen su principal origen en el estado de los riñones, es por esto que ella presta gran utilidad, tomada en el momento del malestar, para aliviarlo, y después para normalizar las funciones de los órganos renales, tan necesarias a su buena marcha para tener buena salud.

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.

Notas Sociales

Si hemos de prestar crédito al comentario de los últimos días, amigas lectoras, resulta que la indiscreción femenina — sobre todo cuando se refiere a informaciones sociales — suele ser conveniente y hasta oportuna...

Una primicia sentimental, revelada inopinadamente al gran público, cuando se reservaba celosamente días y días, parece que hubiera venido a resolver un enigma lleno de interés; y en derredor del eterno tema, analizando una por una las jornadas en que se iniciara el flirt, luego el cortejo decidido, hasta la solemne promesa que une dos vidas, pero sin que hubiera llegado aun el momento en que se formalizara oficialmente tal compromiso, se tejen y repiten mil distintas versiones... Aseguran los muy jóvenes que debe ser muy difícil el decidirse a fundar su hogar cuando se ha llegado ya a cierta altura de la vida, y cuando una noble, humanitaria profesión, desempeñada muy brillantemente por cierto, ha puesto en gran evidencia al candidato... Pero el encanto de la juvenil figura ha sido, sin duda, irresistible; el fulgor de sus grandes ojos negros fué fascinando poco a poco al hombre de ciencia y desterrando de su espíritu toda vacilación... Y fué entonces cuando llegó el momento oportuno, acechado con tan curioso interés por la indiscreción periodística... El gran público recibía una primicia que se convertía horas más tarde en un compromiso oficial, y la fina manecita, enjoyada con magnífico anillo de desposada, pareció encerrar aquel día todos los dones de la existencia... Mientras tanto, el malicioso comentario de los muy jóvenes rehacía paso a paso la interesante y larga historia sentimental, evocando las horas de romántico ensueño, a orillas del Luján; luego rompía el encanto el inútil propósito de realizar un largo viaje a Europa, con la intención — tal vez — de resistir a la mágica sugestión de la dorada cabellera, de los grandes ojos negros de tan luminoso mirar... Pero ha sido más fuerte que el amor a la ciencia y al propio albedrío, una frágil manecita de mujer, y es que la leyenda de «La hermosa de los cabellos de oro» conquistando al príncipe irreductible vivirá siempre a través de los años y de los siglos...

Lástima grande es que la indiscreción femenina y periodística, por más señas, no tenga el don de resolver otros problemas que, si no son como éste, de índole sentimental, deben, sin embargo, interesarnos: la crónica diaria revela hechos muy pequeños, casi insignificantes, pero que me atrevo a considerar como de gran transcendencia para nuestra rápida evolución... Desde el extranjero nos llega la sorprendente nueva que una conocida dama de la sociedad argentina se ha presentado, triunfando brillantemente, en un concurso de... ¡tango! Tal originalidad había sido acaparada hasta ahora por ciertos *snobs;* es de temer que dentro de poco tiempo no nos sea posible deslindar la actuación de una figura profesional del baile o de la canción más o menos intencionada de la de una gran dama con gustos algo excéntricos... Y aquí mismo se van infiltrando esos gustos hasta en aquellos grupos de figuras tan juveniles que desearíamos poderlas defender de toda contaminación modernista... Días pasados se comentaba en un grupo de caballeros pertenecientes al alto comercio la equivocación casi justificable de un acaudalado representante de grandes firmas del extranjero. Ve entrar en su elegante casa de negocios a una encantadora figura femenina, que solicita con la mayor naturalidad algunas marcas de cigarrillos perfumados; subyugado con la gracia y la elegancia de aquella cliente desconocida, se decide a atenderla personalmente, y conversa con la gentil figurita como si fueran grandes amigos, y hasta se desliza en la amena charla alguna broma llena de ingenio... Pero al despedirse y dar ella su dirección, para que le fuera remitida parte de su compra, menciona el aristocrático nombre de su familia... Sólo entonces comprende el atribulado caballero que su interesantísima cliente es una prestigiosa y muy cortejada figura de nuestro mundo juvenil...

¿Qué podemos extrañar entonces de las excentricidades de ciertas figuras femeninas que no viven ya esa primera y deliciosa jornada de la vida? Ahora que está de moda la «Comida de las fieras» no debe sorprendernos que éstas se ensañen, y que sean los mismos compañeros de tales expansiones los que censuren la poca seriedad de sus amigas...

Y ya que nos hemos propuesto ser hoy más indiscretas que nunca, amigas lectoras, podemos lamentar juntas otra de las extrañas nuevas que nos llegan del extranjero: parece ser que un distinguidísimo joven compatriota nuestro, que lleva un gran apellido y posee un inmenso caudal, ha resuelto dar su nombre a una dama inglesa divorciada recientemente... Y no será el simpático joven el único de nuestros compatriotas que se destierre así voluntariamente del propio ambiente; en este continuo afán de ir y venir, la «Comida de las fieras» nos pone al corriente de muchos noviazgos sensacionales, y de propósitos matrimoniales que se atribuyen a ciertas figuras femeninas que han decidido convertirse en *castellanas* allá en "*L'Ile Inconnue*" que nos describe Pierre de Coulevarin...

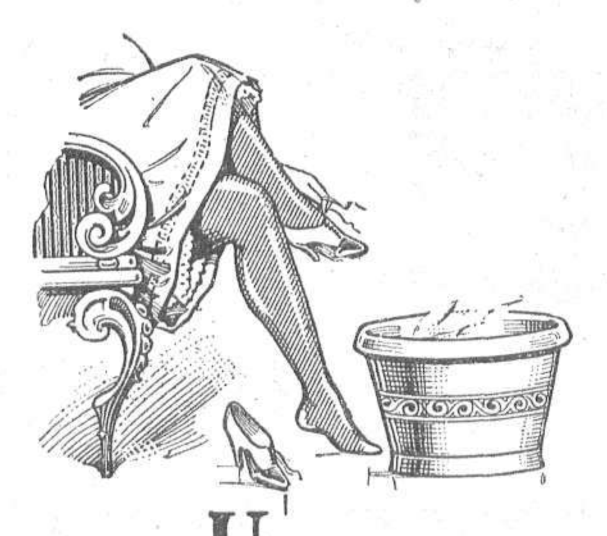
La dama duende.

Buenos Aires, junio 28 de 1922.

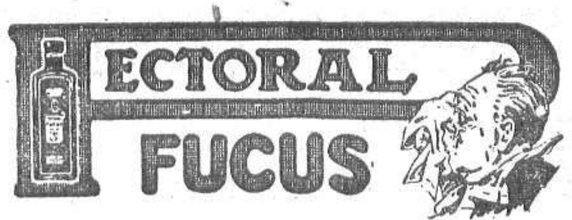
NECROLOGIA



Señora Armida Luzuriaga de Patiño Mayer, virtuosa dama de nuestra sociedad, cuyo reciente fallecimiento ha sido hondamente sentido en nuestros círculos sociales, donde la extinta, a causa de las bellas prendas de carácter que la adornaban y su espíritu caritativo, había sabido granjearse generales simpatías.



UN baño de piés, leche y cognac bien caliente, untura blanca y abrigarse bien al acostarse constituye el sabio remedio popular contra los resfríos pero si además de esto se toman 4 o 5 cucharadas en el día del



se evitarán las fuertes complicaciones bronquiales y pulmonares y se dominará con mucha facilidad cualquier amago de tos.

$ 2.50 el frasco. En las Farmacias



La demostración que le fué ofrecida a la señora Luisa Z. de Sueta con motivo de su jubilación, puso de manifiesto los grandes y merecidos afectos que ha sabido captarse en nuestra población.



MURIO UN PERIODISTA

UNO



M URIÓ un periodista.
Murió en un infecto cuarto de pensión.
El mucamo le dijo al patrón,
— la cara de cera por la palidez:
— *¡Hay en una cama muerto un pensionista!*
— *¿Cuál de ellos?*
— *El diez.*

DOS

— *¡Qué contrariedad!* — dijo el buen señor.—
Pero de un bohemio, ¿qué se va a esperar?
Que se muera en casa, o aún algo peor:
que se vaya vivo, pero sin pagar.
(Y estuvo pensando de qué modo haría
para que la muerte pasase ignorada;
para que «los otros» no supiesen nada
y no le dejasen la casa vacía.)
— *¡Peste de atorrante! ¡Morir de repente!*
También, "*¿quién le habría mandado*
admitir en casa semejante gente?"
Tan acongojado,
daba compasión el pobre fondista.
¡Y todo por causa de aquel pensionista,
de aquel chupatintas que, osado,
se atrevió a morir, siendo periodista!

TRES

Pero, en fin, estas cosas se saben. El muerto
no tenía un centavo, eso es cierto;
pero era un sujeto notorio.
Yo estuve en el cuarto mortuorio
en la compañía del cubiculario.
Era un dormitorio
pobre en mobiliario:
un mal lavatorio,
un roñoso armario,
una mesa coja por todo escritorio
y un lecho sumario.
Allí estaba el cuerpo del foliculario,
— las manos crispadas y azules, la cara amarilla.—
El montón de trapos que era su vestuario,
desinflado yacía en la silla.
Por alfombra, un diario.
Sobre la mesilla,
la última colilla.
Por las mallas rotas
de una colcha de ruines encajes,
— grotescos visajes,
absurdas parejas, —
veíase un caos de botas
viejas.

CUATRO

— *Se murió durmiendo* — me dice un amigo.
— *Esa era su muerte natural* — le digo.
— *¿Cuál es la razón*
de esa afirmación?
— *No lo afirmo yo, lo afirma Platón:*
"POETA ES UN HOMBRE QUE VIVE DURMIENDO,
SIN DARSE SIQUIERA CUENTA DE QUE EXISTE".



— Señorita, por conquistaros estoy dispuesto a intentar lo imposible...
— ¿Lo imposible?... ¡Bien! Trate de ser joven, guapo, inteligente, distinguido...



SIRVIENTA MODERNA

— ¡Y, sobre todo, Julia, nada de visitas aquí durante mi ausencia!
— Sepa el señor que a mi novio no le gusta el estilo del mobiliario de esta casa.



Y él era un poeta, puesto que era un triste.
No murió durmiendo, se durmió muriendo
igual que se había dormido viviendo.
Dormir en la vida fué su ocupación.
Dormir en la cuna cuando era pequeño;
cuando grande, en esta casa de pensión.
Dormir, niño, un sueño risueño,
y dormir, adulto, el mal sueño
de una permanente mala digestión.

CINCO

Ni una mano amante
se posó en su frente.
No era, al fin y al cabo, más que un inmigrante;
era el desamparo su único pariente.
Así que sus restos mortales,
no los arroparon manos maternales,
sino que un jayán de la funeraria
lo metió en la bolsa vetusta y precaria
de su indumentaria
con la indiferencia que da lo habitual:
con el ademán perentorio
propio del mancebo sartorio
que arropa muñecos de crin vegetal.

SEIS

Al que allí yacía ridículo y tieso
como un maniquí,
— a él, que sólo viviera por eso, —
le negó la Gloria su beso.
¡Cuántos sueños morían allí!
(Mientras él estaba de cuerpo presente,
acaso su gente
recordando estaría al ausente.
Y vendrían luego tiempos de ansiedad,
esperando cartas una eternidad;
espera que espera,
hasta el día en que un cónsul cualquiera
les dijese la horrible verdad
con sobada frase:
"Falleció hace meses en esta ciudad.
No ha dejado bienes de ninguna clase".)

SIETE

Va hacia el cementerio reptando la hilera
de descoyuntados coches de alquiler.
— *¡Pobre, qué bueno era!*
— *Y ese puesto, ahora, ¿para quién va a* [illegible]

OCHO

A un amigo del muerto le digo:
— *¿De qué se murió nuestro amigo?*
¿Tenía algo crónico? ¿Tenía algo grave?
¿Cuál era su mal?
Y el buen compañero,
encogiendo los hombros primero,
me contesta:
— *Quién sabe, quién sabe...*
El pobre fumaba como un animal.

E N R I Q U E   M E N D E Z   C A L Z A D A





— Y por la mañana, el señor tocará el timbre cuando quiera que entre a despertarle.



— ¿No ves, chiquillo insolente, que puedo ser tu madre?
— ¡Oh!, sí señora... ¡y también mi abuela!

SAN MARTIN. — Los esposos señora Margarita Piaggio de Menini y señor José Menini roreados de sus hijos festejando el vigésimoquinto aniversario de su enlace.



SAN MARTIN. — Los señores de Vincenzo, en compañía de sus ocho hijos varones, festejando las bodas de plata.











N.º 429. — Platinón y brillantes negros Brasil, a pesos.......... 4.50

N.º 430. — Azabache fino, precio increíble, a pesos.......... 2.90

N.º 431. — Enchapado en oro 18 kilates y brillantes símili, a...... $ 4.—

N.º 141. — Enchapado en oro 18 kilates con monograma grabado, a 3.90 pesos......

N.º 407. — Enchapado en oro 18 kilates, iniciales en esmalte o grabadas, a.. $ 4.50

N.º 396.— Oro 18 kilates sellado y hematite fina, para señorita, a $ 12.50

N.º 432. — Plata dorada y brillantes Brasil, a pesos.......... 3.90

N.º 405. — Oro 18 kil. sellado y hematite fina, para caballero, a $ 19.—

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES


RUIZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
Xerez-Quina
Ruiz
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR
Pierde Vd. su tiempo, su dinero y algo más al adquirir un producto que no conoce bien, sabiendo que hay uno que supera a todos porque así lo ha consagrado el público inteligente después de muchos años de experiencia.
XEREZ-QUINA RUIZ
hay uno solo.
Convénzase usted de ello; nada puede igualar a este notable vino de Jerez quinado, ni en calidad ni en sabor.
En invierno tómelo puro; así resulta más agradable y tonificante.

BUENOS AIRES, 8 DE JULIO DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.º 1210

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



DISTRIBUCION DE PREMIOS POR LA INSTITUCION MITRE
HOMENAJE DE LA COMISION DEL CENTENARIO DE MITRE EN SAN ISIDRO

El ingeniero Octavio S. Pico pronunciando su discurso, en el que puso de relieve la obra desarrollada por esa institución, creada para perpetuar la memoria del general Mitre, en pro de la labor intelectual y de todas las iniciativas que tiendan a beneficiar la cultura general del país. Los premios creados al efecto fueron distribuidos en ese acto en la forma siguiente: Sección Ingeniería e Industrias, señor Emilio Schleh, por su trabajo «La industria azucarera en su primer centenario»; Sección Especial: arquitecto Carlos Federico Rucell, autor del trabajo «Abaratar la vivienda», y en la sección Historia y Sociología», al señor Camilo Quinzio, por su trabajo «La instrucción pública en Santiago del Estero».

En la parte inferior: Los delegados de la Comisión del Centenario de Mitre en San Isidro que colocaron una placa que reproduce la que se halla en el basamento de la estatua al prócer en aquella localidad, como homenaje al 101 aniversario del natalicio del general, acompañados por los miembros de la familia de Mitre y parte de los concurrentes que asistieron a la ceremonia.

FOTOS DE ARROYO.

EL GRAN TEMPORAL

SUS CONSECUENCIAS ENTRE LAS FAMILIAS POBRES DEL BAJO BELGRANO

CUADROS DE MISERIA Y DESOLACIÓN

LA MAS COMPLETA NOTA GRÁFICA, OBTENIDA POR NUESTROS FOTÓGRAFOS EN LOS SITIOS EN QUE LA INUNDACIÓN Y EL TEMPORAL CAUSARON MAYORES PERJUICIOS.

Agente de policía llevando sobre su caballo a una señora y dos pequeños niños, salvados cuando estaban en serio peligro en sus humildes viviendas donde el agua que había penetrado en las habitaciones llegó a más de un metro de altura.



Un médico del Hospital Pirovano, aplicando una inyección a una niña enferma asilada en el corralón municipal situado en la calle Echevarría, donde fueron recogidas la mayor parte de las familias a las que la inundación dejó sin albergue y en el mayor desamparo.



Señora Petrona Barceló, viuda con siete hijos que ha quedado en la mayor miseria. Esta animosa mujer se encargó voluntariamente de hacer la comida para más de 80 familias.



Un cuadro de tristeza en el corralón municipal ya mencionado. Por iniciativa del administrador general de limpieza, señor Lorenzo Balleto, en los altos de las caballerizas se improvisaron algunas piezas formadas por fardos de pasto, como se ve en la fotografía, y donde las mujeres y sus hijos tenían de ese modo un poco de abrigo.

Una familia de las que habitaban en los terrenos situados entre la estación Núñez y Rivadavia. La señora y los niños estuvieron a punto de perecer, habiendo permanecido cerca de tres horas encima de una mesa y un lavatorio, siendo salvados por un pariente que recordando el peligro que pudieran correr, acudió en su auxilio. La persona que mencionamos es la que aparece de pie y con un niño en brazos.

Una bella fiesta patriótica argentina a bordo del vapor Gelria



Grupo de distinguidas familias argentinas que ofrecieron, al salir de Vigo, una recepción en el vapor Gelria, celebrando la fiesta patria del 25 de Mayo. De derecha a izquierda, sentadas, señoras Rosa Motti de Piazza, Ida Ginocchio de Piazza, Emilia Posse de Grumbaum, señora de Salas, María Teresa Escalada de Alvarez, Ana Godeken de Fluck, doctor Fernando Alvarez. De pie, señores Adolfo Grumbaum, Naum Enquin, Rodolfo Reichart y señora E nma Wittmann de Reichart, señores Walter Rhode, Roberto Hardie, señoritas María Esther Alcira e Ida Toublanc Brown, señores Juan Aste, José Enquin, Moisés Piazza, Florentino Fano, Gregorio Salas, Walter Fluck e Ibarra García.

Pasajeros de 1.ª clase que participaron de la interesante fiesta, en la que los de otras nacionalidades prodigaron a los argentinos toda clase de cariñosas y entusiastas demostraciones.

EL MINISTRO DE MÉJICO VISITA "CARAS Y CARETAS"



El ilustre diplomático señor Enrique González Martínez en la dirección de nuestra revista. La visita de cortesía del exquisito poeta a "Caras y Caretas" se prolongó por largo rato, durante el cual el huésped hizo conocer, en amena conversación, los sentimientos de confraternidad intelectual que siempre lo han unido a nuestro país, el movimiento artístico y de cultura mejicano, y, sobre todo, su profundo conocimiento de la obra que la prensa argentina desarrolla, para la que tuvo frases de encomio y admiración.

LAS TRES COSAS DEL ROMERO

Sólo tres cosas tenía
para su viaje el romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.

Cuando la noche caía
sobre la paz del sendero,
él miraba formas que nadie veía
y en su lejanía brotaba un lucero.

De la soledad que huía,
bajo el silencio agorero,
¡cuán vaga y cuán honda la canción que oía
y que repetía temblando el viajero!

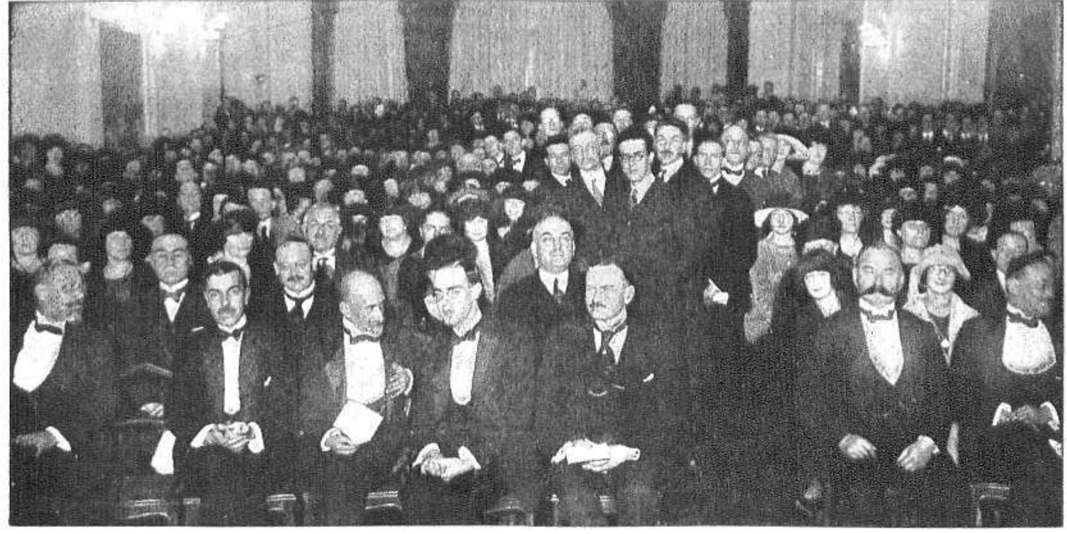
En la noche y en el día,
por el llano y el otero,
aquel caminante no se detenía,
al aire la frente y el ánimo entero
como el primer día...

Porque tres cosas tenía
para su viaje el romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.

Enrique González Martínez

Poesía inédita del señor González Martínez para "Caras y Caretas".

EN HONOR DE JACINTO BENAVENTE



Aspecto del salón de actos del Club Alemán al verificarse la fiesta artística dedicada al insigne comediógrafo español, por los ex alumnos y alumnas de las escuelas alemanas. En primera fila hállanse don Jacinto Benavente y los miembros de la comisión organizadora del interesante festival.

FOTOS DE VARGAS Y BELL.

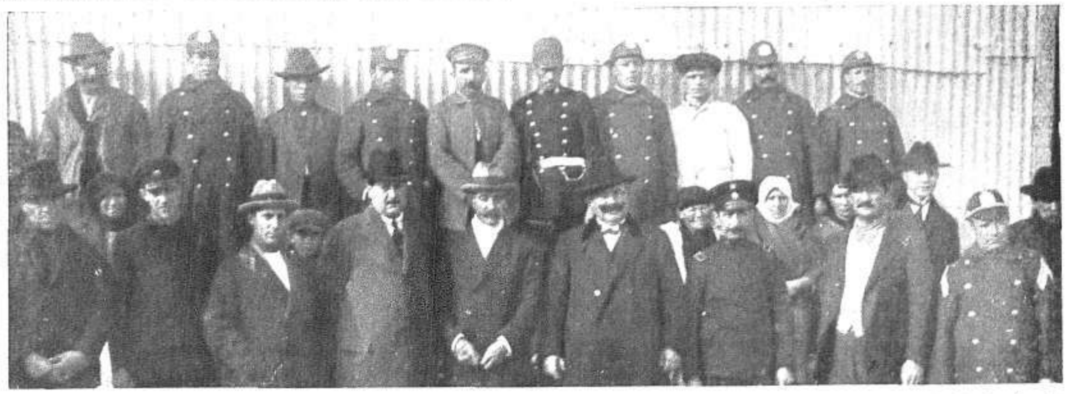
"Los niños primeros", según la orden terminante en el reparto del alimento efectuado en el corralón del bajo Belgrano: la buena señora de Barceló dando de comer a los pequeños.



A pesar de la aflicción de los padres y del frío reinante, los niños, aprovechaban cualquier oportunidad para celebrarla ruidosamente, contrastando sus risas con la tristeza reinante en las desventuradas familias.



Una anciana asilada en el corralón municipal, a la que fué necesario llevar al Hospital Pirovano para su asistencia.



El administrador general de limpieza señor Balleto con un grupo de empleados municipales, personal de la Comisaría 33.a y algunos vecinos, quienes tuvieron una actuación destacada y ponderable en el salvataje de numerosas familias del bajo Belgrano, a las que luego se les proporcionó toda clase de alimentos y asilo.



Aspecto que presentaban los alrededores de la estación Vicente López, durante el avance de las aguas del Río de la Plata. La inundación en esos parajes llegó a asumir proporciones alarmantes. Los perjuicios causados en las casillas de madera que fueron destruidas y en los chalets han sido considerables.



Los bomberos y la policía sacando el cadáver del anciano Fidel Fiderman, que sorprendido durante el sueño por el avance de las aguas pereció ahogado en su domicilio de la calle Pedro Mendoza, 1201, en la Boca.



Marineros de la Prefectura y particulares, recorriendo en un bote los alrededores de la Boca, cuyas calles ofrecían el aspecto de verdaderos ríos.



En Belgrano. Proveedores llevando, en bote, las mercaderías a los domicilios de sus clientes.



Cerca de la estación Olivos del Ferrocarril Central Argentino, donde las aguas alcanzaron a tener más de 1 metro y cincuenta centímetros de altura.



Servicio de auxilios en Belgrano. Personal de policía y municipal regresando después de haber salvado a las familias que estaban en peligro.

FOTOS DE ARROYO



Recepción oficial en la casa de gobierno al nuevo ministro de Venezuela, doctor Pedro César Dominici. El Presidente de la República, a quien rodean sus ministros, contestando al discurso del diplomático venezolano.



Héctor Scarone, que por accidente a Foglino ocupaba el puesto de "back", haciendo un quite a Artigas.



El conocido jugador Benincasa interceptando un avance dirigido por Romano, el hábil delantero de Nacional.



Pendibene, el maestro, cabeceando la pelota en un avance de Nacional; Zibecchi se halla a la expectativa. El reñido match jugado por los dos grandes rivales del "football" uruguayo fué un amplio triunfo para Peñarol, por 4 goals a 1. El interés por ese partido era tan intenso que se calcula el número de espectadores que asistió a presenciarlo en más de 25.000 personas.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

BENAVENTE, por Sirio.

De un autor tan eminente
hay muy poco que decir.
Con escribir *Benavente*
se ha dicho lo suficiente,
no hay nada más que añadir.



TEATRO DEL SILENCIO 6

LILA LEE — JACK HOLT

La popularidad de las estrellas del cine no consiste precisamente en su cara bonita, en su elegancia, en su talento artístico o en su personalidad. Gran parte de la popularidad que disfrutan se debe a lo que el público sabe de los intérpretes del «film» por medio de la prensa y de otros órganos de publicidad. «Los periódicos y las revistas son — ha dicho un escritor americano — el gabinete en donde se reunen en amable intimidad los actores y el público». Analicemos, pues, algunos de los atributos o cualidades que contribuyen a la popularidad y estima que entre el público gozan dos estrellas. En Jack Holt es notable su vigor, honradez, afabilidad e inquebrantable americanismo.

Lila Lee ha crecido. Ayer era una jovencita de falda corta. Hoy, merced a la moda actual, Lila continúa usando la falda corta, pero la jovencita de ayer ya no existe. Lila es hoy una jovencita hermosa y refulgente; una mujercita con todas las gracias y el encanto imaginables. Sus interpretaciones constantemente están mejorando gracias al estudio.

Pocas intérpretes del «film» poseen la experiencia de Lila Lee, y poquísimas han tenido oportunidad de interpretar papeles tan variados como la rutilante estrella de la Paramount.



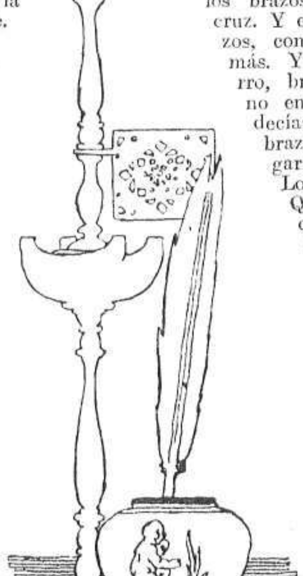
HALLÓSE el escribano presente, y dijo que nunca había leido en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como Don Quijote, el cual entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron dió su espíritu: quiero decir que se murió» Así nos lo cuenta Miguel de Cervantes Saavedra al fin del Libro. Dió Don Quijote su espíritu a la eternidad, y a la vez al mundo, al morirse. Y su espíritu vive y revive.

No bien nuestro Don Quijote sintió como si se despeñara, empozara y hundiera en un nuevo abismo como el de la cueva de Montesinos y aunque curado de su locura por la muerte figurósele que volvía a una de sus caballerescas aventuras. Y se dijo: «¿me habré de verdad curado?». Sentíase bajar en las tinieblas y bajaba y más bajaba. Y así como al bajar a la cueva de Montesinos se había dormido parecióle que se dormía de nuevo, pero con un sueño dulcísimo. Algo así como el sueño en que vivió en el seno de su santa madre — ¡la madre de Don Quijote! — antes de salir a la luz del mundo.

La oscuridad era espesísima y olía a tierra mojada; a tierra mojada en lágrimas y en sangre. El pobre Caballero iba haciendo examen de conciencia. Y lo de que más se dolía era de aquellas pobres ovejas que alanceó tomándolas por ejército de bravos enemigos.

De pronto sintió que la sima en que iba cayendo, la sima de la muerte, empezaba a iluminarse pero con una luz que no hacía sombras. Era una luz difusa que parecía brotar de todas partes y como si su manantial estuviese en donde quiera y en redondo. Era como si todas las cosas se hiciesen luminosas y como si las entrañas mismas de la tierra se convirtiesen en luz. O era como si la luz viniese de un cielo cuajado todo él de estrellas, en que no hubiese sino estrellas. Y era una luz humana a la vez que divina; era una luz de divina humanidad.

Hundió el Caballero su mirada en aquella dulcísima lumbre derretida, que no hacía sombras, y descubrió una figura que le llenó de luminosa gravedad el corazón. Queríasele éste saltar del pecho, al que se llevó las dos enjutas manos. Era que veía a Jesús, el Cristo, el Redentor. Y le veía con manto de púrpura, corona de espinas y cetro de caña como cuando Pilato, el gran burlón, le expuso a la turba diciendo: «¡He aquí el hombre!». Se le apareció Jesucristo, el supremo juez, como cuando fué ludibrio de las gentes. Y el Caballero, que como buen cristiano viejo y a la española creía a pies juntillas que el Cristo era Dios y había oído aquello de que quien a Dios ve se muere, se dijo: «Pues que veo a mi Dios verdaderamente me he muerto». Y al saberse ya muerto, del todo muerto, perdió todo temor y miró cara a cara, ojos a ojos, a Jesús. Y apenas vió sino una sonrisa melancólica, una sonrisa que era como la de un cielo cuajado de estrellas, y unos ojos celestes y una mirada como la del cielo. Y el Caballero se sentía llevar, como volando a ras del cielo, hacia el Redentor.



La bienaventuranza de Don Quijote

Cuando estuvo cerca, el Cristo dejó caer el manto de púrpura y el cetro de caña y abrió los brazos como los tiene abiertos en la cruz. Y el Caballero abrió también sus brazos, como en crucifixión. Y se acercaron más. Y oyó Don Quijote como un susurro, brisa de eternidad, que le sonaba no en los oídos sino en el corazón y decía: «ven a mi pecho». Y cayó en brazos del Redentor que iba a juzgarle.

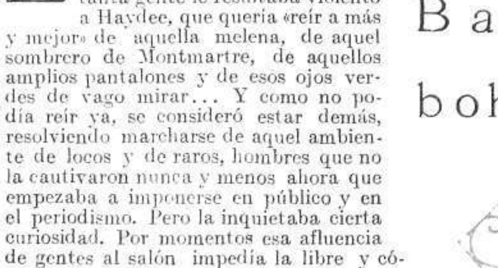
Los brazos del Cristo ceñían a Don Quijote por la cintura y los de éste ceñían el cuello de Jesús. Las dos manos enjutas, sarmentosas, del Caballero, se cruzaban en la espalda del Redentor. Y Don Quijote apoyó su cabeza sobre el hombro izquierdo, el del lado del corazón, del Cristo y rompió a llorar. Lloraba, lloraba, lloraba. Sus grises cabellos, enmarañados, se enredaban en las espinas de la corona que ceñía la melena del Nazareno. Y lloraba, lloraba, lloraba. Sus lágrimas resbalaban por el hombro de Jesús. Y mezclábanse a lágrimas del Redentor mismo. Las lágrimas del Loco de España mezclábanse a las del que fué tenido por loco en su familia (S. Marcos, III, 21). Y los dos locos lloraban. Pasó sobre el alma del Caballero toda la pesadumbrosa visión de la pasión de su locura y recordó, sobre todo, aquel momento en que a la vista de unas imágenes de talla pensó abandonar su vida de aventuras y dedicarse a ganar el cielo. Pero ¿no le ganó acaso con sus locuras? Y pensando en su vida pública lloraba el Caballero. Y lloraba el Redentor.

Sintió de pronto Don Quijote que uno de los brazos del Cristo se desprendía del abrazo a su cintura y se alzaba y le sintió posarse sobre su cabeza rendida. Y de aquella mano dulcísima, atravesada por el agujero de un clavo, sintió como si brotara luz y como si aquella luz le penetrase en los sesos a que habían dejado secos los libros de caballerías. Se le llenó de luz el cerebro al Caballero. Y vió toda su vida bañada en luz. Y al Cristo sobre una colina, al pie de un olivo, bañado en luz del alba de un día de primavera, y oyó — era como si cantase el cielo — estas palabras: «¡Bienaventurados los locos porque ellos se hartarán de luz de razón!». Y el Caballero se sintió en la gloria eterna.

Miguel de Unamuno

Balada bohemia

I



El número de visitantes al salón aumentaba por momentos; tanta gente le resultaba violento a Haydee, que quería «reír a más y mejor» de aquella melena, de aquel sombrero de Montmartre, de aquellos amplios pantalones y de esos ojos verdes de vago mirar... Y como no podía reír ya, se consideró estar demás, resolviendo marcharse de aquel ambiente de locos y de raros, hombres que no la cautivaron nunca y menos ahora que empezaba a imponerse en público y en el periodismo. Pero la inquietaba cierta curiosidad. Por momentos esa afluencia de gentes al salón impedía la libre y cómoda observación que requerían los cuadros, los recogimientos interiores se tornaron exteriores... Los hombres calzonudos se proyectaban sombras... De las niñas obsesionantes por sus amplias faldas recogidas no se dejaba notar el brillo de las cañas de sus botas de charol o la seda de sus medias bien calzadas. Todo se obscurecía entre ese movimiento compacto de la vida. Haydee se marchaba por eso, y así lo declaró a su amiga Julia, quien sentía retirarse de ese recinto emocionante y silencioso. Pero la voluntariosa Haydee lo impuso.

Ya en vías de su propósito, rozó el codo del pintor elegido para su mofa, al pasar por su lado.

— Vámonos de aquí, Julia; — y luego subrayó con la intención de dar a conocer su nombre al artista, que juzgó interesado en ello: — ¡Como que soy Haydee Tal, que no vuelvo!

Su andar presuroso y coqueto abrióse camino entre el público, y el hombre del chambergo de Montmartre siguió a la pareja. Al transponer ésta la última puerta de la sala, miraron al pintor, quien no dejó de observar ese signo de discreta invitación.

Pocos minutos más, entre las últimas luces de la tarde y las primeras de los focos municipales, aquellos tres personajes cruzaban las calles que cortan la de Florida hacia el sud. El hombre aquel, conservando una prudencial distancia, seguía la marcha de las muchachas joviales, que continuaban mirándole y quizás sonriendo, pues sonreían ambas. Haydee, resuelta a terminar la broma a su capricho, detuvo a la amiga frente a una joyería. Julia no participaba de igual opinión, pero creyó de su deber seguirla en la jarana, porque pensó que Haydee podía creerla interesada de verdad.

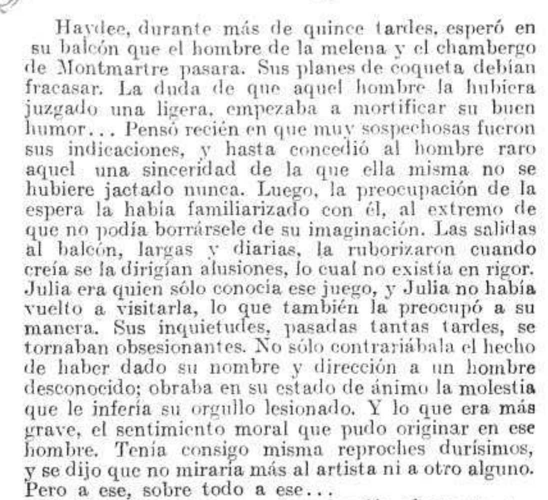
La estación provocada por ésta dispuso el acercamiento del artista, y al cruzar frente a ella, se oyó que Haydee decía a su amiga:

— No olvides el número: tres veinticuatro, calle...

Cruzaba un coche; se le mandó detenerlo al conductor, y luego de subir a él:

— ¡A casa: Tres veinticuatro...

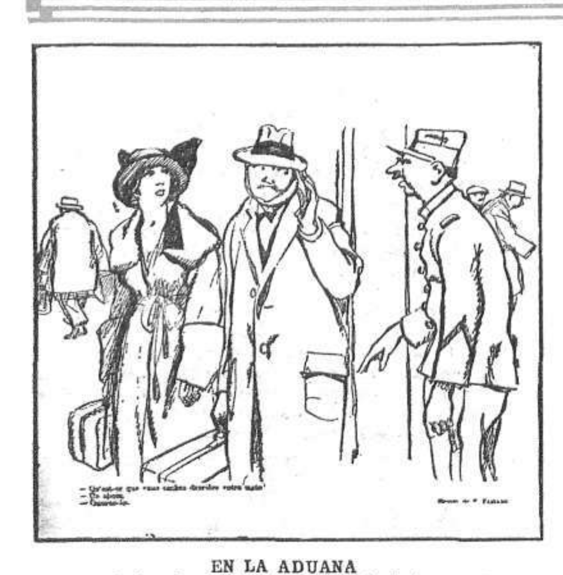
El pintor, oídas estas palabras, siguió andando rumbo a su barrio lejano, pensando en que sus hijos esperarían el juguete prometido y que no podía llevar...



II

Haydee, durante más de quince tardes, esperó en su balcón que el hombre de la melena y el chambergo de Montmartre pasara. Sus planes de coqueta debían fracasar. La duda de que aquel hombre la hubiera juzgado una ligera, empezaba a mortificar su buen humor... Pensó recién en que muy sospechosas fueron sus indicaciones, y hasta concedió al hombre raro aquel una sinceridad de la que ella misma no se hubiere jactado nunca. Luego, la preocupación de la espera la había familiarizado con él, al extremo de que no podía borrársele de su imaginación. Las salidas al balcón, largas y diarias, la ruborizaron cuando creía se la dirigían alusiones, lo cual no existía en rigor. Julia era quien sólo conocía ese juego, y Julia no había vuelto a visitarla, lo que también la preocupó a su manera. Sus inquietudes, pasadas tantas tardes, se tornaban obsesionantes. No sólo contrariábala el hecho de haber dado su nombre y dirección a un hombre desconocido; obraba en su estado de ánimo la molestia que le infería su orgullo lesionado. Y lo que era más grave, el sentimiento moral que pudo originar en ese hombre. Tenía consigo misma reproches durísimos, y se dijo que no miraría más al artista ni a otro alguno. Pero a ese, sobre todo a ese...

Y dió tantos giros en su imaginación al asunto, que llegó a imaginárselo suyo y viejo... Su mentalidad llegó a resentirse. Olvidóse con frecuencia de lo que debía realizar y de lo que se decía a sí cuando, entre-



EN LA ADUANA
— ¿Qué es lo que oculta usted detrás de la mano?
— Un flemón.
— Abralo...



— ¿Estarán estos bombones adulterados?
— ¿Qué vas a hacer?
— ¡Mandárselos a mi suegra!

tenida en labores o arreglos de la casa, pensaba en ese exótico de mirar vago...

III

Por Félix Esteban Cichero

Cuando ya nada esperaba de él, quiso el azar colocarla a su frente. Su preocupación ejerció en ella una gran influencia moral. Los fenómenos, que nacen de detalles, sin que asombren a la ciencia, admiran a los seres que los experimentan. La tarde que Haydee vió por segunda vez al raro hombre aquel de los ojos verdes de mirar vago, descubrió en ella un afecto íntimo. Tocóle seguir ahora a ella los pasos de ese hombre indiferente, que no parecía preocuparse por la fatiga de aquella que le seguía, agitando presurosa el andar de sus piececitos chiquitines y apresados en un calzado demasiado incómodo para semejante prueba.

Minutos más, y el hombre se hundía en la entrada de un salón de arte de la calle Florida. Olvidando las prohibiciones que se había formulado, apresuró su marcha, y cuando creyó perderle de vista le notó absorto en el examen de unas cartulinas al carbón. Se detuvo entonces y esperó a su dama de compañía, que pugnaba por abrirse paso entre las gentes, a media cuadra, casi, de distancia...

Entraron en la exposición. Bajo el peto ceñido de Haydee, golpeábale el corazón. La fatiga no le permitía notar la emoción que, a su vez, no la dejaba percibirse claramente de los golpecillos, nítidos e irregulares, de su corazón. No sabía qué determinación escoger. Seguir avanzando la daba miedo, porque podía confundirse con la masa heterogénea que se movía en la sala. Por otra parte le era violento continuar allí, así sola junto a él... Buscaba una actitud digna de su inteligencia, pero la inteligencia ahora no tenía intervención en ella. ¿Fingir un gesto de asombro frente a cualquier cartón de aquéllos?

El pintor estuvo por abandonar el pasillo e internarse en el fondo de la sala; se detuvo, sin embargo, un momento, al notar un pastel que no conocía. Haydee, comprendiendo que el pintor se marcharía, pensó que era preciso hacerse notar, y dirigiéndose a su dama, díjola, indicando la firma de un óleo:

— ¿Distingues?... ¿Quién firma?

El hombre sintió en su oído el timbre acariciador de aquella voz conocida. Haydee insistió:

— ¿No lees?; — y miró al pintor, y esta vez las miradas se encontraron. Hubo como un recogimiento de almas en aquellos dos caracteres adversos y amigos... Haydee, con lento movimiento de su busto maravilloso y flexible, descubrió la tela a los ojos verdes de vago mirar, como rogándole que fuera en su auxilio. El pintor, sin aproximarse porque bien conocía su tela, díjola el nombre del autor, y agregó, cohibido y como si fuera una obligación de cortesía que la curiosa Haydee le impusiera:

— No es mucho su mérito... Apenas un bosquejo, de un apunte cuidado... Telas nacidas, por lo común, de necesidades privadas... Sólo ha sido cuidada la figura del niño rubio...

— Este... ¿y hay modelos tan hermosos y frescos en Buenos Aires?... — preguntó ella, apurando la inquietud de su duda al fijar de nuevo sus ojos casi tristes en la figura de la madre que aparecía en la tela, meciendo en brazos a un niño y deteniendo con un pie a la tercera figura, que era el niño rubio de que hablara el pintor. Y oyó Haydee:

— Modelos, en verdad, no hay aquí de esta juventud y frescura. Los pintores debemos servirnos, y sólo una vez para no repetir el personaje, de nuestras familias. Hermanas o íntimas amigas...

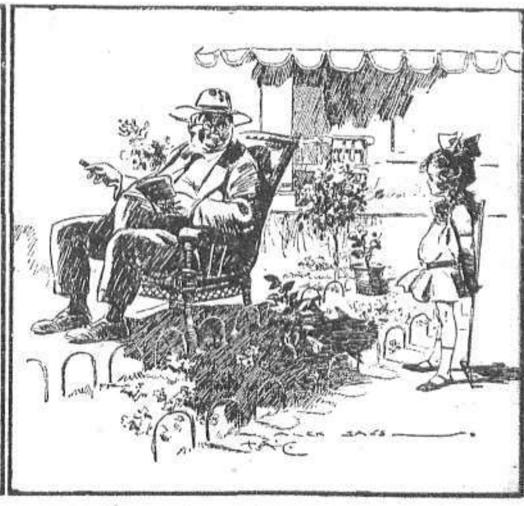
— ¿Intimas amigas?... — inquirió espontánea, mientras su rostro se hermoseaba con el rubor de su sangre.

El pintor apartó sus ojos de los de Haydee. Pensó que ya no era posible intrigar a la curiosa, desde que pudo comprender que la coqueta de ayer se mostraba una ingenua hoy, y agregó, para retirarse:

— Amigas íntimas, sí; íntimas amigas, pues pienso que a nuestras compañeras debemos llamarlas de algún modo cuando a ellas nos unen afinidades de sentimientos algo más románticos que los comunes, quizás por lo nuevo de su sinceridad... En mi caso, señorita, el pintor se ha servido de una íntima amiga así, madre de esas dos criaturas que usted puede ver y de las que soy el padre...



Golfer. — Usted dice que un hombre hace veintiséis faltas antes de pegar debidamente a una pelota. ¿Cuántas fueron hechas por mí en el último golpe?
Caddie. — ¡Veintiséis!



— Abuelito, ¿querés sentarte un poco más allá? Le atajás todo el sol a mi jardín.

Leyendas Sevillanas

El Amparo

por

J. Muñoz San Román

En la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Sevilla se da culto, con gran fervor de los fieles, a la imagen de una Virgen de belleza peregrina, en un principio llamada de Gracia y luego del Amparo, después que ocurriera el prodigio que vamos a referir.

Celebrábase su fiesta en día de la Expectación de Nuestra Señora, mas, según se hace constar en la Regla antigua de la Hermandad que fué aprobada en 1736, se trasladó más tarde a la festividad de su patrocinio, por ser, dice un cronista, más propia y significativa de su segunda advocación.

Se hizo la escultura tallada en el primer tercio del siglo XVI, y es tal la belleza de su rostro y tales su perfección y su gracia, que pudiera creérsela escultura griega, aunque por la ternura de su expresión y la actitud contemplativa que tiene hacia el Hijo, recogido blandamente en su izquierda mano, se advierte que el artista le dió toda la dulzura cristiana. Luego se le ha vestido con rica túnica y manto de tisú y terciopelo, para mayor ostentación, aunque con menoscabo del arte con que fué labrada.

Un antiguo devoto de la bella Virgen descríbela de este modo, por demás gráfico e inspirado:

«Es la milagrosa efigie de María Santísima del Amparo sobre manera hermosa; el cuerpo de la misma estatura que tuvo viviendo; su cara modestísima, devotísima, y llena de tal gracia, compostura y majestad, que la hace dignísima del objeto que representa, de Madre de Dios, Reina de los cielos, abogada de los pecadores y amparo seguro de todos los que la invocan, por hallar en su inmensa piedad remedio y consuelo de todas las necesidades

«El niño es graciosísimo; tiene corona imperial en la cabeza, y está mirando a su Santísima Madre, con una florecilla en la mano derecha, en ademán de ofrecérsela, y con la otra sostiene la extremidad del rosario, que le va de la mano de la Virgen. Esta sostiene además con la derecha un corazón con alas, rodeado de rayos, del que brotan llamas de fuego, emblema de su ardiente caridad. El significado del corazón — agrega — se halla íntimamente relacionado con su primitivo título de Gracia; con el misterio de la Expectación, y con el nombre del Amparo con que ahora se la invoca.»

Es muy interesante la tradición que se cuenta sobre el motivo de la mudanza del nombre de tan soberana Virgen.

Las sombras de la noche obscurecían el primitivo templo de la Magdalena, que luego fué derribado por la barbarie e impiedad de los hombres, y que ocupó el recinto de la actual plaza del Pacífico.

En ella recibía las oblaciones de los fieles nuestra Virgen, y un hombre malvado se ocultó entre las tinieblas decidido a apoderarse de alguna de las joyas en el sagrado lugar atesoradas.

Fuése con paso resuelto hacia la Virgen, sobre cuya cabeza relucía riquísima corona, mas al ir a tocarla quedóse inmóvil y sin ánimos para retroceder, como sujeto por fuerzas sobrehumanas. En esa actitud permaneció toda la noche, siendo sorprendido por los ministros del culto al clarear el día con las manos fijas en la espléndida joya, mas contrito y afligido por su pecado. Dieron cuenta del hecho al párroco, quién al llegar a la iglesia vió al desgraciado hombre publicar a voces su culpa y pidiendo, todo lleno de estupor, que lo separaran de la imagen. Pero todo fué en vano, porque una virtud prodigiosa deteníalo, acaso porque la Señora quería hacerse dueña del corazón del delincuente y obtener la salvación de su alma.

Llegó después el juez secular, sin que asimismo lograse llevarlo consigo, y sólo cuando el arzobispo, viéndole acongojado y lleno de pesadumbre, díjole que le ampararía como le había *amparado* la hermosa Madre de Jesús, el infeliz pecador apartóse del altar libre y lleno de alegría.

El milagroso acontecimiento corrió de boca en boca por toda la ciudad, divulgándose el título del Amparo y cayendo en el olvido el de Gracia que hasta entonces se había dado a la dulcísima Virgen.

Con la fama de este portento voló la noticia de muchos otros milagros, yendo en aumento la devoción de los fieles hacia la Augusta Señora, no sólo en España sino en muy apartadas pueblos de América. Entre los muchos milagros que se le atribuyen se cuenta uno así:

«Caminando Mariana Bueno el día 15 de mayo de 1754 desde su pueblo, que era cabeza de Buey, en Extremadura, a la Zarza de Capilla, otro lugar no distante de allí, se encontró un toro lastimado y herido, fugado de la plaza del pueblo donde se daba aquella tarde una corrida. Paradas ella y su compañera se les encara el animal embravecido para embestirles, y no teniendo donde refugiarse en medio del campo, ni medio humano alguno para evitar tan grave y manifiesto peligro, exclamó: ¡Virgen Santísima del Amparo, favorecedme y amparadme! En aquel instante volvió el toro la cabeza a otro lado, y salió huyendo despavorido, perdiéndose de vista enteramente, razón por la que atribuyeron a la Señora tan singular y extraordinario prodigio.»

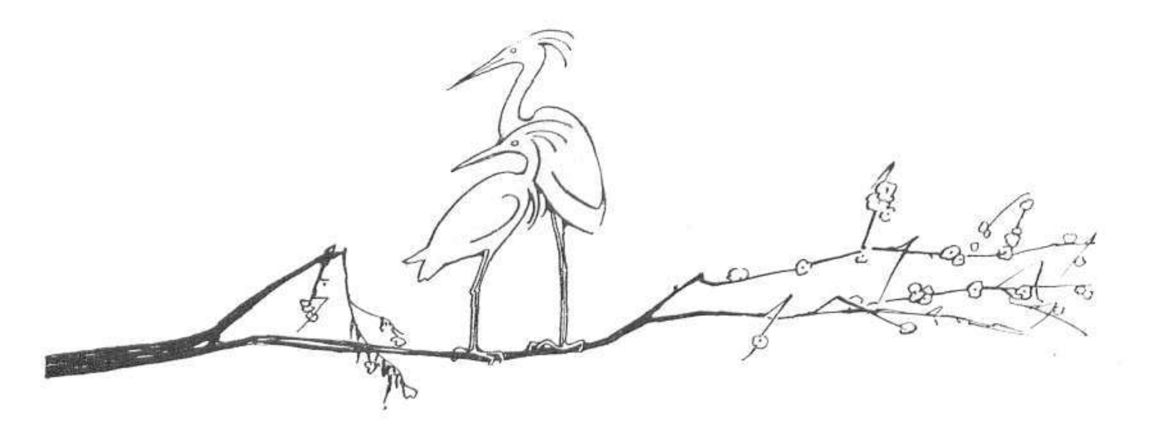
Y la antigua Virgen de Gracia, llamada ahora Virgen del Amparo, toda llena de hermosura y de gracia, reina y señorea en el corazón, blando y ardiente, de Sevilla.



EL MIRASOL

LA señorita Garceta Mirasol es pariente de las garzas moras, espátulas rosadas, cuervos de cañada, bandurrias de invierno y cigüeñas. Los sabios llaman *cicóninas* a todas estas aves, porque *cicconia* es el nombre latino de la cigüeña.

El orden de las zancudas se dividen en dos subórdenes: cicóninas y gralinas. Las cicóninas tienen cera y son insesoras. Las gralinas no la tienen y son nidífugas. ¿Recuerdas, niño, lo que significan estas palabras? La cera de las aves no es igual que la cera de las abejas. Consiste en una telilla amarillenta o



azulada que cubre la base del pico superior. Insesoras son las aves que permanecen algún tiempo en el nido despu‘s de nacer; nidífugas las que lo dejan en seguida.

El mirasol tiene cera y es insesor. Los teros, chorlitos, chajás, chuñas, batitús, aun siendo zancudos están desprovistos de cera y abandonan el nido en cuanto salen del huevo. Estas son las principales diferencias que los sabios aprovecharon para clasificar a las zancudas.

Según dice el doctor Segovia en su diccionario, hay dos variedades de mirasoles: el mirasol grande y el pequeño. Agrega que el mayor es más chico que el flamenco y que las plumas del mirasol pequeño se venden carísimas (2.000 nacionales el kilo). Esto hace que perezcan a manos de los cazadores unos 5.000 mirasoles por año. Según dicho autor, los guaraníes llamaban al mirasol *guiratí* o *guiratinga*.

El pueblo le llama mirasol porque esta zancuda se coloca siempre cara al astro rey. No es que le tenga al sol mucho cariño y le esté adorando siempre; es otra cosa. Si el mirasol, cuando mete las patitas en un río o laguna y se pone a pescar, estuviera de espaldas al sol su sombra espantaría a los peces que son muy pícaros. De esta manera, el ave, que es más pícara, puede pescar a su gusto.

Como todas las zancudas, el mirasol tiene la costumbre de gritar mucho y ser muy peleante. En cambio durante las horas que dedica a la pesca se vuelve muy formal. Quietecito para que los peces lo confundan con una planta, espera todo el tiempo necesario, sin pestañear, frente al sol. Pasa el pececillo, y él, con un rápido movimiento de cuello, tira el golpe y rara vez yerra. Además de peces come moluscos, ranitas y otros bichos.

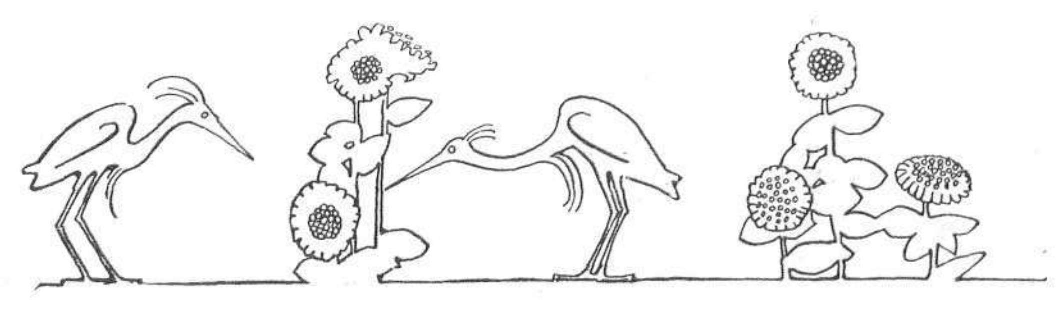
Cuando los esposos Mirasol hacen su nido y logran tener familia dan de comer a los mirasolines hasta que estos echen plumaje y se hallen en condiciones de volar por el mundo.

Los mirasoles saben cuando es verano o invierno, y mudan de domicilio según apriete el frío o el calor. Por esto las zancudas de todos los continentes se parecen más unas a otras que el resto de los animales. Para ellas dar la vuelta al mundo les resultaría más fácil que atravesar el Atlántico a los aviadores portugueses.

A propósito de animales criollos te digo, lectorcito, que son muchas y muy buenas las cartas que he recibido con datos preciosos sobre la mulita. Pronto hablaré de ese interesante bicho citando los nombres de mis gentiles corresponsales.

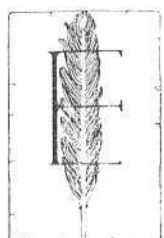
EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA.



EL ARTICULO DEL SEÑOR PAPILLON

Dedicado a todos los señores Papillones del país.



El señor Papillón levantóse del tapizado sillón en que solía comenzar sus amplias digestiones y dió un puntapié despreciativo al diario que lo había informado de los asuntos del mundo, de las cuestiones de la nación y de los chismes del pueblo. El diario así maltratado pareció dar un salto y achatarse luego contra la alfombra, haciendo resaltar más aún la erguida figura que, salvo al abdomen, lo corto de la estatura y la pronunciada calva, tenía una imponente solemnidad.

El señor Papillón encontraba desde hacía mucho tiempo que las cosas del mundo no andaban bien; le resentía leer todos los días que la Conferencia de La Haya tropezaba con dificultades y que la desocupación era un problema más insoluble cada día. Opinaba — las opiniones del señor Papillón eran concretas — que se necesitaba suma energía para resolver esas cuestiones. ¿Qué Francia oponía dificultades? Pues ¡paff! a Francia. ¿Qué el Japón se resistía solapadamente al desarme? Pues ¡paff! al Japón. ¿Qué los obreros ingleses protestaban? Pues ¡paff! a los obreros. Y el señor Papillón, siguiendo el curso de sus enérgicas ideas, dió un puntapié a su sillón tapizado.

Como quiera que la madera resultara más dura que el dedo gordo de su pie derecho, el señor Papillón no pudo contener una exclamación inadaptable, al lastimarse el pie; mas opinando que su acto era impremeditado y no del todo justo, resignóse y decidió vengarse del sillón escribiendo, en un artículo genial, sus ideas que habrían de revolucionar al mundo y después salvarlo.

Y el señor Papillón dedicóse a la ardua tarea de prepararse para lucubrar. Yendo hasta el armario, sacó una botella de ron y un cigarro; luego pensó si escribiría más cómodamente en el dormitorio o en el comedor; optó por el comedor, pero descontento luego, acercó a su cama una mesita sobre la que colocó abundante cantidad de cuartillas, cuidadosamente seleccionadas.

«Ahora van a saber lo que es escribir» — se dijo, y examinó las lapiceras que en número de siete formaban en torno al monumental tintero.

Por gran fatalidad, todas las plumas estaban estropeadas. El señor Papillón renegó de Dios e insultó a la sirvienta; luego callóse recordando que a él le gustaba jugar a la «clavada» con las lapiceras, y como era hombre enérgico dióse a buscar una pluma buena; no la encontró, y, hábil en vencer obstáculos, logró por fin arreglar decentemente uno de los torcidos pluminos y, a costa de un pinchazo en el dedo, consiguió tener una pluma que, aunque rasgaba el papel y no dejaba correr la tinta, podía en rigor servir para consignar ideas.

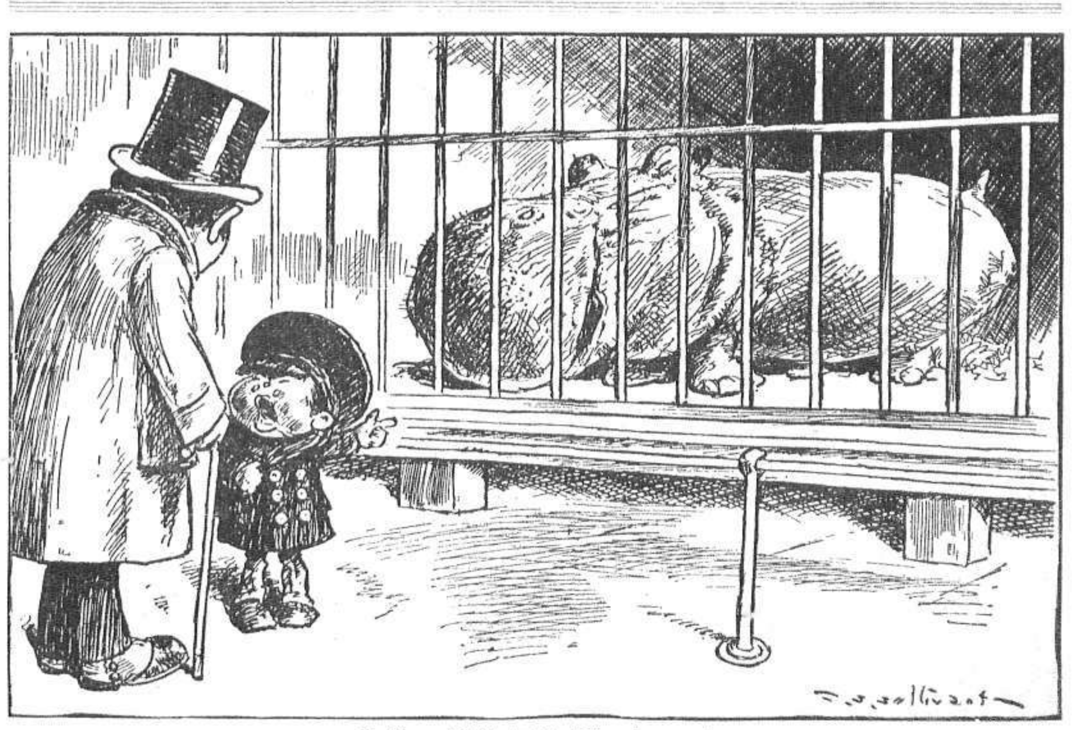
La tinta fué para el señor Papillón otro problema; sin renegar esta vez, pensó que bien pudo él no haber ordenado que dejaran vacío el tintero, desde la vez en que la señorita Lucía lo volcó en una de sus intempestivas y por completo innecesarias fugas alrededor de la mesa. Consiguió Papillón hacer tinta con un poco de ron y algo de borra de un tintero viejo, y obtenida ya toda la materia prima deshojó unas rosas fragantes sobre la mesita y murmuró:

«Tenía que tratar sobre la cuestión...»

En ese momento por la ventana semiabierta del dormitorio entró una racha de aire frío; el señor Papillón se levantó, cerró la ventana, y notando que sus vestiduras iban a dificultar la libre emisión de ideas, decidió ponerse cómodo: sacóse los zapatos, el saco, el chaleco... concluyó por desvestirse y embutirse en una «robe de chambre», y después de tomar un trago de ron, tendido sobre la cama pasó satisfecha revista a sus preparativos y púsose a meditar en su artículo.

El señor Papillón se quedó dormido y es por eso, por tan enojoso como fortuito accidente, que el mundo continúa sin arreglarse y los problemas sin resolverse; pero un día de estos el señor Papillón va a ponerse a escribir, ¡y entonces!...

H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ



El niño. — ¡Ooh! ¡ooh! ¡Yo quiero eso!

A UNA PERVERSA DE OJOS AZULES

Son tus ojos claros
de color de cielo;
miran candorosos
dulces y serenos.
Pero desde el alma
suben a tu pecho
las abrasadoras
llamas de ese fuego,
que prende en tus venas
y alienta en tu seno.
¡Pecadora impía!
Si, acaso, un infierno
bajo tu hermosura
llevas encubierto,
y a los que te miran
intentas perderlos,
al mirar tus ojos
creerán que el destello
suave con que brillan
es la luz del cielo,
sin saber las ansias
que palpitan dentro.
Si los ojos fuesen
del alma reflejo,
tú no los tendrías
claros y serenos;
que fueran, entonces,
como tus deseos,
como tus acciones
y tus sentimientos,
envueltos en sombras,
obscuros y pérfidos.
¡Puerta por que asoma
nuestro pensamiento,
debiera ser negra,
cuando él es tan negro!
¿Quién fué, pecadora,
el diablo perverso
que pintó tus ojos
de color de cielo?
Di que te los ciegue
o que cambie el célico
tono con que fingen
virtud y respeto.
Que borre la gracia
y el azul etéreo
con que el maleficio
se esconde tras ellos.
Truéquelos en verdes
o en tizones negros,
para que el incauto
no se engañe, al verlos,
y pueda librarse
del maldito fuego
qre arde en tus entrañas,
como en un infierno,
bajo la azulada
claridad del cielo,
que, puesta en tus ojos,
es un sacrilegio.

JUAN DE LA CRUZ FERRER



SONRIE CHICUELA...

Sonríe, chicuela,
sonríe, que tienes
la cara tan triste
que da pena verla!...

Y el delantalito
negro, que te han puesto,
recordando aquellos
que, — ¡mi pobrecita! —
sola te dejaron,
da a tu rostro enteco,
la melancolía
de los días fríos,
de las noches solas!...

Hay en tus miradas
un interrogante
que callan los labios...
un reproche mudo
por lo que padeces,
y la enorme angustia
de llamar en vano,
en tus largas noches
de infantiles duelos,
a la madre buena
que murió, y al padre
que se fué con ella!...

Y en las noches largas,
cuando atenta escuchas,
y en tu gran anhelo
al creer que volvieron
te alzas y los llamas
con tu voz más suave,...
con los nombres tiernos,
— nombres que premiaban
con besos del alma, —
sientes el vacío
y un raro silencio...

El raro silencio
que sin comprenderlo,
hace que solloces
despacio, muy quedo,
matando la angustia
debajo la almohada,
porque no se acercan...
porque te dejaron...
porque se murieron!...

Y al mirarte aislada,
con el aislamiento
de tu desamparo,
con tus grandes ojos
llenos de recelo,
imagen inulta
de todos los huérfanos,
de todos los parias,
siento como un nudo
que me oprime el cuello,
que me angustia el alma!...

Sonríe, chicuela,
sonríe, que tienes
la cara tan triste
que da pena verla!...

Dile a los que cuidan
de tu vida, ahora,
que eres muy pequeña
para usar crespones:
que lo negro es sombra
y la sombra pena,
y la pena el ansia
que retuerce el alma,
y llena la vida
de desesperanza!...

Que te vistan de albos
vaporosos trajes,
y para que olvides,
que rían, que canten!,
que enjuguen tus lloros
con las dulces fablas
de aquellos infantes
que se hallaron soles
y felices fueron...

Que rían, que canten,
pero que no amarguen
con negros crespones,
ahondando la pena
en vez de aliviarla!...

Sonríe, chicuela,
sonríe, que tienes
la cara tan triste
que da pena verla!...

RODOLFO FAUSTO RODRIGUEZ





SEÑORA
MARÍA ETCHEPARE
DE GALDÓS



CELADOR DEL AÑO 1825

ACUARELA DE FORTUNY

EL PRINCIPE ALBERTO DE MONACO

Es posible que si no fuese por Monte Carlo, mucha gente ignoraría hasta la existencia del principado de Mónaco, totalmente independiente hasta mediados de 1918, y desde entonces protectorado francés; pero debe también reconocerse que el soberano de Mónaco recientemente fallecido, Su Alteza Serenísima el príncipe Alberto, hizo que su minúsculo país fuese conocido por algo más que por Monte Carlo. El príncipe Alberto fué, en efecto, más que un soberano, un hombre de ciencia, un sabio. La suerte de su pueblo le interesaba mucho, naturalmente, pero más, o por lo menos tanto, le interesaba la extraña, pintoresca y numerosa fauna que puebla las profundidades del mar. La Oceanografía fué la pasión dominante del príncipe Alberto; una pasión no sólo intelectual, por decirlo así, sino una pasión práctica, pues él mismo participaba en las expediciones e investigaciones de los buques que, como el tan afamado *Hirondelle*, costeaba con sus propios fondos para tales expediciones e investigaciones. Obra suya es también el suntuoso Instituto Oceanográfico que se alza en Mónaco, a orillas del Mediterráneo, y en el cual, desde 1910, un cuerpo de sabios coordina y estudia todos los nuevos descubrimientos que se hacen en Oceanografía. El príncipe Alberto dedicó siempre la mejor parte de su tiempo a sus estudios favoritos, en los cuales llegó a ser una verdadera autoridad. Una sonda especial para llegar a grandes profundidades en el mar, fué invención suya. Ese descendiente de tantas casas ilustres en la historia de Europa, figuraba en un puesto único entre los soberanos modernos, con los cuales alternaba menos que con sus colegas de soberanía. El pueblo monaqués se rebeló un día pidiendo una constitución, que el príncipe, a pesar de considerarla inútil, la concedió, para volver inmediatamente a sus estudios, menos ingratos, indudablemente, que el gobierno.

† EN MONACO

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA



Una de las más recientes fotografías del sumo pontífice Pío XI, obtenida mientras descansaba en los jardines del Vaticano frente a la gruta de Lourdes.



El Papa dirigiendo por primera vez la palabra a la juventud católica con motivo del gran congreso Eucarístico celebrado solemnemente en Roma.

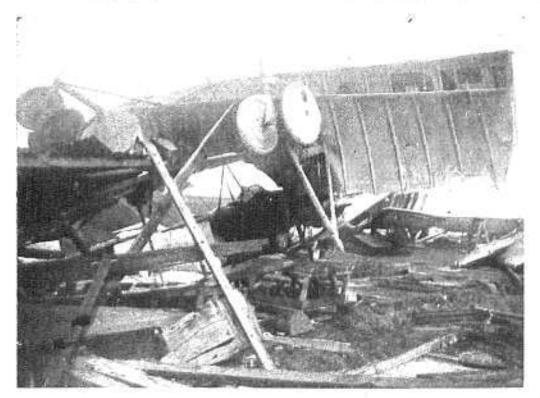


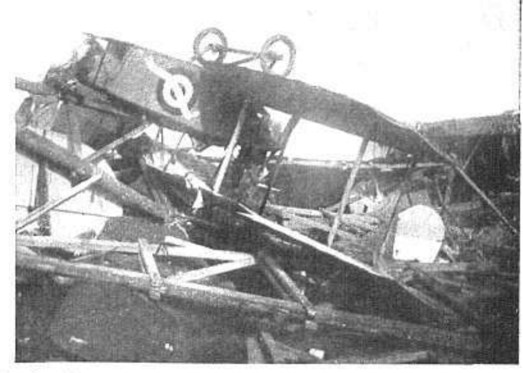
Las familias que tenían algún miembro asistiéndose en el hospital de San Spirito, reclamando ansiosamente noticias después de apagado el terrible incendio que asoló esa institución de beneficencia. causando numerosas víctimas.



Aspecto de unas de las salas en que el incendio originó más daño, habiendo perecido en ella más de veinte ancianos de los que allí se asilaban.

Destrucción del aeródromo civil de Villa Lugano por el temporal





Aeroplanos a los que el viento arrojó, una vez desaparecidos los hangares que los cobijaban, contra las instalaciones que habían quedado en pie, destrozándolos completamente.

Hangar desmontable del tipo Besoneau, perteneciente al Centro de Asociación Civil, donde se guardaban seis aparatos. Al desplomarse este hangar, el esqueleto de madera que lo armaba destruyó los aeroplanos. Los daños alcanzan a cerca de 100.000 pesos, representando una pérdida de trascendental importancia para la marcha de la aviación civil de nuestro país.



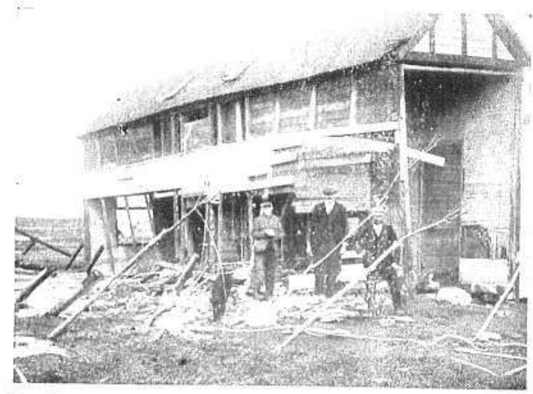
Restos del hangar de madera y cinc perteneciente a la compañía Cóndor que tenía tres aparatos, habiendo además otros tres pertenecientes al aficionado Isola y al piloto argentino Servetti.



Sitio donde una chapa de cinc alcanzó al mecánico Pedro Romero, causándole tan graves heridas que le produjeron la muerte. La infortunada víctima había estado trabajando con otros compañeros con el fin de ver si podían aminorar en algo la catástrofe.

FOTOS DE BELL.

DESTROZOS CAUSADOS EN LA CAPITAL Y LOS SUBURBIOS



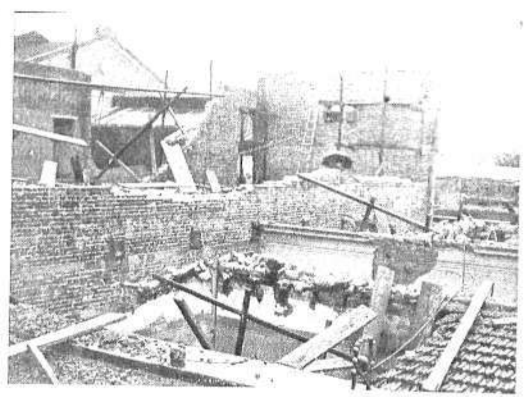
En Vicente López. Casilla de reciente construcción, perteneciente a un club atlético, tal como quedó después del vendaval y al retirarse las aguas.



En Rivadavia. Una de las tantas casillas de madera y cinc, arrasadas por el viento o destruídas por la inundación.



Aspecto de una casilla construída junto al camino del Touring Club, de la que quedó uno solo de sus lados; los muebles fueron llevados en su totalidad por la corriente.



Techo del dormitorio de la escuela perteneciente a las Hijas de María Inmaculada, en la calle Córdoba, 3240, hundido a causa de haberse derrumbado la pared del edificio en construcción que se halla contiguo. Varias hermanas de caridad y alumnas resultaron heridas de consideración y muerta la alumna interna Josefa Peón.



Eucaliptus volteados por el huracán, a inmediaciones de la Avenida Alvear.



Uno de los grandes árboles de la Avenida Alvear arrancado de raíz por la violencia del viento.



Trozos de un enorme aparato de reclame colocado en lo alto de un edificio de las calles Perú y Victoria, que fué arrojado sobre la calzada, sin que milagrosamente ocasionara ninguna desgracia.

FOTOS DE ARROYO Y VARGAS

H A C I A T U C U M Á N

La historia de un viajero


En la estación de Clodomira.

Habíamos sido muy afortunados... El día sereno, con sol, a ratos ligeramente brumoso, temperatura suave, y con escasísima tierra disuelta por el aire, impagable ventaja que nos evitó una de las molestias más desagradables de los trenes por aquellas y otras zonas... No nos cansábamos de contemplar las tierras santiagüeñas con sus variadas perspectivas, y sus tonos de luz diversos. Además, los compañeros del coche comedor ofrecían sin cesar ocasiones para distraer el ánimo, y romper la monotonía de la marcha... En la obligada quietud de aquellas gentes, que reposadamente o gesticulando charlan, mientras el tren nos lleva, late y palpita el hombre de acción. Contempladlos bien: no son turistas. Algunos parecen dominados por la fatiga, otros tienen el aire de quien impaciente espera el instante de abandonar el tren, quizá para continuar *su asalto*, otros fuman y acarician, con la mirada, las caprichosas nubecillas que forma el humo del cigarro...: todos... *de viaje* pero no porque el tren los mueva, si no porque la vida es eso, un viaje accidentado y duro con episodios en los que la voluntad y la resistencia de las potencias todas del espíritu, y del... animal que somos, están a prueba, en tensión, a menudo, dolorosa.

Oidles. No hay en ello indiscreción. Para vencer y sobrepujar el ruido que el tren en marcha produce, los viajeros levantan la voz y a chorro algunos vierten cuanto tienen dentro. ¡Y qué fuente de información más curiosa y rica aquellas conversaciones, aquellos diálogos con sus ingenuos y espontáneos retazos de historia viva, de realidad pintoresca. Numerosas notas llenan el diario, pero no es posible reproducirlas aquí. Valga como muestra este botón... elegido, no porque sea el más típico, ni porque diga más, ni sugiera más que otros, sino porque «el héroe» me impresionó de veras, y lo llevo vivo en el recuerdo...

Venía el hombre ya en el tren, cuando entramos en el comedor a desayunarnos. Excelente tipo, ejemplar característico del «peregrino» de aquellas tierras. Era aquél, el viajero que frecuentemente tropezáis en los trenes, y que se destaca; porque se mueve mucho, porque habla más, porque no cesa de atraer hacia sí la atención de los compañeros de viaje, menos locuaces, más quietos o más reservados. Basto, de aspecto rudo y tosco, no muy alto, de ancha cara, de abultadas facciones, de labios carnosos, adornado el superior por enérgicos bigotes, negros con algún golpe grisáceo (bigotes de la tierra... selváticos como ella), nariz gruesa con anchos ventanales: todo ello — contraste extraño — adornado y animado por ojos de mirar suave, inteligente... acariciador, dulce. Tipo *aguachado* de pies a cabeza, cubierta ésta de erizados pelos, agrisados. Parecía un producto espontáneo de la cercana o lejana madre selva. Y en ella y de ella vivía: trataba en maderas que extraía con sus gentes, en lucha incesante, con la maraña del bosque, y con... los hombres, tan enmarañados como el bosque. Pero antes... ya veréis... Hacia más de treinta años que desembarcara en la capital, después de un mes de navegar entre extrañas gentes, con el alma transida por el recuerdo de la madre miserable que dejara en el pueblo, viuda... con seis hijos menores que él... — que entonces tenía trece años.

Todo lo contaba el locuaz compatriota, porque nuestro hombre era de la tierra castellana... No reproduciré las interesantes referencias que llenaron casi la mañana aquélla... Hablaba, hablaba, con una excitación explicable. Porque, en aquel rudo y tosco personaje, de manos anchas de tenaza, callosas, de musculatura de boxeador... latía un pobre sentimental que vibraba de emoción. Y tenía motivos.

Brevemente, he aquí como me imagino la vida de aquel luchador, a través de los retazos de sus pláticas. Leyendo ahora la trágica y dolorosa *Infancia* de Gorki (*Ma Vie d'Enfant*) recordaba al santiagüeño. Como Alejo Pechkof, o sea, Gorki, el español, a los trece años — doce tenía el ruso — «se fué por el mundo», así... por el mundo, que no suele ser amable con los niños que la miseria pone en sus garras. Embarcó en Vigo, como hijo postizo de un matrimonio emigrante... que al llegar a Buenos Aires lo recomendó a otro matrimonio turco, que le infundía pavor...; pero al que dió esquinazo cuando se dirigían a instalarse en un conventillo... Solo, con su maletilla al hombro, recordando una carta que le dieran en el pueblo, preguntando y mostrando el sobre de la carta encontró al fin la casa que buscaba, de un buen señor argentino... Bien acogido, se libertó del hambre... Pero murió el señor, a poco de llegar, y vióse de nuevo solo: trabajó en el puerto... fué cobrador de un círculo... portero de un médico... salió a provincias llamado por un paisano dueño de una casa de campaña, que quebró muy pronto, dejando al dueño y a él como al desembarcar en el puerto: y al puerto volvieron, y allí trabajó otra vez duramente: hasta que se fué a Rosario, y se contrató de peón, y arrendó una chacra... y se casó... Pero dos o tres años de malas cosechas le hicieron tomar otros rumbos. En esta etapa fué puestero en una estancia... Viudo y sin hijos, marchó hacia el norte: y allí luchando duro, el nómada asentó su vida, creó nueva familia y empezó de veras a «ganar plata»... y ahora puede desafiar los más agitados temporales.

A los treinta años de ausencia, firme sobre sus pesos, volviera al pueblecito perdido en el corazón de España, a abrazar a la viejecita, que gracias a él no conocía la miseria; porque, aquel hombre rudo, y basto, de manos de tenaza, aun en los tiempos difíciles girara al pueblo alguna plata, que caía en el lejano hogar triste y humilde como agua en campo sediento. Y, ahora, después de un año de gozar de su pueblo, y con su madre, y de entusiasmarse con Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao... regresaba al hogar argentino, emocionado, a la vez triste y alegre... Y era de ver con qué cariño — y lágrimas — abrazaba a su mujer y a sus pequeños, al tropezar con ellos en una de las estaciones...

AL CAER LA TARDE

En ella le dejamos rodeado de los suyos y... de doce o catorce atados y paquetes.

El tren continuó su marcha... Durante un largo espacio gozamos de una llanura pelada, inmensa, diáfana, de indifinible perspectiva... Mas el matorral vuelve... Y las gentes siempre de aspecto rudo, descuidadas, de color de barro tostado al sol, y los ranchos míseros. Todo polvoriento, sucio...

Hacia las tres, paraba el tren en medio de los matorrales. ¿Qué pasa? Nada excepcional: faltábale presión a la locomotora. Intenta ésta varias veces mover la masa que arrastra, cruje todo con angustia, pero el tren, como si le fuera imposible vencer la fatiga, permanece quieto sobre los carriles... Al fin se desentumece y arranca, y lentamente logra tomar su marcha... Pozo Hondo, leemos en la próxima parada. Más tarde, nos deteníamos en Las Cejas, y dejábamos las inolvidables tierras santiagüeñas, para penetrar en las más amables, suaves, al par que abruptas, de la región tucumana. Ahora, amplias llanuras, de inmensos campos que poco a poco pierden su luminosidad al ocultarse el sol...

Caía la tarde deteníase el tren lento, apagando su marcha en el silencio ambiente que envolvía la estación... Parado el tren, nos sorprendió el rumor alegre de un coro de voces infantiles, que, en un edificio muy próximo, entonaban un canto: canto que a la hora mística del poético atardecer adquiere, no sabemos cómo, una fuerza evocadora. Son las niñas de una escuela (¡oh, sombra de Sarmiento!): dan fin a su tarea del día y preparan, con sus cantos, el vuelo de pájaros en el momento de la liberación deseada y a diario conquistada con igual anhelo.

Y surgen más que aparecen, cerrando el llano, las sierras, ¡la montaña! Sólo experimentando la emoción, puede formarse idea del valor estético de la montaña, en el rudo contraste con las llanuras colosales argentinas. Y aquélla, una avanzada hacia el llano, del gran macizo del Aconquija o Anconquija, era la primera que veíamos desde Tenerife, salvo los graciosos cerros de la costa oriental.

Se la gozará ahora breve tiempo. Poco a poco la sierra piérdese en la noche, desvanécense sus formas, sus relieves, para quedar sólo la mancha negra cerrando con fuerte muralla el horizonte.

Y el tren sigue... De repente... ya noche plena, ilumínanse todo, fuera y dentro con vivo tono rojo... y a la vez óyense extraños ruidos, como de estallidos y disparos: por un brevísimo instante nos vemos envueltos por llamaradas ruidosas que literalmente lamen los coches. Pero todo rápido: el tiempo apenas preciso para advertirlo. Cuando nos dábamos cuenta, ya la masa de llamas que surgían del campo incendiado iluminaba con siniestros tonos el negro fondo del espacio... A poco, sólo una tenue mancha roja sobre el horizonte.

Adolfo Posada




TEATRO CERVANTES

COMPAÑÍA DRAMÁTICA ITALIANA

DEL

TEATRO ARGENTINA DE ROMA

DIRIGIDA POR

DARÍO NICCODEMI


Vera Vergani, primera actriz.

Darío Niccodemi.


Luis Cimara, primer actor.


Niobe Sanguinetti.


Margarita Donadoni, característica.


Luis Almirante, primer actor.


Jone Cristina Frigerio.


Giulia Puccini.


Mario Brizzolari, galán joven.


Vicente Bartolotti.


Escena del 3.er acto de la comedia de Guillermo Zorzi titulada "La Vena de Oro", pieza con la que debutó la notable compañía italiana que dirige el eminente comediógrafo Niccodemi.


Alfonso Magheri.

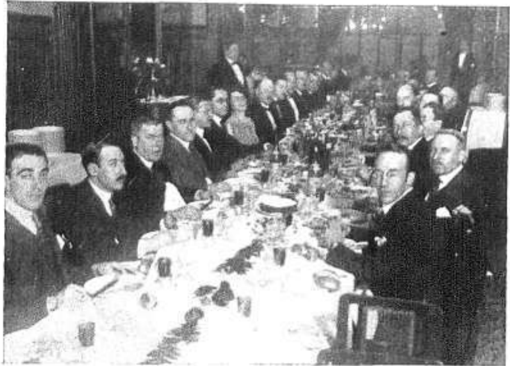

Ernesto Marini.



DEMOSTRACION AL GENERAL CAVIGLIA OFRECIDA POR LA COLECTIVIDAD ITALIANA. — El ilustre militar con el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, y los miembros de la colonia que fueron comensales en el gran banquete popular que, organizado por la Federación de Sociedades italianas, dieron en su honor y como acto de despedida sus connacionales con motivo de su próxima partida para Europa.



3.a EXPOSICION DE TEJIDOS Y BORDADOS DE FABRICACION NACIONAL. — Damas de la Liga Patriótica Argentina y el presidente de la misma doctor Manuel Carlés en el acto inaugural del interesante torneo realizado bajo los auspicios de esa institución.



EN HONOR DEL SEÑOR MAX K. HERZBERG. — Banquete realizado en obsequio del director de la Sociedad Osram de Berlín, quien se halla en nuestra capital con el fin de realizar importantes gestiones de intercambio comercial.



CELEBRACION DEL DIA DEL PONTIFICE. — El internuncio apostólico monseñor Vassallo di Torregrossa y altas dignidades del clero metropolitano presidiendo la interesante fiesta que bajo la organización de la Unión Popular Católica Argentina se llevó a cabo en el Colegio San José, en homenaje al Papa Pío XI.

Fotos de Arroyo, Bell y Vargas

DICHO Y HECHO, POR SIRIO



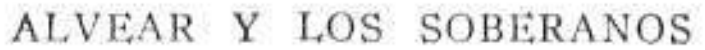
EL ULTIMO TEMPORAL

Salaberry. — Aunque el agua me llegue al cuello, con este salvavidas jamás me ahogaré.

¿SE VA DEFINITIVAMENTE?

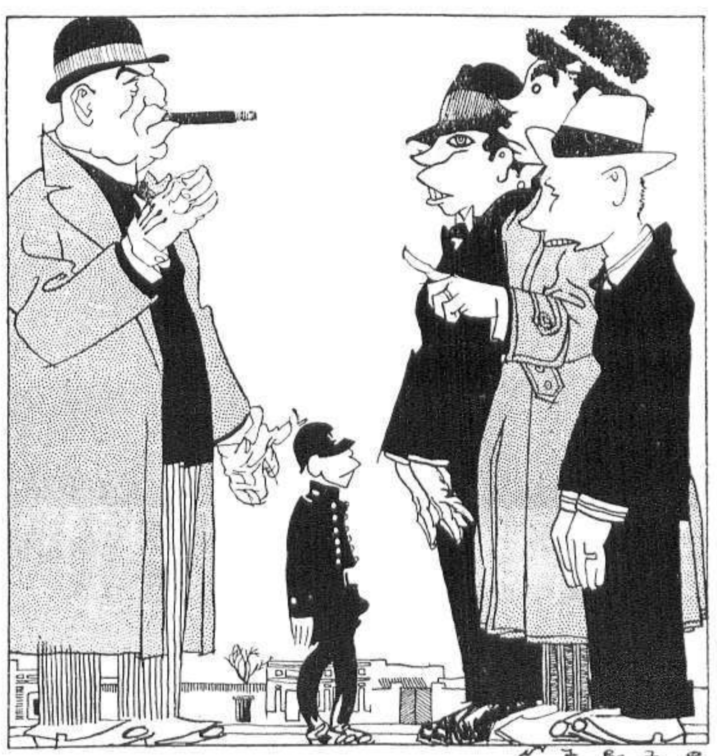
Gómez. — He visto que estoy de más en todas partes. Me voy a casa.





ALVEAR Y LOS SOBERANOS

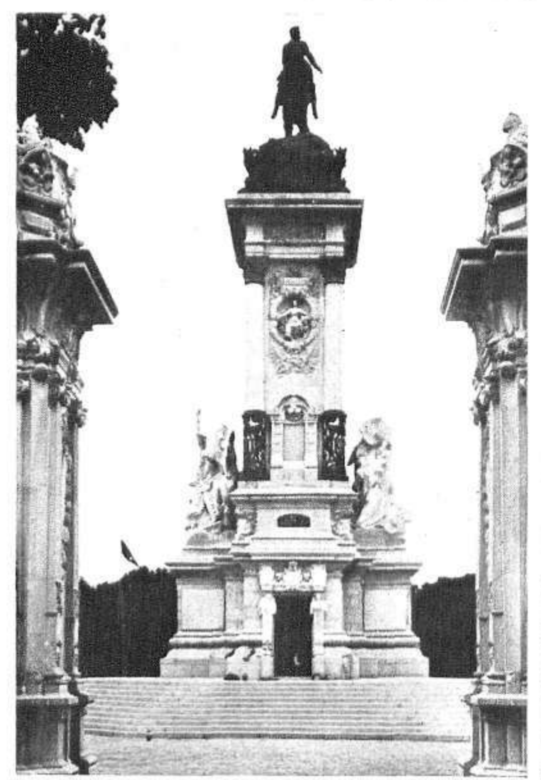
Irigoyen. — Mi sucesor ha sido invitado por los reyes de Europa, ¡y por el Papa también! Me alegro. Nos va a traer la bendición papal.



LOS FAVORITOS

Los empleados. — Hemos votado por usted y no cobramos nuestro sueldo. ¡No es justo!

Diputado. — ¡A mí qué me dicen, amigos! Ese y yo ya hemos cobrado. Háganse vigilantes.



Fotografía de la entrada posterior al recinto del grandioso monumento inaugurado recientemente en el Retiro.



La monumental columna que sostiene la figura ecuestre del rey Alfonso XII, vista de costado.



El equipo Catalán clasificado campeón de España en el gran torneo celebrado en Vigo. Esta fotografía fué obtenida el día de la inauguración del notable campo de deportes del Club Barcelona, donde los campeones triunfaron sobre los profesionales.



El célebre cirujano francés doctor Roger y los médicos que lo acompañaron en su visita a Barcelona, al retirarse juntamente con sus colegas catalanes del Ayuntamiento, donde les fué ofrecido un almuerzo a su llegada.



Ceremonia de la entrega de la bandera que los catalanes de América ofrecieron a la Mancomunidad el día de San Jorge, cuyo acto dió lugar a significativas muestras de afecto hacia los países americanos.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES DE MADRID Y BARCELONA.





El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

Julio 6 de 1821.— El virrey La Serna evacúa Lima acosado por San Martín

La evacuación de Lima marca una etapa memorable en la guerra libertadora del Perú, que terminó cuatro años después. Estas páginas recordatorias deben serlo doblemente, llevando al lector las remembranzas de hechos históricos y las de aquellos historiadores que la comentaron. Así, pues, copiamos el relato que el general don Bartolomé Mitre hace en su Historia de San Martín, obra no superada por los historiadores argentinos:

«En prevención de la próxima evacuación de Lima, el virrey dispuso que Canterac a la cabeza de la mayor y más saneada parte de su ejército (25 de junio) se dirigiese a Huancavelica por el camino de Lanahuaná, ascendiendo la cordillera por el valle de Cañete. De este modo preparaba la operación meditada garantido por el armisticio, y al emprender al parecer un movimiento de retroceso, detenía la internación de Arenales, a la vez que ocupaba posiciones más ventajosas para el tiempo en que se reabriesen las hostilidades. San Martín había hecho otro tanto replegándose de Ancón a Huacho en ese intervalo. De manera que, el virrey, al quedarse en Lima con la menor parte de sus fuerzas, contaba con el tiempo y la distancia, y reposaba en la seguridad de que San Martín, debilitado también por la ausencia de sus mejores tropas en la sierra, no podía atacarlo, aun en el peor caso, con un ejército no mucho mayor, compuesto como el suyo de enfermos y convalecientes. Además, tenía por punto de apoyo inmediato las fortificaciones inexpugnables del Callao con su fuerte guarnición.

Fenecido el armisticio y en marcha Canterac con el grueso del ejército de evacuación, La Serna anunció públicamente por medio de una proclama (4 de julio) la resolución de abandonar a Lima. « Me veo precisado, « decía, a usar de medios extraordinarios y de planes « más vastos que los que permite la mera defensa de « una ciudad situada de un modo muy contrario a las « operaciones militares... quedándome yo mismo se- « pultado entre sus ruinas y cadáveres ». Delegó el mando político y militar en el marqués de Montemira, anciano pacífico de la ciudad, con el encargo de conservar el orden y entregar la plaza a discreción del enemigo. Ofició al general San Martín, « implorando « su filantropía (5 de julio) en favor de más de 1.000 « enfermos que dejaba en los hospitales », a la vez que le auguraba que « esto en nada podía influir para « que la negociación pendiente no tuviese la feliz « terminación que positivamente deseaba ». Dejó 2.000 hombres de guarnición en los castillos del Callao, con escasos bastimentos para sostenerse, pero prometiendo que oportunamente acudiría con víveres en su auxilio. Con el resto, que no alcanzaba a 2.000 hombres, se puso en retirada el 6 a las cinco de la mañana por el valle de Cañete en dirección hacia la quebrada de Yauyos al este de Lima.

La ciudad estaba consternada. Los españoles comprometidos huían a encerrarse con sus familias dentro de las murallas del Callao. El vecindario, amedrentado, temía que la población fuese saqueada o por los invasores o por la plebe, y las mujeres se refugiaban en los monasterios. San Martín se apresuró a tranquilizar a todos y dirigióse al arzobispo como representante de las conciencias, y a la municipalidad como representante del pueblo, manifestándoles que sus acciones jamás habían desmentido sus promesas y que, al garantir el orden público, estaba dispuesto a correr un velo sobre el pasado y prescindir de las opiniones políticas que antes hubiese profesado cada uno (julio 6).

. . . .

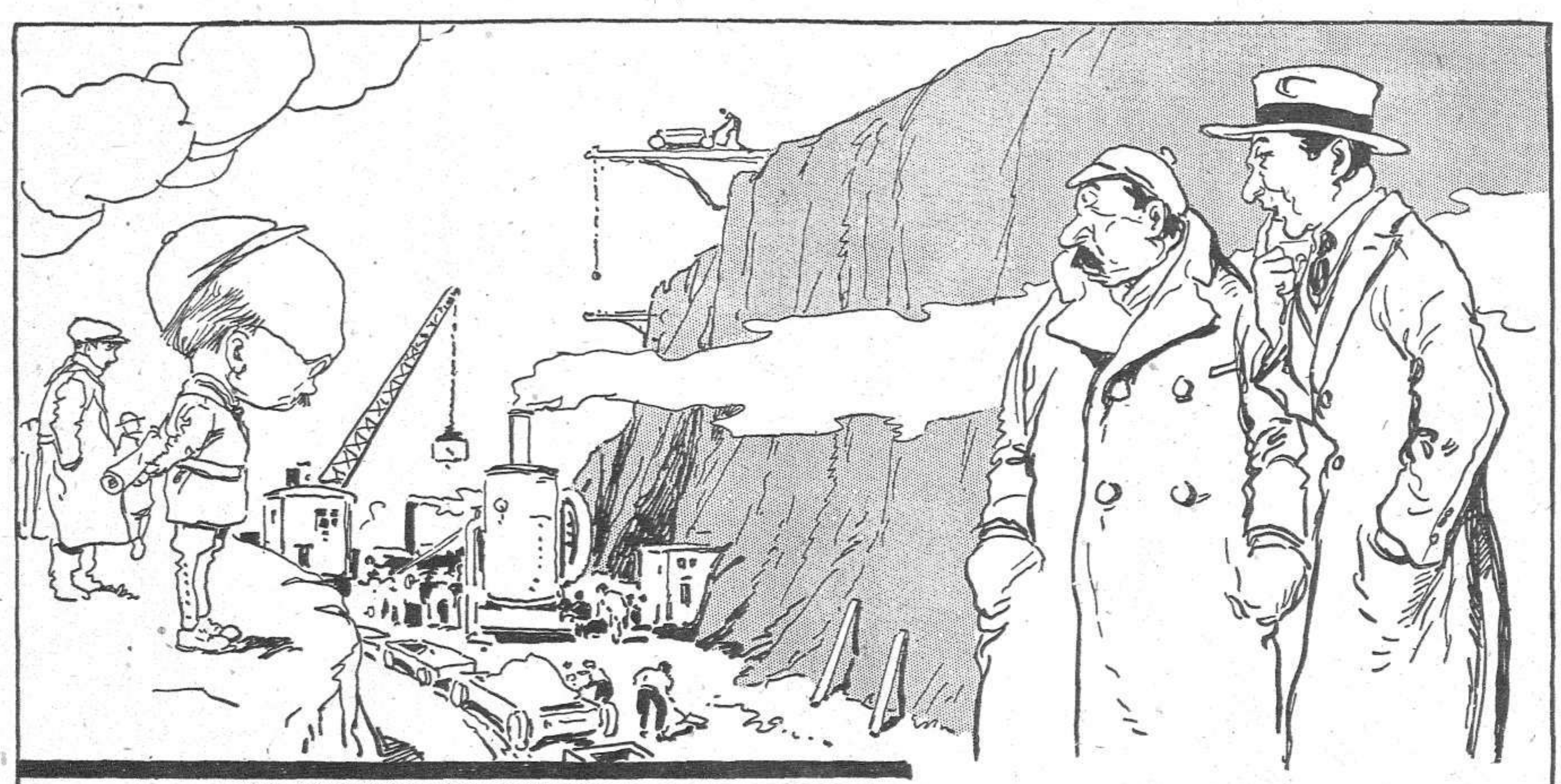
«El 10 de julio de 1821, a las siete y media de la noche, entró San Martín de incógnito en Lima, según su costumbre después de sus grandes triunfos, acompañado tan sólo de un ayudante, y de allí se dirigió al palacio de los virreyes. Dos frailes descubrieron su presencia. Cada uno de ellos le dirigió un discurso comparándolo con Julio César y con Lúculo, que él oyó con su acostumbrada paciencia. Así que se hubieron retirado, exclamó: — «¡Santo Dios! qué va a « ser de nosotros! Esto no acabará nunca ». — El ayudante le dijo: — « ¡Oh, mi general! están esperando « otros dos del mismo calibre ». — « ¡Sí! repuso San « Martín, pues que ensillen los caballos y en marcha! » — Pero la noticia de su entrada se había generalizado y todos querían conocer al libertador, y hombres, mujeres y niños acudieron en tropel a saludarlo. A una mujer que se precipitó a sus pies, presentándole tres hijos para que sirviesen a la patria, la hizo levantar con bondad y la abrazó. Cinco damas se presentaron inmediatamente, y todas querían abrazar sus rodillas, hablando al mismo tiempo; y las cinco pesaron tanto sobre él que hubieron de hacerle perder su equilibrio en medio del bullicioso tumulto, logrando al fin aquietarlas con buenas palabras. Por fortuna descubrió entre la concurrencia a una niña de doce años, que le miraba tímidamente y no se atrevía a acercársele: la levantó en sus brazos en medio de grandes aplausos. Uno gritó: «¡Viva nuestro general!» — « No, no, prorrumpió él; griten: Viva la independencia del Perú». — El cabildo, apresuradamente reunido, se presentó en seguida. El contestó a sus felicitaciones gravemente, sin frialdad, sin muestras de suficiencia. Después de algunos discursos que le fueron dirigidos, y a que respondió con palabras apropiadas, otra dama se echó en sus brazos, lo tuvo estrechado por más de medio minuto, sollozando más que pronunciando las palabras: *¡Mi general! ¡Mi general!* Al querer retirarse, San Martín, impresionado por su entusiasmo y su belleza, la detuvo respetuosamente, y le dijo sonriendo: — « Debiera ser permitido demostrar la gratitud con « un beso »; pero se abstuvo, y encargó a un edecán que la acompañase del brazo hasta la puerta. A las diez y media de la noche se retiró a Mirones — punto equidistante entre el Callao y Lima, — donde había hecho acampar el ejército con objeto de establecer el sitio del Callao. Así fué como el libertador del Perú entró a la ciudad de los Reyes.

Al día siguiente se publicaron varios bandos, prohibiendo que se injuriase a los españoles, disponiendo que se abriesen las casas de negocio, que los tribunales administrasen justicia conforme a las leyes preexistentes que no contrariasen el nuevo régimen, y se destrozaron los bustos y armas reales, reemplazados por el escudo nacional inventado en Pisco, con la inscripción: *Lima independiente* ».

. . . .

El valor numérico de las tropas evacuadoras lo fija el mismo Mitre en la siguiente nota:

Arenales en su «Mem. Hist.», pág. 88 dice, que el 9 de julio llegó a Jauja la noticia de haber salido Canterac de Lima con 4.000 hombres, y Paz Soldán, «Hist. del P. I.», lo repite asertivamente. — Camba, «Memorias», t. I, pág. 398, indica simplemente «una división», sin designar número; pero por lo que dice más adelante en la pág. 400 y sig., vese que Canterac se movía con el grueso del ejército de Lima.— Torrente: «Hist. de la R. H. A.» t. III, pág. 165, dice que Canterac «salió con los soldados que se hallaban en mejor estado». — El virrey La Serna en su proclama de evacuación de Lima (4 de julio) denomina la división de Canterac «cuerpo de tropas». — La fuerza efectiva del ejército realista constaba a la sazón como de ocho a nueve mil hombres, pero descontando enfermos y la guarnición del Callao, sólo tenía poco más de cinco a seis mil hombres disponibles, que el virrey organizó en dos divisiones de evacuación. Suponiendo que estas divisiones fueran de igual fuerza, resultarían de 2.500 a 3.000 para cada una; pero como la de Canterac era la mayor, lo menos que pueden asignársele son 3.000 a 3.500 hombres, y esto parece lo cierto. En cuanto a la fecha de la salida de Canterac de Lima, Torrente da la del 27 de junio, pero García Camba, testigo presencial y que escribió con mejores documentos, da la fecha del 25 de junio en sus «Apuntes para la hist. de la Rev. del Perú».



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—¿Quién es aquel señor de la gorrita?
—Es el ingeniero que dirige esta obra formidable.
—¡No se puede negar que es un hombre de una gran cabeza!

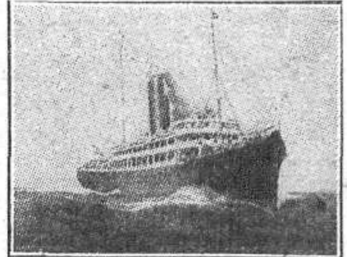
LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO.

CAPITULO XXV

Transcurridos los tres meses de vacaciones, César y Mabelita retornaron al castillo. Las comunicaciones con el hijo del guardabosque y su madre no se habían interrumpido, porque el padre de los niños les escribía de vez en cuando, renovando en cada carta sus sentimientos de gratitud profunda por todo el bien hecho a sus hijitos. A vuelta de correo llegaba siempre la respuesta de aquéllos, en cuyo corazón hallaba eco el acento sincero del honrado campesino.



Mabel y César regresaban llevando algunos regalos para sus bienhechores: tarros de conservas diversas, pieles y unos encajes elaborados por su madre. Eran el testimonio de un sentimiento exteriorizado en forma humilde pero elocuentísima, y tan digno de quienes lo experimentaban como de quienes lo recibían: era la gratitud hecha voz.

Pasados algunos días del regreso, Pablo llevó a los niños a pasear a orilla del mar, de ese mar cuya grandeza ellos entreveían, pero que jamás habían contemplado de cerca.

—¡Oh, qué inmensidad de agua! — exclamaron maravillados.

— Pero existe todavía una inmensidad mayor, y es la de los océanos. ¿Habéis notado, niñitos míos, el color verde azulado de esas aguas?

— Sí, señor Pablo; ¿a qué se debe? — preguntó César.

— Bien a la naturaleza del lecho que las contiene, a los seres o demás materias orgánicas que en ellas se encuentran, a los reflejos de la luz, o bien a todas esas causas reunidas.

— ¿Y el sabor de las aguas de todos los mares es salado? — preguntó a su vez Mabelita.

— Sí, son saladas; proviene ese sabor de las diversas y abundantes sales que tienen disueltas.

— ¿Es muy profundo el mar, señor Pablo?

— La profundidad varía en distintos parajes de pocos a muchos metros; el lecho del océano es más profundo que el de los mares mediterráneos, golfos y bahías. En el océano Atlántico la sonda ha llegado a 15.000 metros; pero existen profundidades menores que alcanzan a 2.000, a 4.000 metros. Fijaos, niños en lo transparente de las aguas del mar, y lo son aun más cuanto más se alejan de la costa.

— ¿Hay muchos animales en el mar?

— Muchísimos. Tanto en el fondo como en la superficie hay millares y millares de seres de infinitas formas y tamaños, algunos tan grandes como la ballena y los tiburones. En la vegetación marina, se encuentran las *algas* y los *fucos* muy variados y de gran utilidad para la vida animal en el océano.

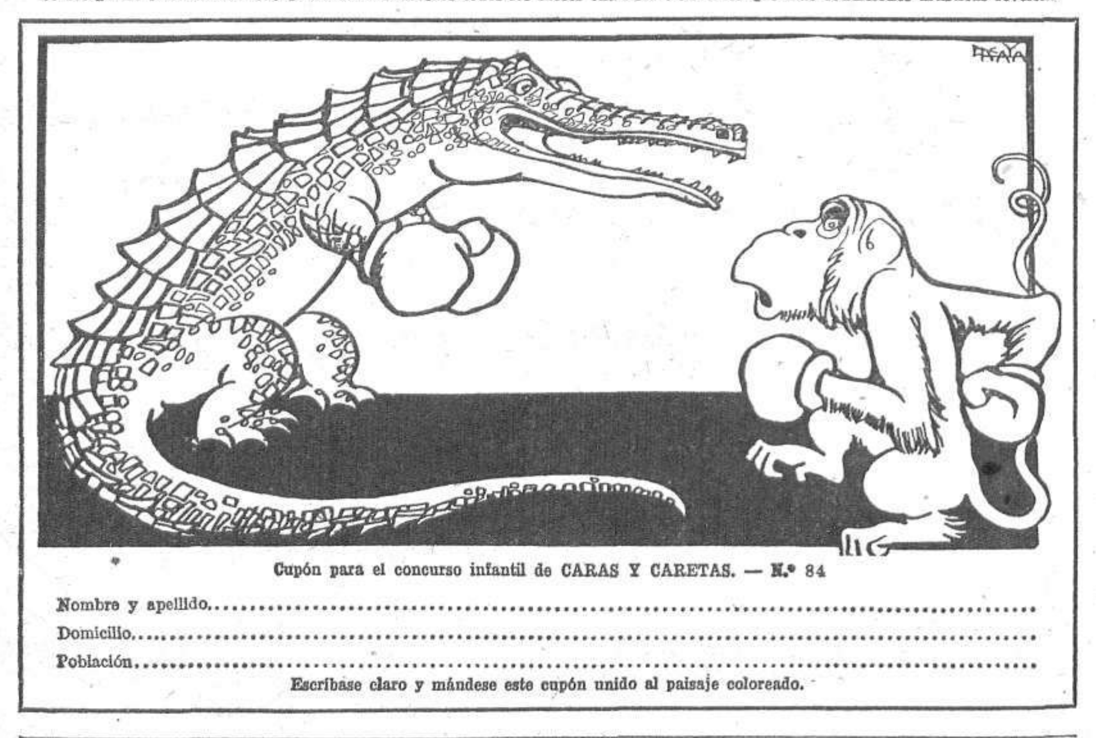
— ¿Es muy útil el mar, señor Pablo?

— Sí, sumamente útil; peces, moluscos, zoófitos, cetáceos, de los que la industria humana saca gran provecho, y es la vía que une a los pueblos, aun los más remotos. Sobre él navegan buques de gran calado, llevando a todas partes la semilla del pan, la del afecto y la de la idea.

Mientras esto discurrían, Malebita se había sentado y comenzaba a construir un castillo con la arena húmeda. Tenía el edificio sus ventanas y sus torres; mientras contemplaba extática la obra realizada con mucho trabajo y amor, silenciosamente llegó una ola, un poco más audaz que las otras, y en un instante demolió el castillo; antes que ella tuviese tiempo de dar un grito, el fruto de tanto trabajo había desaparecido.

CONCURSO INFANTIL • PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 84

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

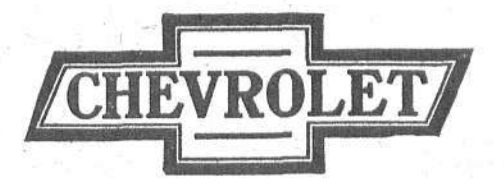
LA TOS

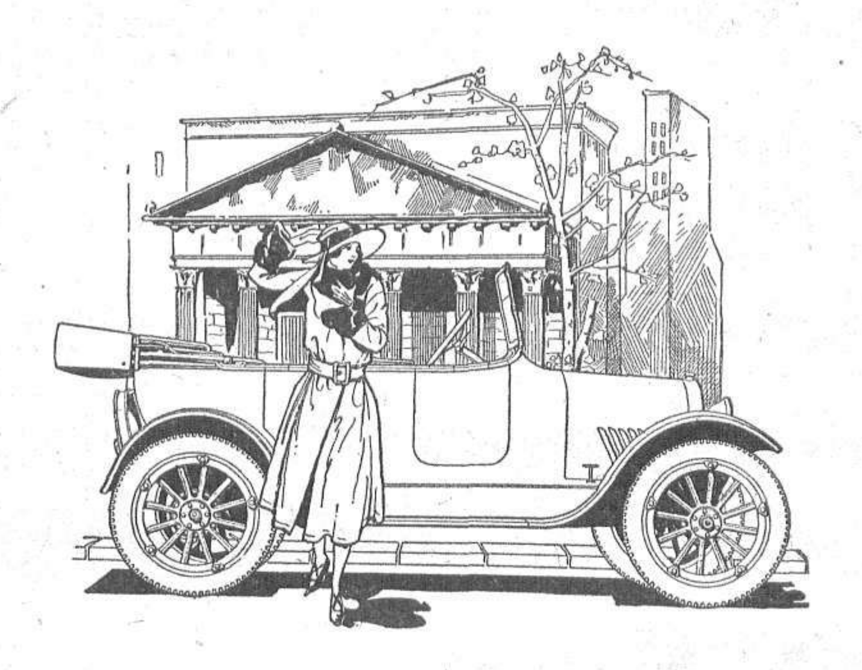
MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.





El automóvil bien construído y barato es el que se busca como medio principal para el transporte rápido. Es el necesario y el que se aprecia.

El CHEVROLET satisface esta demanda.

PRECIOS

Modelo 4-90 DOBLE FAETON...... $ **2.985**
Modelo F. B. 50 DOBLE FAETON...... $ **4.500**

HAMPTON - WATSON & Cia

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES y CORDOBA, Rosario — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

LA MODA AL DÍA

POR LUZ Y SOMBRA



PARIS. El modelo de tailleur es de la casa Lelong, y sigue las novísimas orientaciones de la moda, ya sea en la línea, ya sea en el saquito de cloquy blanco. El otro vestido es un modelo de Doeuillet, en crepella tubé, nuevo tejido cuyas rayas en relieve no admiten otros adornos.

MILAN

Crepe Georgette color limón y crepe Georgette azul. Los bordados son en azul y plateado.

Crepe Georgette gris con plissés de voile de seda blanco.

Los figurines llegados con el último correo de Francia y de Italia nos traen los vestidos primaverales.

La línea es casi derecha, porque el talle está ligeramente marcado a la altura de las caderas, las polleras son angostas y terminan irregularmente.

El saquito blanco es de gran moda.

Los vestidos de saraos no llevan mangas. Hilos de perlas o de strass ciñen las caderas. El escote es muy ancho, y se usa en varias y diferentes formas.

Las mangas, en los vestidos de tarde, tienen gran importancia. Amplias, vaporosas, cortadas sobre modelo o plegadas finas y derechas, con originales bordados de color.

Los bordados de paja brillosa iluminan jovialmente la severidad de un vestido negro o azul. Y las conchitas, con sus reflejos de madreperla, forman los cinturones centelleantes de los vestidos de noche.

Los vestidos de tarde son todos de colores vivos. El rojo triunfa en todas sus gradaciones. Pero hay que saber elegir: las morenas deben preferir el rojo laca-china, el etrusco, el coral, mientras que el rojo vivo sienta bien a las rubias.

Hay muchas combinaciones de colores varios, como la de negro, turquesa y rojo-laca.

Los vestidos de noche son obras maestras de damasco, brocato de oro, mórbidos velours sembrados de diamantitos como gotas de rocío.

El tailleur — rey de la moda — es rico en fantasías. El saco es entallado y ligeramente arqueado, todo cerrado o abierto sobre un chaleco Rodier. A muchas elegantes les gusta el saco de un tejido diferente del de la pollera, que en este caso puede ser de velour. La «drapella», tejido claro, forma la pollera y las mangas del tailleur de la casa Poiret, mientras que la otra parte del saco es de tejido más pesado y más obscuro.

Los zapatos de fiesta son en satín negro, adornados por cintas de color, o por una flor natural o artificial. Con estos zapatos se usan las medias de encaje.

Los sombreros llevan adornos chinos, o flores «en coquillage», es decir, hechas de conchitas montadas sobre alambre.

En cuanto a la moda de los vestidos largos... estamos en un laberinto. De Francia llegan casi exclusivamente modelos larguísimos, ya sea de tailleurs o de vestidos; los primeros llegan al tobillo por lo menos, los segundos dejan ver apenas la punta del pie.



Red de perlas para peinado de noche. Largos pendientes de perlas.



Una nueva interpretación del gorro: Es en picot y cintas tetedenégre.



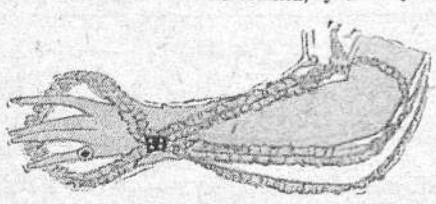
Peinetón de jais y aros haciendo juego.

Los modelos que las casas italianas nos presentan son de varios largos, y en ningún caso exagerados. Más bien hay un poco de hostilidad para la pollera que llega hasta el tobillo, y muchos tailleurs no pasan de la pantorrilla.

Hasta ahora, las italianas se limitaban a interpretar y adaptar para ellas las creaciones francesas, como hacemos aquí. Hoy han empezado a «crear». La prensa las secunda en esta patriótica revolución, y Milán ya empieza a tener casas que no tienen por qué envidiar a Paquín o Drecoll.

Quizás veamos, en la próxima estación, París en «crinolina» y Milán en «tonneaux», lo cual no será deplorable, porque nos quitará a todos una vieja monotonía.

Mientras ofrecemos a nuestras lectoras el recorte de un figurín francés y de otro italiano, pensamos con pío desiderio... que la emancipación de la moda argentina sería un simpático movimiento feminista...



Una novedosa forma de manga: es completamente abierta; terminada por un ruche, y cerrada a la muñeca con un broche.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



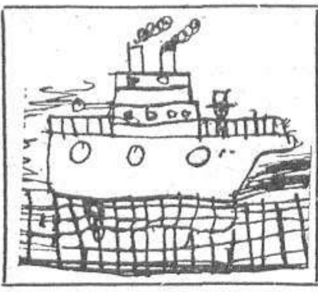
1172 — Travesuras de un niño. MIGUEL BORGARELLO.



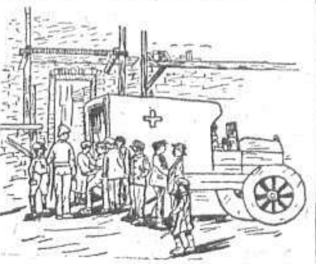
1173 — La abuelita tejiendo. ELISA UNGOLO.



1174 — El «team» de mi pueblo. JOSÉ DE CHARRAS.



1175 — La llegada del Giulio Césare. BERNARDO S. FERNÁNDEZ.



1176 — Un accidente de trabajo. ROSA PARADA.



1177 — La casa de mi jardinero. POCHITA CASTRO.



Con los nuevos
modelos de sobretodos
que la CASA M. ALVAREZ ofrece para la presente temporada ha logrado sobrepasarse a sí misma, alcanzando uno de sus mayores éxitos. Por la selección de los casimires, el corte característico y la hechura esmeradísima, bien merecen estos sobretodos el calificativo de insuperables, especialmente si se considera su módico precio.
Sobretodos de vicuña, forro de seda, desde $ 55.—
Enviánse al interior catálogos y muestras de casimires.
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
NO TENEMOS SUCURSAL

De Sáenz Peña



Parte de los concurrentes al baile que se efectuó en el salón de la Sociedad Española de San Martín en honor de los asociados al club «Roque Sáenz Peña».

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

INTELECTUALES Y POLÍTICOS. — Una de las razones fundamentales por la que los hombres dotados de gran capacidad intelectual, acompañada de una gran cultura, no sirvan para la política, es que no pueden reprimir en sus actos, y aun más en su ánimo, el menosprecio que tienen de los políticos de oficio, con relación a los cuales, y con toda razón en la mayoría de los casos, se creen superiores. Esa conciencia de la superioridad les lleva a prestar poco caso a los políticos, a prescindir de ellos y a mandarlos a paseo, con un gesto de cansancio, cuando les contrarían mucho.

Y eso no es político, ciertamente

———

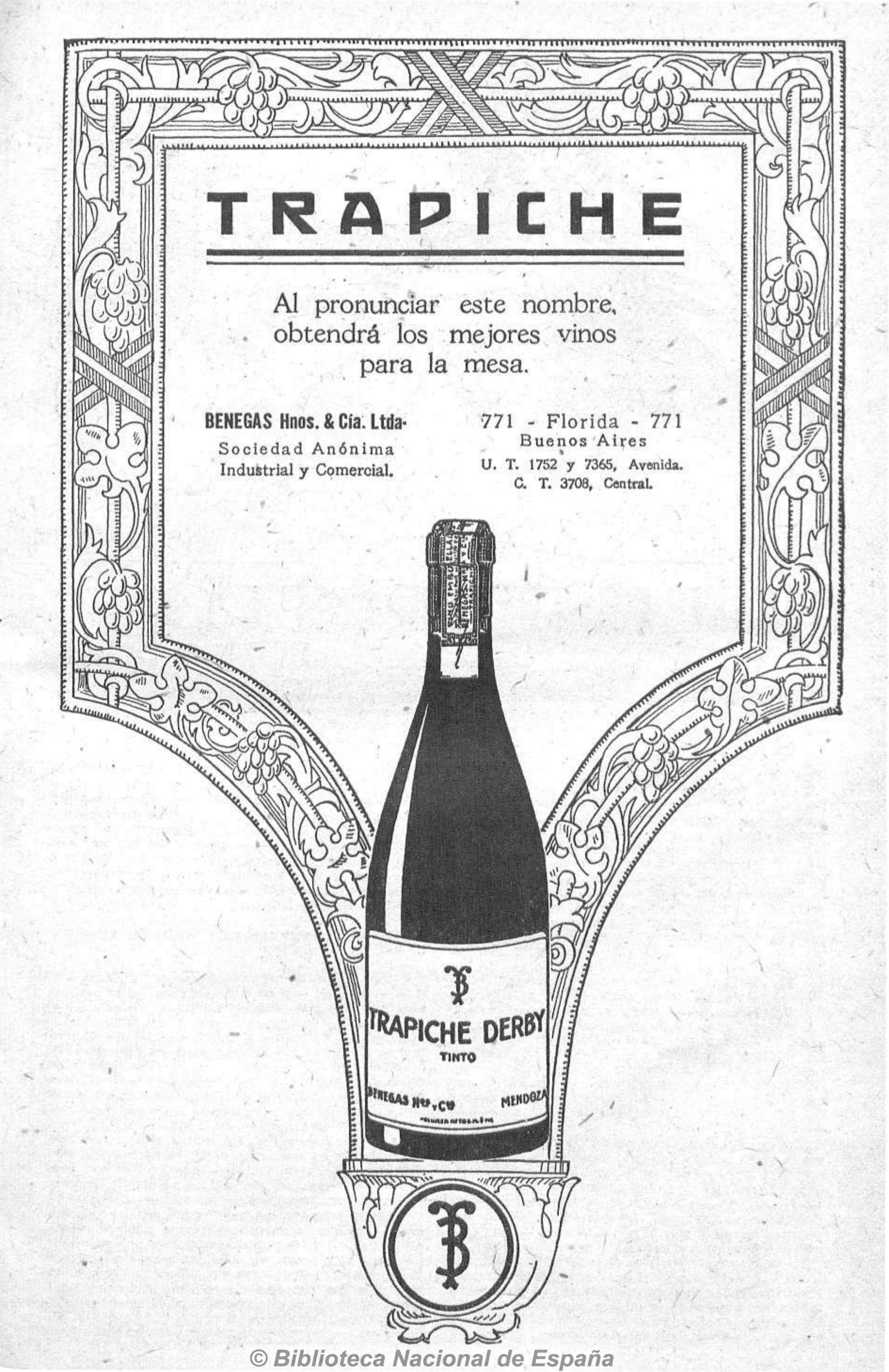
LOS LIBROS Y LA VIDA.—Hay una época de nuestra vida en que creemos que los libros son la realidad, más realidad que la que vemos con nuestros propios ojos. Tal pasa con las novelas, por ejemplo.

Luego, la vida nos enseña que muchos, la mayoría de los libros, no son más que literatura, como esos casos de conciencia abstractos que proponen los moralistas y que nunca nos plantea la realidad humana.

———

MÁS Y MENOS.—Lo que importa en la vida no es *hacer más* que otro, sino hacer todo lo que está en la capacidad de cada cual, con la mayor intensidad posible. Siendo así, está seguro uno de tener su puesto en la vida y eso que llaman gloria; porque, en general, no somos diferentes *en más* o *en menos*, sino *en modo*.

Rafael Altamira.


TRAPICHE
Al pronunciar este nombre, obtendrá los mejores vinos para la mesa.
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Sociedad Anónima
Industrial y Comercial.
771 - Florida - 771
Buenos Aires
U. T. 1752 y 7365, Avenida.
C. T. 3708, Central.
TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos y Co
MENDOZA



EL ENFERMERO

¿Conque cree usted que merece ver la luz el relato de lo que me ocurrió en 1860? Bueno, vengo en ello, pero con una condición: la de que no ha de divulgarse la aventura hasta que yo me haya muerto. No tendrá usted que aguardar mucho tiempo Ocho días a lo sumo, seguramente menos, pues estoy desahuciado.

Hubiera podido contarle a usted toda mi vida, pues encontraría en ella otros sucesos no menos interesantes; pero se necesitaría para ello tiempo, ánimo y papel, y yo no tengo más que esto último. Los ánimos casi se me han acabado del todo y en cuanto al tiempo, paréceme ya la luz de una lamparilla al clarear la mañana. Ya veo venir la aurora con un sol de todos los diablos, impenenetrable como la vida. Quede usted con Dios, caballero; lea estas cuartillas y resérveme un lugarcito en su corazón. Perdóneme si a veces le parezco malo, y no pida usted a la ruda la fragancia de la rosa. Me pidió usted un documento humano y aquí lo tiene. No me pida usted encima el imperio del Gran Mogol ni el retrato de los Macabeos. Pídame, si quiere, mis botas de difunto, que a nadie más se las daré.

Desarróllase la acción, como usted ya sabe, en 1860. El año anterior, por el mes de agosto, a la edad de cuarenta y dos, metíme yo teólogo, quiere decir, que me puse a copiar las obras de Teología de un cura de Nitheroy, compañero mío de colegio, que de ese modo discreto y delicado proporcionábame medios de vida. En el transcurso de aquel mes de agosto de 1859 recibió una carta de un colega de provincias, preguntándole si no conocería alguna persona inteligente y sufrida que quisiera servir de enfermero, mediante buen salario, al coronel Filisberto. Consultóme el cura y yo acepté entusiasmado la colocación, pues estaba ya hasta la coronilla de copiar latinajos y fórmulas eclesiásticas. Así que fuí a Río a despedirme de mi hermano y trasladéme derechito al pueblo donde vivía el coronel.

En cuanto puse los pies en el pueblo dijéronme todos horrores del coronel Filisberto. Era un hombre insufrible, chiflado, muy exigente, al que nadie podía soportar, ni sus mismos amigos. Cambiaba con más frecuencia de enfermero que de potingues. A dos de mis predecesores habíales partido la cara. Yo respondiles a los chismosos que no les tenía miedo a los sanos, cuanto más a los enfermos, y después de haberme concertado con el párroco, que me confirmó las referidas hablillas, recomendándome paciencia y caridad, encaminéme a casa del coronel.

Estaba éste al pie de la *veranda*, muy arrellenado en un sillón, refunfuñando y de un humor pésimo. Al pronto no me recibió del todo mal y me examinó en silencio, flechándome con unos ojos de gato al acecho.

Una maligna sonrisa iluminó sus duras facciones. Luego díjome que ninguno de mis antecesores valía para descalzarme, que todos eran unos gandulones y unos camándulas, que no hacían más que correr tras las faldas de las criadas. Dos habían resultado ladrones.

— Y usted, ¿es ladrón?

— No, señor.

Preguntóme luego cómo me llamaba, y al decirle mi nombre, dió un respingo.

— ¡Colombo!

— No, señor. Procopio José Gomes Vallongo.

— ¡Vallongo! — Encontró mi nombre poco recomendable, y me propuso llamarme sencillamente Procopio. Yo le respondí que hiciese como mejor le pareciera. Le cuento a usted este detalle no sólo por ser típico, sino también porque mi respuesta fué causa de que el coronel formase de mí un gran concepto. El mismo díjóselo así al párroco, añadiendo que le era yo más simpático que cuantos enfermeros había tenido. Fué aquella una luna de miel que duró siete días.

Al octavo empezó para mí la vida de mis antecesores, una vida de perros, sin dormir, sin tener un instante libre para pensar en nada, siempre acribillado a injurias y teniendo encima que sonreir con aire resignado. Noté que ese era un medio de hacerle la corte. Todo aquello era efecto de su enfermedad y su temperamento. La enfermedad en él llamábase legión. Padecía de aneurisma, reuma y tres o cuatro afecciones de menos categoría. Andaba frisando en los sesenta, y desde chico habíanle llevado siempre la corriente en todos sus caprichos. Si no hubiera sido más que terco, habría resultado tolerable; pero era también malo; se complacía en el sufrimiento y la humillación ajenos. A los tres meses ya estaba yo harto del coronel y de sus alifafes; y resolví batirme en

retirada, no aguardando para hacerlo si no una ocasión.
No tardó ésta en presentarse. Un día que tardaba en darle fricción, echó mano de su báculo y me arreó dos ó tres palos. No fué nesesario más. Inmediatamente despedíme y me fuí a recoger mis bártulos. El fué a buscarme a mi cuarto; porfió para que me quedara y no llevara a mal un mal humor de viejo. Y tanto porfió, que me quedé.

— Estoy asido a la vida sólo por un cabello, Procopio — díjome aquella noche. — No puedo vivir mucho. Tengo ya un pie en la sepultura. Tú irás acompañando mi entierro, Procopio; por nada en el mundo te dispenso de hacerlo. Irás a rezar en mi sepultura. Si no vas — añadió riendo — volveré por las noches a tirarte de los pies cuando estés durmiendo. ¿Crees tú en los aparecidos, Procopio?

— ¡Qué he de creer!

— ¿Y por qué no has de creer, zopenco? — exclamó el coronel abriendo mucho los ojos.

Eso era en tiempo de paz, con que calcule usted qué sería cuando nos declaramos la guerra. No se propasó más a pegarme con el bastón, pero no me escatimaba los insultos. Yo hacía como antes; me encogía de hombros, dejando que me llamase burro, ganso, idiota, gaznápiro y todo cuanto le venía en gana. Y nadie iba a compartir conmigo la serie de aquellos epítetos. No tenía más parientes que un sobrino que se murió tísico en Minas, a fines de mayo o comienzos de junio. De cuando en cuando visitábanle sus amigotes, los cuales dábanle la razón en todo; por lo general, no permanecían allí arriba de cinco minutos. Así que yo estaba sólo para cargar con todo un diccionario de epítetos. Más de una vez estuve a punto de tomar las de Villadiego, y si no lo hacía era por los consejos del cura.

No sólo íbanse haciendo cada vez más tirantes nuestras relaciones, sino que también perecíame yo por volverme a Río. A los cuarenta y dos años que yo tenía entonces, no podía acostumbrarme a una constante reclusión, con un enfermo refunfuñón al lado, en un trasconejado villorrio; para comprender el aislamiento en que vivía, bástele saber que ni siquiera recibía periódicos; y salvo algún notición que por casualidad llevaban los amigos del coronel yo no sabía jota de nada de lo que pasaba por el mundo. Así que formé propósito de volverme a Río en la primera ocasión, aunque me costase reñir con el párroco. Debo advertirle, ya que estoy haciéndole confesión general, que, como no gastaba nada y conservaba íntegro el importe de mi salario, tenía unas ganas locas de venir a gastarme mis ahorrillos aquí.

No podía menos de presentárseme, y muy pronto, la ocasión que esperaba. El coronel iba de mal en peor. Hizo testamento, colmando de insultos al notario, no menos que a mí. A mí me trataba cada vez peor; los momentos de tregua en que se mostraba cariñoso y afable, eran de día en día, más raros. Yo había perdido ya la escasa dosis de piedad, que me hacía dar al olvido los excesos del enfermo. Llevaba en mi interior un fermento de encono y aversión. A comienzos de agosto resolví definitivamente salirme de la casa. El párroco y el médico rindiéronse a la fuerza de mis razones, rogándome tan sólo que aplazase unos días mi partida. Yo consetí en diferirla por espacio de un mes; después me iría, fuese cual fuese el estado del enfermo. El párroco encargóse de buscarme sucesor.

Y ahora verá usted lo que ocurrió entre tanto. El 24 de agosto por la noche, tuvo el coronel un arrebato de cólera; la emprendió conmigo, me zarandeó, insultándome sin miramiento alguno, me amenazó con un revólver y concluyó por tirarme a la cara un plato de sopa que, a su parecer, estaba fría. El plato fué a estrellarse contra la pared y se rompió en mil pedazos.

— ¡Ya me las pagarás, ladrón! — me dijo.

Estuvo refunfuñando largo rato. A las once se quedó dormido. Mientras él dormía, saquéme yo del bolsillo un librito, la traducción de una novela de d'Arlincourt, que había encontrado tirado por el suelo, y púseme a leerlo en la misma alcoba, a dos pasos del lecho del coronel. A las doce tenía que despertar al enfermo para darle la medicina. Pero fuese por efecto del cansacio o del libro, lo cierto es que me quedé dormido antes de terminar la segunda página. Despertáronme los gritos del coronel y levantéme sobresaltado. Parecía presa del delirio, no cesaba de gritar, y concluyó por tirarme la botella del agua a la cabeza. No tuve tiempo de esquivar el golpe, y éste fué a descargar su fuerza en mi carrillo izquierdo. Tan vivo fué el dolor, que todo lo vi rojo en aquel instante; abalancéme al enfermo, lo cogí por el cuello, forcejeamos ambos, y por fin lo estrangulé...

Al sentir que se me escurría flácido de entre las manos retrocedí aterrado, profiriendo un grito. No me oyó nadie. Volví a la cama y sacudí el cuerpo para ver de volverlo a la vida. Inútil esfuerzo; habíasele roto el aneurisma; el coronel estaba muerto. Huí a la sala contigua y por espacio de dos horas no tuve valor para volver a la alcoba. No podría decir todo lo que por mí pasó en aquellas dos horas. Estaba como aletargado, como presa de un delirio confuso y vago. Parecíame ver caras en las paredes, y oía voces lúgubres. Los gritos que la víctima profiriera antes de la lucha y en el transcurso de ella, continuaban repercutiendo en mis oídos; y doquiera que volvía la vista, parecíame el espacio lleno de convulsiones. No crea usted que pretendo hacer imágenes o alardes de estilo; júrole que oía muy claro grandes voces que decían: — ¡Asesino, asesino!

Quitando eso no se oía un ruido en toda la casa. El mismo tic tac del reloj, lento, igual y seco, subrayaba aquel silencio y mi soledad. Pegué el oído a la puerta con la esperanza de oir algún gemido, una palabra, un insulto, algo que fuese indicio de vida y me volviese la paz de la conciencia. Estaba dispuesto a aguantar sin rechistar lo más mínimo los golpes del coronel, diez, veinte, cien veces. Pero nada, nada; silencio absoluto. Púseme a dar vueltas de nuevo por la sala; luego me senté, cogiéndome la cabeza con las manos. Pesábame de haber aceptado aquel empleo. Mal haya la hora en que vine aquí — exclamaba. — Y en mi interior llenaba de injurias al cura de Nitheroy, al médico, a cuantos me habían gestionado aquel empleo y rogádome aplazase mi partida. Aferrábame a la complicidad ajena.

Como aquel silencio concluía por enloquecerme, abrí una ventana para escuchar el rumor del viento, si es que lo hacía. Era una noche muy serena. Resplandecían los luceros, con la indiferencia de esas personas que se quitan el sombrero al paso de un entierro y siguen hablando de otra cosa. Permanecí un rato asomado a la ventana, hundiendo mis ojos en la noche, probando de recapitular mi vida por huir del dolor presente. Puedo decir que hasta aquel momento no pensé en el castigo. Entonces fué cuando me vi con un crimen encima y una condena cierta bajo el brazo. El terror complicó entonces el remordimiento. Pusiéronseme los pelos de punta. Al cabo de unos minutos, distinguí dos o tres individuos que estaban de acecho en el jardín, con aire de emboscados. Echéme hacia atrás, y las sombras se desvanecieron. Había sido una alucinación.

A eso del amanecer procedí a curarme la contusión que me había producido en la cara el botellazo del coronel. Luego hice ánimo y penetré en la alcoba. Dos veces me volví atrás, pero era necesario entrar y entré. Flaqueábanme las piernas. Palpitábame el corazón; tuve tentaciones de huir, pero aquello hubiera sido confesar mi crimen, cuando lo que me convenía era borrar sus vestigios. Acerquéme a la cama, fijé la vista en el cadáver, que tenía los ojos abiertos y abierta la boca, cual si profiriese la eterna frase de los siglos: — Caín, ¿qué has hecho de tu hermano? — Vi en el cuello del muerto la señal de mis uñas. Abrochéle hasta muy arriba la camisa y cubríle hasta la barba con el cobertor. Luego llamé a un esclavo y le dije que el coronel había muerto de repente durante la noche. También enviéle recados anunciándoles la defunción al médico y al cura.

Mi primera idea fué irme de allí inmediatamente, so pretexto de que tenía enfermo a mi hermano; y era la verdad, que pocos días antes había recibido carta suya, en la que me decía que andaba algo mal de salud. Pero recapacité en que mi partida podía despertar sospechas y resolví quedarme. Yo mismo amortajé al cadaver, con ayuda de un negro viejo y miope. No salía yo un instante de la cámara mortuoria. A cada momento temía que descubrieran algo. En todos los semblantes leía sospechas, aunque no me atrevía a mirar a nadie a la cara. Todo me sobresaltaba: el andar de puntillas de la gente, los cuchicheos, las ceremonias y las oraciones del cura. Llegado el momento, cerré el ataúd con mis manos trémulas, tan trémulas que no faltó quien le dijera a otro con tono de piedad:

— ¡Pobre Procopio! Con tanto como le daba que hacer y mira qué conmovido está.

Parecióme aquello una ironía. Sentía prisa por concluir. Salimos. El paso de la penumbra de la casa a la gran claridad de la calle deslumbróme. Temí no poder ocultar por más tiempo mi crimen. Andaba con la vista fija en el suelo. Cuando todo hubo terminado, respiré. Estaba en paz con los hombres; más no con mi conciencia, y las primeras noches las pasé sobresaltado y despierto. Inútil decir que en seguida me trasladé a Río, donde llevé una vida harto cruel, a pesar de hallarme lejos del lugar del crimen. No me reía nunca, hablaba poco, comía con desgano; tenía alucinaciones y pesadillas...

— No piense usted más en los muertos — me decían. — No hay por qué estar tan triste.

Y yo, aprovechádome de aquellas ilusiones de la gente, haciendome lenguas del muerto y diciendo que era muy bueno, algo colérico, sí, pero con un corazón de oro. Y yo mismo llegaba a creérmelo, al menos por un instante. Otro fenómeno curioso, que le parecerá a usted significativo, es el de que, no siendo yo creyente, sin embargo mandé decir una misa por el coronel, en la iglesia del Santo Sacramento. No invité a nadie al acto, sino que oí yo solo la misa, de rodillas todo el tiempo y santiguándome a cada paso. Díle al cura doble estipendio y repartí limosna a la puerta de la iglesia, todo por el eterno descanso del alma del difunto. No quería yo engañar a los hombres, y la prueba es que no invité a nadie a la misa. Añadiré que jamás hablaba del muerto sin decir: Dios le tenga en su santa gloria, contando rasgos de su bondad.

Siete días después de mi llegada a Río recibí del párroco de allá la carta que le he enseñado, en la que me decía que, al abrir el testamento del coronel, habíanse encontrado con que me nombraba su heredero universal. Imagínese usted mi estupefacción. Creyendo haber leído mal, enseñéles la carta a mi hermano y a mis amigos todos, los cuales me obligaron con sus corroboraciones a rendirme a la evidencia; el coronel habíame nombrado su heredero universal. Pensé al pronto que aquello podía ser un lazo; mas reflexioné luego que de haber descubierto el crimen, tenía otros medios de prenderme. Conocía yo la probidad del párroco, incapaz de servir de instrumento a una superchería. Me leí aquella carta cinco, diez, un número considerable de veces.

— ¿Pero cómo te habrá nombrado su heredero? — preguntábame mi hermeno.

— No sé; pero era rico.

— La verdad que ha demostrado quererte...

— Sí, es verdad, me quería mucho...

De suerte, que por una ironía del destino hubieron de pasar a mis manos los bienes del coronel. Al principio tuve intención de no admitir la herencia. Parecíame odioso aceptar un céntimo de tal procedencia; eso era tanto como declararme matón a sueldo. Tres días estuve meditando sobre ese tema, mas a lo último hube de recapacitar en que mi renuncia podría despertar recelos. Al cabo de esos tres días ya había encontrado yo un término medio que lo conciliaba todo; aceptaría la herencia y distribuiría en secreto parte de ella entre los pobres. No era sólo que tuviese escrúpulos, sino que de esa forma compensaba mi crimen con una acción virtuosa pareciéndome que así quedarían saldadas mis cuentas.

Preparé los bártulos y marché al pueblo. Durante el viaje, y según me iba acercado al villorrio, recordadaba la triste aventura. Los alrededores del pueblo tomaban un aspecto trágico, y de todas partes parecíame ver salir la sombra del coronel. Mi imaginación reproducía las palabras y ademanes y la escena toda de la noche del crimen.

¿Crimen o combate? En realidad aquello había sido una lucha, en el transcurso de la cual había yo obrado en legítima defensa...

Una noche desgraciada..., una fatalidad. Hice hincapié en esa idea. Y al mismo tiempo echaba en la balanza las injurias del coronel y los golpes que me atizaba... No tenía él la culpa, harto lo sabía yo, sino la enfermedad, que le agriaba el carácter y lo volvía malo..., mas yo se lo perdonaba todo todo...; lo peor era la fatalidad de aquella noche... Hacía cuenta que el coronel no hubiera podido vivir mucho tiempo ya, que pendía de un hilo su vida, según él mismo decía, y que, a lo sumo, hubiera vivido dos semanas, una y quizá menos. Aquello no era vida, sino un simulacro de vida, si es que puede dársele tal calificativo al continuo martirio del pobre hombre. ¡Quién sabe si el instante de la lucha y la muerte repentinamente sobrevenida no constituirían en el fondo una simple coincidencia; muy bien podía ser que así fuera, era hasta probable, y, en una palabra, que así tenía que ser. Hice hincapié en aquel pensamiento.

Cerca ya del pueblo dióme un vuelco el corazón, y estuve a punto de volverme atrás; mas dominé mi emoción y proseguí el viaje. Recibiéronme allí con parabienes. Comunicóme el párroco las disposiciones testamentarias del difunto, elogiando la mansedumbre cristiana y celo con que sirviera al coronel, que a pesar de su mal genio habíase mostrado agradecido.

— Es verdad — dije apartando la vista.

No salía yo de mi asombro; todo el mundo ponderaba y ponía por las nubes mi abnegación y mi paciencia. Las formalidades de la testamentaría tuviéronme algún tiempo en el pueblo. En aquel intervalo hablábanme muy a menudo del coronel, contándome historias de su vida, pero sin la moderación del párroco, y yo le defendía alegando sus buenas condiciones.

— Era bueno — decía.

— ¡Qué había de ser bueno! ¡Quite usted allá! No está bien hablar de él, puesto que se murió; pero era el diablo en persona.

Y me citaban ejemplos de su mal carácter refiriéndome actos de perversidad cometidos por él, y algunos verdaderamente extraordinarios. ¿Quiere usted que le hable con franqueza? Pues al principio escuchaba todas esas hablillas con curiosidad; pero luego hacíalo con una rara complacencia que yo de buena fe probaba a combatir en mí. Defendía al coronel; encontrábale explicación a su conducta; achacaba parte de la culpa a las rivalidades locales. Convenía en que era un poco violento. «¿Un poco nada más? Querrá usted decir que era una fiera» interrumpía el barbero. Y todos, desde el tendero de ultramarinos hasta el farmacéutico, mostrábanse de acuerdo sobre el particular. Y referíanme otras muchas anécdotas, espulgando en la vida entera del difunto. Los viejos recordábanme sus crueldades de chico. Y en mi interior iba creciendo una satisfacción íntima, silenciosa y solapada, suerte de tenia moral que, según iba yo arrancándole anillos, encogíase y enroscábaseme al espíritu.

Las formidables testamentarias me distraían; de otra parte, la opinión del pueblo era tan adversa al coronel que poco a poco fué perdiendo para mí el paisaje su aspecto tenebroso. En cuanto me entregaron la herencia, redújela a metálico y a papel del Estado. Pasaron varios meses, y ya no pesaba tanto en mí la idea de repartir parte de los bienes en limosnas y donativos. Hasta parecíame que eso era tanto como hacer ostentación. Así que limité mi plan primitivo y distribuí algún dinerillo entre los pobres del pueblo; regaléle a la iglesia unos ornamentos nuevos; dediqué una suma al hospital, etc... Treinta y dos «contos» por junto. Mandé también erigirle un mausoleo al coronel, y encargé el trabajo, que había de ser de mármol todo, a un napolitano que, habiendo vivido aquí hasta 1866, fué a morir, según creo, al Paraguay.

Fueron pasando los años y borrándose mis recuerdos. De cuando en cuando pienso todavía en el coronel, pero sin el espanto que al principio. Cuantos médicos he consultado sobre el particular hanme dicho que tenía que morirse, y que lo raro es que hubiera durado tanto. Puede que, involuntariamente, haya exagerado yo algo en las descripciones que les hice; pero lo cierto es que, con independencia de aquella fatalidad, tenía los días contados.

Adiós, caballero. Si le parecen de interés estas notas, págueme usted el favor mandándome erigir una tumba de mármol en la que grabará este epitafio, que es una variante del divino Sermón de la Montaña:

— Bienaventurados los que poseen, porque ellos serán consolados.

M A C H A D O D E A S S I S

DIBUJO DE MACAYA.

MUCHOS padres consideran que el cuidado de la boca de los niños es cuestión baladí; asi, es corriente que éstos reciban reproches por cualquier motivo, menos por el abandono de sus bocas.

Otros, mas entendidos y mas cultos, saben los malos resultados que se obtienen cuando los microbios de una dentadura en ruina alcanzan el estómago. Dolores de cabeza, imperfecta visión, vértigos y diarreas son algunas de sus consecuencias, cuando son afortunados y no les desfiguran sus caras. La felicidad presente y futura de los niños depende, pues, del estado de salud de sus bocas.

¡En éste como en todos los casos Kolynos es la salvación!

La crema dentífrica Kolynos, en boga en todo el mundo, preserva los dientes sanos, restaura el color y brillo de los dañados, limpia la boca a la perfección, e imparte un delicado gusto y frescura.

Los niños deben usarla desde muy temprano, su gusto les agrada. Kolynos se vende en toda drogueria.

KOLYNOS

CREMA DENTAL

Fabricantes: THE KOLYNOS COMPANY
New-Haven, U. S. A.



Agentes: MAYON Ltda.
1245, Avda. DE MAYO, 1257 - Buenos Aires

De Giles

Batallón de "boy-scouts" que gracias a los esfuerzos de un meritorio grupo de niñas, ha podido ser constituído en este pueblo, y que tomó parte en las últimas fiestas patrias.



El doctor Fernando Lillia y señora, la señora María J. Coppa y el señor Pedro V. Ruiz, que fueron padrinos durante la bendición de la bandera de los jóvenes "scouts" por el cura párroco don Luis Curotto.



Son manjares...

los platos de cocina, en toda su variación, cuando se preparan con

Grasa de Vaca MARGARINA

y Grasa de Cerdo pura Marca ESCUDO

Cualquier guiso, fritura o pastel en que se emplean estos productos sanos y alimenticios es saboreado con deleite por los paladares más delicados.

Sustituyen al aceite y son más económicos.

Se venden en los buenos almacenes.

FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

Sección Ventas:
Ingeniero Huergo esquina Humberto I.
Buenos Aires







DE LOS PRODUCTOS

Paulista

AUTORIZADO POR EL S. G. N.

CAFÉS
TES
YERBAS
CHOCOLATES
CACAO

$ 123.620 m/n

EN 750 PREMIOS



DETALLE DE LOS 750 PREMIOS

a sortearse en el

CONCURSO "Paulista"

Núm.		Cada uno
1 —	5 Automóviles «Studebaker» doble facton	$ 6.000.—
2 —	5 Pianolas americanas «Orpheola», de la casa Obiglio	» 2.200.—
3 —	5 Juegos dormitorios Luis XVI, 7 piezas	» 2.000.—
4 —	5 Pendantif brillantes, esmeraldas y cadena platino	» 1.780.—
5 —	5 Juegos de comedor Luis XVI, de caoba, 15 piezas	» 1.700.—
6 —	5 Pares de aros con 18 brillantes engarzados en platino	» 1.500.—
7 —	5 Juegos de sala Luis XVI, en lampás de seda	» 1.400.—
8 —	5 Anillos de oro 18 y brillante, para caballero	» 1.100.—
9 —	5 Anillos platino, con zafiros y brillantes, para señora	» 800.—
10 —	5 Muebles con 89 piezas cubiertos mesa, electro-plata	» 540.—
11 —	5 Máquinas de coser «Singer», número 22	» 372.—
12 —	5 Juegos de mesa, 83 piezas, porcelana Limoges	» 300.—
13 —	5 Estatuas de mármol y columnas (obra de arte)	» 300.—
14 —	5 Roperos «Essential», muy prácticos	» 200.—
15 al 19 —	25 Relojes oro 18, formato inglés, para caballero	» 180.—
20 al 24 —	25 Relojes pulsera, oro 18, para señorita	» 135.—
25 —	5 Alfileres corbata, con brillantes, esmalte, platino y oro	» 135.—
26 —	5 Muebles con 12 piezas, manicura, de plata fina	» 130.—
27 —	5 Bolsas plata con 2 zafiros, cabouchón en cierre	» 110.—
28 —	5 Cuadros al óleo, con marco, 1.10×90	» 100.—
29 —	5 Máquinas fotográficas «Kodak», para películas y placas	» 100.—
30 —	5 Juegos licor, cristal cortado, 14 piezas, con estuche	» 100.—
31 —	5 Lamparitas eléctricas con pantalla de seda	» 80.—
32 —	5 Estuches billeteras, cigarreras y cartera filete de oro	» 78.—
33 —	5 Lápices de oro 18, cincelado, con diamante	» 64.—
34 —	5 Jarrones Viena, pintados a mano	» 60.—
35 —	5 Ensaladeras para fruta, de metal fino, con estuche	» 60.—
36 —	5 Relojes de comedor, nogal, 34×74	» 60.—
37 —	5 Cortaplumas de oro pulido, para monograma	» 50.—
38 —	5 Juegos tazas para chocolate, Limoges, con estuche	» 50.—
39 —	5 Jarras de plata y níquel, con estuche	» 40.—
40 al 139 —	500 Canastas grandes «Paulista», con surtido de sus productos	» 16.50
140 —	5 Estuches con espejitos, pastilleras plata y esmalte	» 12.—
141 al 150 —	50 Cafeteras «Paulista», bronce niquelado, para 9 tazas	» 7.80

TODOS LOS ENVASES de los renombrados productos marca "PAULISTA", tienen cupones por diferentes valores.

REUNA VD. 50 de estos cupones y tendrá derecho al canje en cualquiera de nuestras sucursales de la Capital e Interior, por un boleto numerado para tomar parte en el sorteo de los valiosos premios.

SI VD. VISITA la Exposición de Objetos, **AVENIDA DE MAYO, 864**, podrá apreciar la variedad y el buen gusto de los premios.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS UTILES



Como establecer un banco rústico con un tonel de guijarros. — Frecuentemente en la campaña hay necesidad de reparar pequeños objetos y hacer trabajos que exigen el empleo de un torno.

Como no siempre se dispone de amplios locales, es bastante difícil tener un banco suficientemente sólido en que fijar un torno.

Esto puede ser remediado, empleando un torno paralelo americano, colocado sobre una plancha de madera de gran espesor. Esta plancha, puede también ser hecha de un tablón de encina convenientemente cortado.

Este tablón es sujetado con clavos sobre una columna cilíndrica de madera cortada de un tronco de un pequeño árbol y sin más preparación que la aserradura de la parte superior.

Todo este conjunto, sólidamente clavado, es fijado en el centro de un tonel vacío del que se ha levantado el fondo superior.

El tonel es llenado de hormigón grueso o más simplemente de guijarros de mediano tamaño estrechamente amontonados.

Sobre este banco rústico se monta el torno para trabajar y puede ser desmontado en cualquier momento con toda facilidad.

El psicógrafo. — Los esfuerzos de nuestros tiempos van dirigidos a eliminar el trabajo humano en todos aquellos sitios donde pueden cometerse errores, colocando en su lugar aparatos mecánicos que son más seguros que el hombre. La inspección de los servicios se ha hecho hasta ahora por empleados ayudados por aparatos mecánicos, por ejemplo contadores de velocidad, etc. Pero también en la lectura de estos aparatos y en su anotación en las listas, etc., podían deslizarse errores. En las grandes fábricas se necesitan muchos inspectores, y los gastos aumentan así mucho. Estos empleados pueden ser reemplazados por aparatos automáticos. Sus anotaciones representan un aspecto del alma de la fábrica y de aquí que el nombre de «Psicógrafo» esté bien elegido. Este aparato inspecciona todas las máquinas, tengan partes de vaivén o giratorias. Dibuja una curva por la que pueden verse muy exactamente todos los detalles del trabajo de la máquina, cada pausa y cada interrupción y la velocidad con que trabaja, el total de las revoluciones o vaivenes hechos, en fin, todo lo que es necesario para darse cuenta exacta de los incidentes de la jornada, de modo que pueden buscarse sus causas y remediar sus faltas.



Moderno y rápido raspador rotativo. — Los utensilios neumáticos y eléctricos, se extienden cada vez más en Norte América. Actualmente se ha generalizado un raspador rotativo, movido por la electricidad, para arrancar herrumbre o vieja pintura de la superficie de los barcos, puentes y depósitos que necesitan ser reformados. Este raspador está unido por un tubo flexible aun motor de 1/2 H.P. fácil de trasladarse y colocarse en el sitio requerido, que marcha a una velocidad de 4.000 vueltas por minuto.

La parte generatriz está compuesta de un eje triangular y en cada ángulo del mismo están fijadas cuatro barras en T articuladas y mantenidas horizontales por la fuerza centrífuga.

Cuando este aparato marcha a toda velocidad golpea sobre la pared a limpiarse 48.000 veces por minuto y descostra casi 50 centímetros cuadrados en treinta segundos.

Lámpara eléctrica portátil hecha con un viejo embudo. — En los talleres de reparaciones y garages esta lámpara portátil puede rendir prácticos y positivos servicios.

La lámpara eléctrica con su correspondiente casquillo es colocada en el centro del embudo, en el interior. Los flexibles inductores de la corriente a la lámpara son pasados por el tubo del embudo. Por medio de dos o tres ligaduras el cable es, a su vez, fijado sólidamente a la extremidad del tubo.

Para protejer la lámpara de toda rotura o deterioro se coloca un alambre protector en la embocadura del embudo, y un gancho convenientemente dispuesto servirá para colgar momentáneamente la lámpara sobre un punto determinado.

También puede utilizarse como protector un pequeño cesto de mimbres, cortado por el medio.

Limpieza de las plumas. — Véase un medio sencillo para limpiar las plumas con que se adornan los sombreros de las señoras:

Las plumas blancas o de tonos claros pueden lavarse con bencina, sin que pierdan el rizado ni el color; se las agita en seguida en el aire hasta que se sequen.

El lavado de las plumas blancas puede hacerse también con agua caliente jabonosa.

Se enjugan en seguida tres veces, se pasan por una solución de ácido oxálico y se almidonan ligeramente.

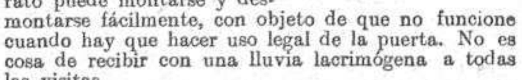
Pintura sobre yeso. — La pintura sobre yeso es un problema difícil, pero no imposible de resolver. He aquí el procedimiento:

Se da primeramente una capa al óleo con ocre amarillo, que penetra bien en el yeso seco. Por encima se da una segunda capa de ocre mezclado con blanco y así ya tenemos la pared preparada.

Cuando está bien seca es conveniente darle dos o tres capas de aceite hirviendo. Entonces se le da dos capas sucesivas: una con ocre encarnado mezclado con blanco de creta y la otra con aceite cocido, litargirio y un poco de cera derretida. En los sitios más bajos y húmedos debe substituirse esta última capa por una mezcla de esencia de áspid, litargirio y copal. De esta manera el yeso es inalterable al agua y a los agentes atmosféricos.

Nueva aplicación de la mostaza. — En la oficina de patentes de Wáshington se ha presentado hace poco la solicitud de derechos de propiedad para un curioso invento a base de mostaza. No se trata de un nuevo sinapismo ni de ninguna salsa picante, sino de un aparato contra los ladrones. Sobre la puerta que se quiere defender colócase un cilindro metálico lleno de mostaza, y en parte perforado por numerosos agujeritos. Normalmente el cilindro tiene la parte perforada hacia arriba, pero al abrir la puerta, un dispositivo especial le hace girar, vertiendo una verdadera lluvia del picante polvillo. Como al girar produce el cilindro cierto chirrido, el que abre la puerta mira inconscientemente hacia arriba, y la mostaza le cae en los ojos, haciéndole perder la serenidad y las ganas de entrar. Naturalmente, el aparato puede montarse y desmontarse fácilmente, con objeto de que no funcione cuando hay que hacer uso legal de la puerta. No es cosa de recibir con una lluvia lacrimógena a todas las visitas.





¿BUSCA USTED refinamiento exquisito, delicado buen gusto y marcada distinción en materia de perfumes?

Use los **EXTRACTOS, POLVOS** *y* **LOCIONES** *de la*

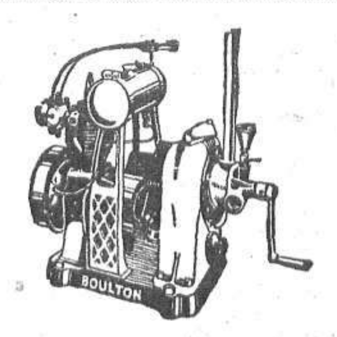
PARFUMERIE MENDEL

y hallará en dichos productos algo verdaderamente excepcional en el ramo.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439.
Montevideo — Paysandú, 1178.

PARFUMERIE MENDEL



The Boulton Pump

ESTE tipo de bombas constituye un juego pequeño destinado a proveer el agua necesaria para los usos domésticos; el que no solamente eleva el agua de pozos hasta de 150 piés de profundidad, pero puedo forzar hasta 100 piés adicionales. Se suministran estas bombas para ser movidas por electricidad, nafta o por correa.

Traen a las casas de campo las conveniencias de la provisión de agua de la cindad.

Se dan detalles complementarios en el catalógo que se puede obtener de los

Representantes exclusivos:

Jones & Jenkins

Florida, 211 — Buenos Aires

Quienes están dispuestos a nombrar agentes en la República Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.

De Pilar (F. C. P.)



Almuerzo dado en el centro "La Cucaracha", con motivo de la colocación de la piedra fundamental, en su local propio.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

VALOR CÍVICO.—Mucha más valentía se necesita para abandonar una posición apetecible, por no querer transigir con descortesías o con imposiciones, que para censurar defectos (de que en parte somos responsables callando) cuando ya no se ocupa la posición. Hacer esto segundo no habiendo hecho lo primero antes, es exponerse a que con toda razón digan los hombres de juicio independiente que nos guía el despecho y no el deseo de la justicia.

Por el vergonzoso afán que tienen muchos de sentir crujir el látigo sobre espaldas ajenas (afán que no suele ir acompañado por el deseo de justicia, o que lo desvirtúa si lo acompaña), puede esto apluadirse de momento; pero pasada aquella mezquina satisfacción, muchos que aplaudieron se avergonzarán de haberlo hecho o comprenderán, cuando menos, que no es ese el camino de lo altos ejemplos y de la corrección de los males.

———

LAS IMPUREZAS DE LA REALIDAD.

—Nos equivocamos al creer que eso que llamamos «impurezas de la realidad» es algo externo a nosotros, que se nos impone como el sino a Don Alvaro.

La impureza está en nosotros, en nuestras intenciones más que en nuestros actos, y la imponemos en la vida proporcionalmente a como la sentimos.

No echemos, pues, a la *realidad* (es decir, a los otros) culpas que por entero nos corresponden, si alguna vez las cometemos.

Rafael Altamira.

De S. Regina, F. C. P.

Artístico grupo "Las Japonesas", formado por algunas niñas de esta localidad en la última velada escolar, que llamaron la atención por la corrección con que desempeñaron sus papeles.



LO QUE VA DE LA SEMANA

SUPERVISIONES DE TOTO

Una excelente señora, viuda, que vive únicamente para su hijo, ha venido a visitarme junto con el objeto de sus desvelos y me lo ha presentado con el orgullo de quien sabe que merece las más efusivas felicitaciones.

—Diga la verdad... ¿Qué le parece este pichoncito?

—¡Lindo muchacho!...

—¡No tan lindo como... fortacho!

—¡Las dos cosas, señora, las dos cosas!... ¡Benditas señoras!...

—¿Por qué?

—Porque ustedes saben que los varones tienen de la madre y...

—¡Qué esperanza!... ¡No es eso!... Usted...

—Usted sabe que los varones se parecen mucho a las madres y, naturalmente, decirle a un chico, ¡qué lindo mozo!, es como decírselo a la mamá. Si era por eso no necesitaba... tantas vueltas... Se lo diré directamente...

—¿Será posible que con usted no se pueda hablar nunca en serio? Hágame el favor de escuchar...

—No escucho nada. Por otra parte, usted sabe perfectamente que hablo en serio... Usted es una señora muy interesante. ¡Deje que se lo diga!... Comprendo que los cumplidos que vienen de un hombre entrado en años dejan el tiempo que encuentran... Vamos, vamos... No busque ahora devolvérmelos... Las galanterías de los viejos no hacen mella, pero siquiera tienen un mérito: proceden de personas entendidas en la materia...

—¡Ay, qué demonio debe haber sido usted cuando joven!...

—¿Por qué, señora?... Me parece que no he dicho ni hecho ninguna diablura. Son ustedes que ponen la malicia adonde no existe para nada... ¡Claro!...

—¡Y suerte que pensamos mal!... Creo que en eso consiste nuestra salvación...

—Según y conforme... A mi modo de ver la salvación es segura para las mujeres que piensan bien, no para las que piensan mal...

—¡Oh... bueno!... Con usted no se puede hablar... Debe salir siempre con la suya. Vence siempre usted...

—Se equivoca... En un tiempo, no digo lo contrario...

—No comprendo...

—Yo tampoco... Digo... mejor así... Hablemos de otra cosa... ¿A qué debo la dicha de esta visita?

—Yo se que usted tiene tantas relaciones... Este joven siente una pasión avasalladora...

—¿Por quién, señora?

—Vamos de una vez... Por el cinematógrafo...

—Y déjelo que vaya al cinematógrafo... Pero... ¿qué tienen que ver mis relaciones con la pasión irresistible por el cine?

—Por el arte cinematográfico... Quisiera ser artista, ¿comprende? ¿No podría usted recomendármelo a alguna casa de las que hacen películas?...

—Vamos a ver, señora... Vamos a ver...

—Le quedaría sinceramente agradecida... Vea: Totó empezó a frecuentar el cine como lo hacen casi todos los muchachos, pero día a día se entusiasmaba más y se volvía a casa con un frenesí... Y: «Mamita, que yo he nacido para el objetivo, y que quiero irme a Norte América... y que la California me llama...»

—¿Y por qué la California?

—Porque en los Angeles hay los principales estudios cinematográficos.

—Eso es...

—No me dejaba y no me deja vivir... «Mamita, yo voy soñando las películas... siento que he nacido para las películas...» Y yo a darle consejos, como puede imaginarse... Pero él, ¡nada!... Lo que hace es escribir argumentos y se lo pasa desarrollando escenas... Imagínese que por falta de otros artistas va filmando con la sirvienta... No crea que haga nada malo... Le digo para que se pueda dar cuenta del grado de pasión a que ha llegado para la escena muda...

—No digo que haga nada malo... menos todavía que falte al respeto a la casa... Sin embargo, si el muchacho tiene temperamento y si el argumento lo exige, no sería nada de extraordinario, que desarrollara las escenas demasiado al natural...

La mamita se horrorizó:

—Esto no; ¿cierto, Totó?

Totó seguía escuchando el diálogo y hasta ese momento no había pronunciado una palabra.

Me hacía el efecto de un muchachón a pesar de sus diez y siete o diez y ocho primaveras. Uno de esos niños viciados por las madres a fuerza de atenciones a destiempo, como si los años no modificaran más que las dimensiones de los nenes, haciéndolos más largos y más anchos, pero siempre necesitados de ese conjunto de pequeñas cositas, mimos y caricias que constituyen la ternura maternal.

Y en efecto, la señora de vez en cuando sentía la necesidad de pasarle una mano sobre la frente a Totó para alisarle el pelo, quitarle un hilito de la solapa, enderezarle la corbata...

—¿Por qué no te hiciste recortar el cabello, Totó?... Lo tienes muy largo...

—Oh... ¿Y si a mí me gusta así?... ¿Sabe que es culioso? —protestó Totó.

Totó no pronuncia la erre.

—Si tiene un pequeño defecto este chico, es de no pronunciar la erre... No puede y no puede.

—¿Y qué tiene que vel esto, mamá? Si no plonuncio la elle, no cleas que se va a vel en el cinematóglafo... ¿No le palece, señol?

—Claro que sí... No se trata de declamar, sino de accionar...

—¿Has visto que te lo dije? En el cinematóglafo todo es acción...

—Totó — insinuó la mamá con voz meliflua — ¿has traído tu argumento?... Hazlo ver al señor...

—Sí... Pelo me da velgüenza... ¡El señol pol cielto que se va a leil de mi!

Y la mamá complacida, segura del éxito:

—Le dije que trajera uno de los tantos argumentos que tiene escritos para película... El mejor, a mi modo de ver, de cuántos ha preparado hasta la fecha. ¡A ver, Totó!...

—No debe tener vergüenza... Vamos a ver... Por supuesto que no será una cosa perfecta... Por otra parte nadie empieza con la perfección... ¿Qué título le ha dado?

—¿El título? El título es: El Pibe de la estancia La Cluz... Un algumento nacional... Si quiele se lo digo en pocas palablas... Son seis cuadlos y tlenta y cinco paltes... Mil doscientos metlos más o menos...

—Muy bien...

—¡Bueno, entonces!...

Al oirle, el mocito ese producía el efecto de uno de esos chicos que parecen asmáticos, y que cuando cuentan algo engalanan las frases con dos florcitas muy comunes, la palabra «tipo» y el verbo «agarrar».

Ahí va el discurso del peliculero, futuro astro del arte mudo:

El pibe es un pobre chico, criado en la estancia La Cruz, sin padres conocidos. Todo el mundo lo «desprecéa» y le dice hijo de una tal por cual. El «tipo» entonces «agarra» y no habla más con nadie, y su pequeño sueldo lo invierte en comprar las novelitas de a diez centavos, porque le gusta mucho la lectura. Los «piones» de la estancia se ríen de él y le llaman el «dotor», pero el «tipo» no hace caso y sigue leyendo «no más». Un lindo día viene el patrón con la familia y la hija, una linda chica que no sabe andar a caballo. Un día para probar monta un mancarrón viejo y manso, pero, como es como no es, el mancarrón se asusta y dispara. El «tipo» entonces «agarra» y al galope alcanza a sujetar por la rienda al caballo que se ha desbocado, mientras la chica le cae en los brazos...

DE MI DIARIO

POR EL

DOCTOR A. VACCARI

La chica entonces dice: ¡díme lo que' quieres y te lo conseguiré!... El «tipo» entonces piensa un rato y dice: regáleme su pañuelo como recuerdo... A más yo quiero estudiar. La chica entonces le da el pañuelo y tanto hace y tanto dice que el padre hace estudiar al «tipo» en Buenos Aires. El «tipo» conserva siempre el pañuelo. Al terminar sus estudios, por casualidad, alcanza a salvar a una señorita, que por tanto así no se caía debajo de un auto... La señorita, ¿sabe quién era? Era la hija del dueño de la estancia... La salvaba por segunda vez... La chica le dice que no falte de ir a la casa de ella y entonces el «tipo» «agarra» y va a la casa del patrón, que le obsequia con una suma de dinero y al mismo tiempo le presenta al novio de la chica, quien lo felicita y agradece. Entonces el «tipo» sale entristecido, va al puerto, se tira al agua dejando una esquelita para el comisario, que dice: «¡No se inculpe a nadie de mi muerte!... ¡Muero de amor!...»

—¡Está bien, hijito, está bien!... Por ser su primer trabajo, demasiado... Hay cosas peores y las escriben autores de vuelo...

—Pelo la intelpletación quisiela hacela yo... Me gustalía el papel de «pibe»... el plotagonista...

—Ah... ¿El «tipo», dice usted?

—Eso es...

—Se necesita montar a caballo de una manera insuperable... Hay que ser muy jinete... Vea que se trata de salvar a una chica... Hay que barajarla en el aire, al vuelo casi. ¿Por qué no hace una cosa?... ¿Por qué no se pone a estudiar el box, la lucha romana, el jiu-jitsu, por qué no aprende a manejar autos, trepar paredes, tirar al blanco?... Estudie eso... Es usted muy joven y lo aprenderá en seguida... Después me viene a ver y... algo arreglaremos... Tiene usted una figura envidiable...

—Has visto, mamá... ¿No te lo decía yo?...

—Mientras tanto, para entretenerse, siga escribiendo argumentos...

—En todo este período preparatorio — insinuó la madre — ¿tendré que gastar mucho?

Abrí los brazos como los sacerdotes cuando pronuncian el «Dominus vobiscum» y levanté los ojos al cielo.

—Naturalmente... Pero si alcanza a dar con un buen argumento, lo puede vender en buenas condiciones y ayudarse para lo que son gastos de entrenamiento...

Al futuro Tom Mix faltó poco que no me echara los brazos al cuello. A título de broma y para demostrarle que tenía bien presente la historia del Pibe de la estancia La Cruz, le dije:

—¿No quiere que le regale un pañuelo como... recuerdo?

—Al contlalio... Soy yo que debo dejale un lecueldo a usted... Mile... Si lo acepta voy a dedicale el manusclito del Pibe de la Estancia.

—¡Cómo no!...

—Está encuadlado a la modelna, ¿sabe? Después que el pibe ha salvado a la muchacha se ve que tiene como un ensueño... Le palece que es dueño de la estancia, que se ha casado, que flecuenta la sociedad... Yo le dije el algumento así... a glandes lasgos... Léalo usted detenidamente, velá... ¿Quiele dalme una lapicela?

—¡Aquí la tiene, mi amiguito!

—¿Cómo quiele que le diga?... No se hacel...

—¡Sencillo, hombre!... A Fulano de Tal, la fecha y la firma...

—Quisiela hacel constal el polqué le dedico el tlabajo... Podlíamos decil...

La madre intervino:

—Y bueno; puedes decir: el autor del Pibe de la Estancia La Cruz al señor...

—Tampoco... Vamos a hacel así... A vel si le palece bien: El pibe de la estancia La Cluz al único que le hizo concebil fundadas espelanzas de éxito.

Era mejor cortar con esas improvisaciones epigráficas que podían llegar a ser ridículas para el obsequiado, así que en tono resuelto le dije a Totó:

—Hágame caso a mí... No confunda usted su personalidad con la del «pibe». Me parece que le resultaría de mal agüero... No olvide que el «pibe» muere ahogado. En cierto modo yo llego a ser como quien dice, la hija del estanciero... Por mis palabras tiene usted fundadas esperanzas de alcanzar una cierta notoriedad artística... Muy bien... ¿Y si por uno de los tantos caprichos del público mi profecía resultara equivocada?... Usted escribe una carta al comisario diciendo que no se inculpe a nadie, pero... Yo tendría un poquito de remordimiento... el día en que supiera que ha muerto por... películas contrariadas... Sea breve: ¡Totó al señor Fulano de Tal!

Livianos, dichosos se fueron los dos: madre e hijo. Ella, orgullosa de haber dado a luz una futura gloria de la escena muda; él bajo la sensación de un montoncito de bolsas de oro (oro de California) obsequio de las grandes empresas... El hombre pensaba ya en los besos finales y en los divorcios semanales, que caracterizan a los divos del teatro del silencio.

Por mi parte, cuando volví a sentarme, tomé en las manos el... expediente del Pibe de la Estancia La Cruz, un volumen de sesenta y cuatro páginas formato oficio...

El volumen ese me servía para fijar la atención sobre las ideas que iban peregrinando dentro de mi cabeza.

—Qué lástima que en el cinematógrafo la acción se desarrolle una vez solamente... digo por cierta clase de argumentos y de artistas... Donde hay palizas a granel, box, caídas desde la cumbre de un peñasco o de un campanario, ¡qué bien vendrían los bis!... Los tipos por el estilo de Totó se curarían muy pronto y... radicalmente.

Están enfermos de la cabeza y, a pesar de que resulte un contrasentido, se curan precisamente quebrándose la cabeza...

El primer cuadro de la obra de Totó empieza así:

« Amanece... Los «piones» ensillan mientras Anastasia ceba mate. El capataz le dice al Pibe:

—« Che, Pibe, vení... Vos vas a recorrer el alambrado todito, ¿sabés?, y mucho cuidado que no pase lo de ayer, que estaba cortado en dos partes y no te diste cuenta...

—« Fué después de la recorrida.

—« Fué antes.

—« Fué después.

—« Fué antes...

« El capataz aplica una patada al Pibe, que lo mira fijamente con aire de desafío. El capataz insiste en castigar al Pibe en la misma manera y éste monta a caballo y va a sus quehaceres. Se apea a tres cuadras, se sienta y medita...

« El Pibe sueña la dicha, la riqueza, la felicidad al lado de una heredera hermosísima...

« Mientras casi fuera de sí se entrega a la dicha de sus aspiraciones, llega el capataz que brutalmente insiste en el castigo que acaba de infligirle repetidas veces. El Pibe mira con desprecio al capataz, sube a caballo y cerca de una isleta baja otra vez y se entrega a sus ensueños... Se oye el galope de un caballo desesperado...»

Tal vez habría sido mejor el «galope desesperado de un caballo», pero en fin...

« Allá lejos viene un zaino desbocado, etc...»

La historia sigue encuadrada a la moderna. Totó cada dos por tres hace que el Pibe se siente y se entregue a los ensueños... Eso sería nada... Total depende de cómo el autor concibe al personaje protagonista de la película.

Lo que me extraña es que las visiones se le despierten al Pibe después de una pateadura del capataz.

¿Qué relación habrá entre el hueso sacro y los órganos de las visiones internas?

De Santa Fe

PAVON ARRIBA (F. C. C. A.). — Precioso grupo formado por parte de los niños que asistieron a la fiesta infantil dada en su residencia por el señor Francisco Panimer.



DOLORES DE RIÑONES Y REUMATISMO

CURADO EN POCO TIEMPO

Monte Nievas (F. C. O.), Mayo 31 de 1922.

Compañía Sanden. — Buenos Aires.

Muy señores míos:

Por la presente autorizo a ustedes para dar a la publicidad el magnífico resultado que mi señora obtuvo con el uso de su Faja Eléctrica, la cual, hoy goza de perfecta salud.

Anteriormente les hice saber a ustedes, que mi señora sufría de dolor de riñones, reumatismo en las manos y debilidad general, para combatir estas dolencias compré su Faja Eléctrica.

Al principio dudé de su eficacia, pero hoy al ver recobrada su salud, gracias a su poder curativo, no puedo guardar silencio, recomiendo a todas mis amistades y a toda persona que sufra alguna dolencia, acudan a consultar a esa Compañía que les dará felicidad al que la haya perdido.

Agradeciendo a ustedes el bienestar que hoy disfruta mi esposa y la tranquilidad que a nuestro hogar ha traído su Faja, los saluda atentamente S. S. S.

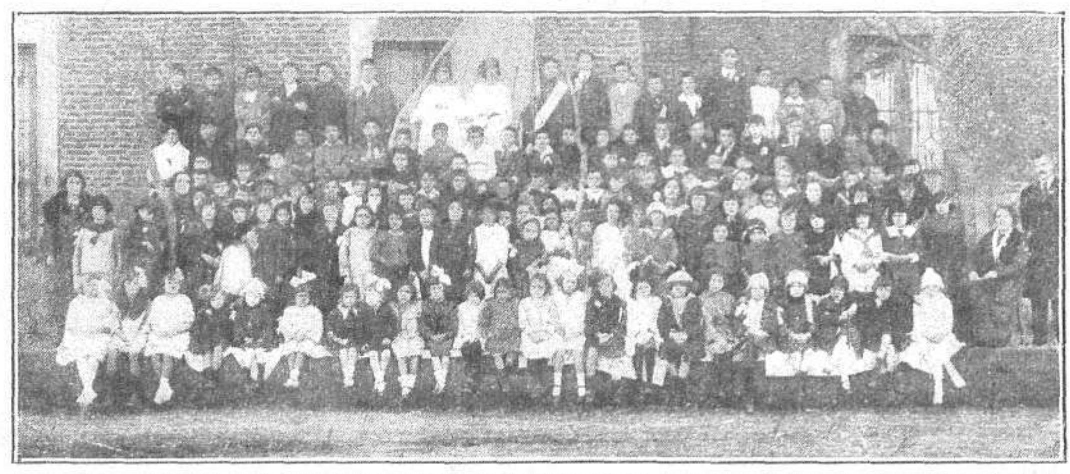
Firmado: *Vicente Piorno.*

PODEMOS HACER LO MISMO POR USTED

Visítenos; si no puede, escríbanos, y recibirá GRATIS todos los informes que usted necesite y también le enviaremos sin compromiso para usted los folletos "SALUD" y "VIGOR".

COMPAÑIA "SANDEN". - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

Consultas GRATIS: de 9 a 18



TORTUGAS. — Los niños de la escuela fiscal que cantaron el Himno Nacional en la plaza, dirigidos por el director de la misma, señor Francisco R. de Lara.

ORIGEN DEL TEATRO "GUIGNOL"

"Guignol", el viejo teatro de pantomimas que hoy no divierte ya más que a los chiquillos, nació en el Japón — dice un colaborador del periódico "La Libre Belgique" — y desciende de una especie de romanceros que, como los trovadores occidentales, iban de tierra en tierra, relatando los hechos de los guerreros de la leyenda. Parece que estos ministriles de Oriente pensaron que por medio de monigotes, bien manejados, podían hacer al auditorio más comprensibles los relatos, y comenzaron algunos a especializarse en esa habilidad nueva. Generaciones de gentes de ese oficio se dedicaron a perfeccionar el movimiento de las marionetas, en tanto que las otras personas se consagraron al relato mismo, estudiando juntas la simultaneidad entre el movimiento y la palabra. Guignol se llamaba en aquella época, y en aquellos lejanos países, Ghidayu, porque Takemoto Ghidayu fué el inventor de este género de pantomimas, y alcanzó en ellas una perfección extraordinaria. Los monigotes eran movidos con tanta habilidad, que los críticos los equipararon a los actores de carne y hueso. Es verdad que estos últimos acabaron por expulsar al Guignol, pero también lo es que Guignol quedó al margen, como lo prueban los excesivos movimientos y la mímica grotesca de los actores japoneses. Hoy mismo, en ciertos dramas, el actor japonés subrayará una palabra con diez gestos, mientras nosotros hacemos lo contrario. Esto se explica así: Los pueblos orientales son más artistas que intelectuales, y buscan en el teatro el recreo de la vista y del oído.





A SU ALCANCE...

Tiene Vd. el remedio que pondrá fin a esa molesta y cruel TOS.

TOME

BRONQUIOL

del Dr. BERGER

Dr. BERGER

Preparación que se ha impuesto por los óptimos resultados que ha dado a miles de enfermos, y especialmente recomendado por el cuerpo médico. Para combatir la **TOS, BRONQUITIS, CATARRO, ASMA, GRIPPE, RESFRIOS** y toda afección a las vías respiratorias.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER**, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones. — Precio de venta: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el Interior.

Depositario General: FARMACIA DEL LEON - Enrique H. Spinedi - Sarmiento, 902, esq. Suipacha - Bs. Aires

---

EL ACORDEON MAS COMPLETO Y MAS ARMONIOSO ES EL ACORDEON ARMONICA Y AQUI LO TIENEN, AFICIONADOS.

N.º 2501. — Enviándome sólo $ **35.—** le remito libre de todo gasto a cualquier parte de la República este precioso Acordeón, de 8 bajos, 21 teclas y con voces de acero. Fuelle completamente reforzado con esquineras de metal niquelado y caja bien reforzada con rinconeras de metal niquelado.

N.º 6141. — **MAGNIFICO ACORDEON** de 8 bajos y 19 teclas, muy bien afinado y de muy buena voz, lo remito libre de todo gasto por sólo pesos............................ **20.—**

Tenemos también gran surtido de Acordeones a piano de las mejores fábricas italianas y Bandoneones de la afamada marca A, a precios muy convenientes.

Soliciten el Gran Catálogo ilustrado de instrumentos musicales; lo remito gratis al interior.

Gran surtido de piezas para piano de la edición económica.

Pidan catálogo Gratis al Establecimiento Musical de

JOSE CARRATELLI - Brasil, 1190 - Buenos Aires

(A una cuadra de la estación Constitución)

ANILINA "VENUS"



(MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA)

Tiñe toda clase de géneros (seda, lana, algodón, etc.), sin dañar el tejido por fino y delicado que sea. Fija el color en forma inalterable. Hay 20 colores distintos que producen 60 matices.

EL PAQUETE, $ 0.80

En todas las Farmacias y Droguerías, o a sus Concesionarios:

CODINA & Cía. Tacuarí, 24

BUENOS AIRES

U. T., Rivadavia 1361

AGENTES { En Bahía Blanca: E. Colombo y Cía. / En Entre Ríos: Torres Hnos., Villaguay

Remítanos el importe más $ 0.20 para gastos y le enviaremos a cualquier punto el color que nos solicite.



Con sus patas y alas, terminadas cada una por dos dedos bien conformados, el hoazín trepa de rama en rama sin posarse jamás en tierra.

EL PÁJARO DE CUATRO PATAS

El hoazín es el decano de los animales de pluma en la actualidad. Para encontrarle un pariente, aun el más alejado, es preciso remontarse a la edad Jurásica en que aparecieron los primeros pájaros que la paleontología nos ha revelado como tales. En los terrenos de esta edad se encuentran los fósiles del Archoeopterix, que tenía cuatro patas, considerando así los huesos de las alas que estaban terminadas por dedos armados de garras, de las que se servía para agarrarse más rápidamente y con más solidez a las ramas de los árboles después de sus pesados vuelos.

Su nido construído de ramaje, que soporta los huevos, está siempre situado encima del agua con el fin de que las crías puedan sumergirse en caso de peligro.

El opisthocomus hoazín, que habita en el inmenso valle del Amazonas, es conocido hace más de un siglo. Pero recientemente un sabio americano, M. Edward M. Brigham, explorando dicha región, ha hecho el extraño descubrimiento de que los hoazines nacen ya con dos dedos bien conformados en el extremo de cada ala, de los que se sirven muy diestramente, al siguiente día de ver la luz, para trepar a las ramas.

Hasta la época de muda se trasladan de un punto a otro marchando a cuatro patas como los mamíferos y los saurios.

Cual sus antepasados jurásicos los hoazines son malos voladores y pasan casi toda su existencia sobre un determinado árbol semiacuático, el *Caladium arborescens*, cuyas hojas constituyen su alimentación preferida. No reposan jamás en el suelo. Viven en numerosas colonias. Su tamaño y forma recuerdan al faisán, y no tiene otro medio de defensa más que el olor fétido despedido por sus cuerpos.

Las crías demuestran instintos maravillosos. Cuando se creen en peligro, avanzan en cuatro patas por el borde del gran nido, siempre construído en alguna rama que se halle sobre aguas profundas, y se dejan caer dentro de ellas. El zambullido se prolonga uno o dos minutos, apareciendo de nuevo, un poco más lejos, sobre la superficie, agarrándose con sus cuatro patas a la punta de alguna rama o bejuco que toman en el agua y vuelven a su nido cuando todo peligro ha desaparecido.

La zona de esta extraña especie es inmensa. Se extiende sobre una longitud de 4.000 kilómetros, desde el Atlántico a los Andes. Es la última representación de una familia en que todos sus antepasados pertenecen al mundo fósil.

Su existencia constituye un caso de sobrevivencia de especie que, sin ser único, presenta el más vivo interés.

Hoazín de la América del Sud atrapando una rama para volver a su nido.

Las dueñas de casa previsoras...

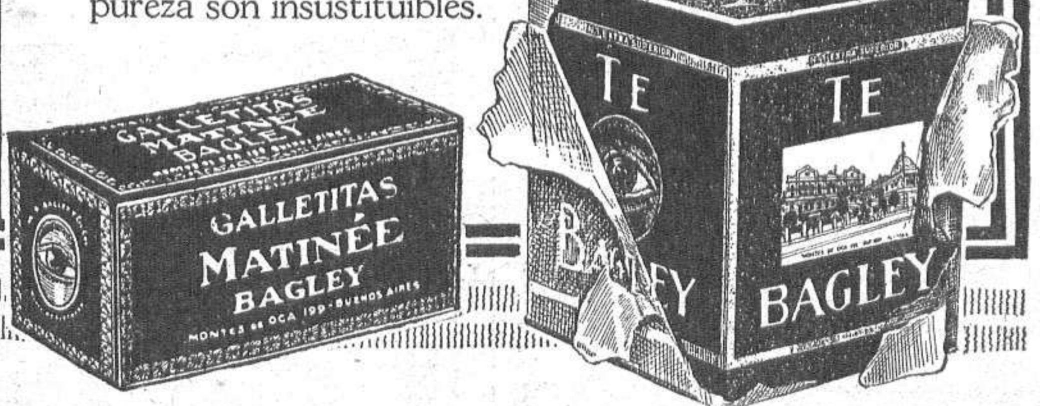
cuidan constantemente que no falten en su despensa las deliciosas

GALLETITAS MATINEE

y el exquisito y aromático

TE "BAGLEY"

Productos que por su esmerada elaboración y pureza son insustituíbles.





Asistentes al festival organizado por la comisión de damas de la Asociación Margarita de Savoia, en su local y a beneficio de dicha institución.

El maestro argentino Juan B. Mana, autor de la ópera "L'Evaso", en compañía de los intérpretes que con todo éxito la estrenaron en ésta.







Los Progresos de la Radio-Telefonía

¡Oir el Teatro Colón en su Casa!

Muchos diarios y revistas han referido últimamente a la maravilla de las hondas invisibles que conducen las voces a través del espacio, y es de esperar que en época no muy lejana haya en la capital alguna empresa debidamente organizada para distribuir, a los que poseen radio-receptores, un buen programa diario de teatro, discursos e información útil.

Sin embargo, no es la Radio-Telefonía que recoge lo más notable que se da en el Teatro Colón y otros grandes centros del arte lírico, pues la música más preciosa del mundo, tal como la presentan en sus mejores momentos los más afamados artistas, está hoy, en forma perfecta, a disposición de cada dueño de Victrola y discos Victrola.

Desde el año 1897, cuando introducimos al país, el sistema de disco duradero, sus triunfos han sido continuos, resultando ahora que el repertorio Victor, para los Radio-Telefonistas es lo más grato que pueden transmitir.

Ninguna otra compra le dará tanto placer como llevar a su casa una Victrola y Discos, pues es insustituible para el concierto familiar, o el baile entre los amigos, y para la educación o el goce musical, es cada día más apreciado.

AGENCIA VICTOR

Cassels & Co.

MAIPU, 271

Pídanos los Catálogos Victor

De Mendoza



SAN RAFAEL. — Equipo de football "Nihuil" de esta localidad, ganador de la copa de honor donada por el "Club Ciclista de San Rafael."

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

EL PADRE PUGNACCIO

El padre Pugnaccio, con el cráneo fuera de la capucha, subía las escaleras de la iglesia de San Pedro, entre dos devotas tocadas con mantilla, y oíase disputar entre las nubes a las campanas y a los ángeles.

Una de las devotas — era la tía — rezaba un avemaría por cada cuenta de su rosario, y la otra — era la sobrina — miraba con el rabillo de ojo a un guapo oficial de la Guardia del Papa.

El fraile refunfuñaba al oído de la vieja: «Dotad mi convento.» Y el oficial deslizaba en la mano de la joven un dulce billetito almizclado.

La pecadora se enjugaba algunas lágrimas; la ingenua enrojecía de placer; el fraile calculaba lo que le rentarían mil piastras al doce por ciento de interés y el oficial se atusaba el mostacho ante un espejo de bolsillo.

¡Y el diablo, acurrucado en la manga ancha del padre Pugnaccio, reía sarcástico como Polichinela!

Luis Bertrand.

El beneficio que a todos se hace, a ninguno se hace.

———

Siempre el esperar, aunque sea el bien, da cuidado.

———

Desdichado es el que por tal se tiene.

———

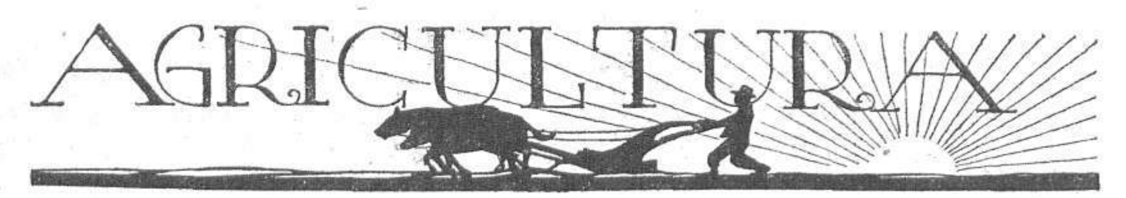
La inconstancia acorta los días de nuestra vida.

———

Pide ajeno beneficio el que refiere el suyo.

Séneca.


Malta
PALERMO
... de cuántas penas, de cuántos sufrimientos nos hablan sus cabellos blancos, a pesar de su bella sonrisa...
Cuide Vd. a sus queridos viejitos; ¡piense que necesitan un cuidado especial para reemplazar lo que los años y los recuerdos dolorosos se llevan! Deles en la mesa la MALTA PALERMO, ese alimento tónico sin igual para los ancianos. Vd. tendrá la satisfacción de verlos comer mejor, observará una reanimación general en su estado; los encontrará más alegres, más "dispuestos"; notará su sueño tranquilo; en fín, advertirá que las cualidades de la MALTA PALERMO tienen, sin exageración alguna, un efecto de verdadero rejuvenecimiento sobre su organismo.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA
PALERMO, S. A.
Buenos Aires



LA INDUSTRIA AGRICOLA EN LA ARGENTINA

SU EVOLUCION, PROGRESOS Y RESULTADOS

Siempre hemos creído que todos los países del mundo tienen escrito sobre su tierra el destino que les corresponde en el camino ascendente de la civilización humana; siendo así, debemos admitir sin esfuerzo, que la Argentina tiene escrito el suyo, y en letras de oro, sobre sus pampas inmensas, dilatadas y fertilísimas, sobre sus montañas majestuosas e imponentes, sobre sus valles amenos y pintorescos y en todas partes de su territorio donde puedan extenderse los rieles de acero y penetrar la reja del arado fertilizador.

Y ese destino, con el concurso simultáneo, eficiente y constante de sus diversos factores naturales, económicos y sociales, lo ha realizado ya en buena parte con los rápidos y enormes progresos que han alcanzado sus industrias agrícolas y ganaderas, no solamente por la extensión cultivada, que ha llegado a cubrir más de veintiséis millones de hectáreas, sino también por el cuadro grandioso en sus proporciones, y magnífico en sus detalles, de la producción agrícola nacional, que abarca casi todas las zonas del país y un sinnúmero de cultivos.

Obedeciendo a leyes naturales de ambiente y a conceptos económicos determinados, observamos que cada cultivo tiene en el país su zona preferida: *CERES*, extiende su reino en las vastas llanuras que forman el «Far-west» argentino; la alfalfa, la forrajera maravillosa e insigne entre las de su especie, ha elegido para su imperio la suave planicie extensa y tranquila del centro de la república, especialmente en las pampas de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis; *BACUS*, reposa en su lecho de pámpanos al pie de la cordillera andina; *POMONA*, sienta sus reales en el Huerto de las Hespérides, entre las pintorescas y fecundas islas del delta paranaense y en las faldas y valles hermosos de las sierras cordobesas; los cándidos azahares de las hermosas aurantiáceas alternan sus dominios, en las provincias y territorios del norte, con la dulce caña, el aromático tabaco y los níveos capullos algodoneros; el precioso árbol consagrado a *Minerva*, el olivo, ostenta su precoz y opulenta cargazón en los valles andinos, entre Mendoza y Catamarca; *DIANA*, la reina de las selvas, alejándose de sus dominios naturales y seculares, extiende sus pompas en todas partes, y el sauce llorón, el trémulo álamo de Italia, el aromático eucalipto, el paraíso, el plátano y las coníferas, forman variado mosaico de verdor y sombra en parques y jardines, bosques y avenidas, que rodean y embellecen estancias y chacras, huertas y quintas.

Y esta producción agrícola, grandiosa y opulenta en sus proporciones y difusión, ha llegado a culminar, en algunos casos, ora estableciendo «records» increíbles en sus rendimientos, de cuatro mil kilogramos de trigo por hectárea, ocho mil de maíz, quince mil de papas, veinte mil de uva; o bien, por el peso hectolítrico de sus trigos que ha llegado a veces a ochenta y seis y ochenta y siete kilogramos; o por el lugar que ha ocupado la Argentina entre los países exportadores de trigo y lino; y con otros mil detalles que demuestran y comprueban que la Providencia ha puesto en este retazo de tierra el corazón de la América latina, y con él todas las fuerzas, todas las noblezas y todos los gérmenes de su grandioso y triunfante porvenir.

Ello no obstante, debemos convenir que esta evolución rápida y progresiva ha tenido, como es lógico y natural, sus alternativas y sus dificultades, las que en estos últimos años se han convertido en un serio y difuso malestar que constituye, a no dudarlo, una crisis latente que va esbozándose y pronunciándose cada día más, por una serie de fenómenos que serían alarmantes si debieran considerarse de carácter permanente, y que se evidencian a veces en la merma de los rendimientos del suelo, en la desmejorada calidad de algunos productos que tienden a degenerar, en la depreciación comercial de los mismos, o en su dificultada, cuando no estancada, exportación al extranjero.

Múltiples y variadas son las causas concurrentes y determinantes de estos resultados lamentables: naturales algunas, como ser las inclemencias atmosféricas y plagas que originan los malos años; de carácter técnico otras, como ser la organización defectuosa de nuestras chacras, que tienen siempre una extensión excesiva y superior a los elementos de que dispone el agricultor y que carecen de un plan de rotación y explotación racional y adecuada a la zona; la escasa difusión que tienen los cultivos menores e industrias caseras auxiliares, esto es, huerta, quinta, monte de leña, tambo, gallinero, colmenar, etc.; la falta de casa de habitación e instalaciones para custodia de animales, maquinaria y productos; y, en fin, las causas de origen económico, entre las cuales podemos anotar la escasez de capital industrial, o del crédito agrícola que lo substituye; la falta de cooperativas para disminuir los gastos de producción y aumentar las utilidades de la explotación; la poca tierra disponible para la venta, la que es detenida por sus propietarios en latifundios enormes, incultos a veces e inexplotados; los altos arrendamientos que no guardan proporción con los rendimientos y los precios de los productos; los envases caros; los fletes subidos; el monopolio de la producción por determinados gremios de intermediarios, y la deficiente organización comercial que impide dar a los productos del suelo su mejor y más adecuado destino en los mercados de consumo o de exportación.

Ahora bien, los males y las deficiencias que hemos enunciado y señalado brevemente, reclaman, como es lógico, la atención de los poderes públicos, del Estado, de las clases dirigentes y de todos los que directa o indirectamente pueden aportar el contributo de su esfuerzo para cooperar a la solución de los múltiples problemas que de ellos derivan; a cada uno le corresponde una parte en la magna tarea, y a nosotros los profesionales en materia agrícola, los que desde la cátedra, el libro o el periódico bregamos para el fomento y perfeccionamiento de las industrias madres del país, nos toca desplegar, con fe, sinceridad y entusiasmo, una amplia acción de enseñanza para reformar sistemas de organización o explotación, corregir defectos de procedimientos culturales, dirigir el criterio de los chacareros hacia la mejor y más racional técnica industrial, orientar las tendencias de la agricultura nacional sobre bases que hagan normal su funcionamiento, estables sus recursos, amplios y durables sus resultados económicos.

Es natural que los grandes y graves problemas de la economía agrícola nacional no se pueden resolver de inmediato desde las columnas de la prensa, pero si pensamos que se pueden ventilar ideas, discutir sistemas y procedimientos, propiciar iniciativas y cooperar a la difusión de los conocimientos modernos que la ciencia, la observación, la práctica y la experiencia ofrecen como material de fácil y pronta aplicación; y para esto creemos que CARAS Y CARETAS, por su circulación, popularidad, autorizada y larga actuación periodística, constituye un vehículo prestigioso y eficiente de enseñanza y de vulgarización en pro de la reforma reclamada; y es para lograr ese fin que ofrecemos nuevamente a los agricultores de la república, desde estas columnas, nuestro modesto esfuerzo en defensa de sus más caros intereses, contribuyendo así al perfeccionamiento de la Industria Agrícola, que es el factor preponderante de la riqueza nacional y del poderío económico de la Argentina.

HUGO MIATELLO.
Ing. Agrón.


LAS REBAJAS DE PRECIOS
en vigor en nuestra casa, son positivas y de alto valor económico, no se limitan a un número determinado de departamentos sino que comprenden la generalidad de éstos, destacando sus ventajas sobre las de MODAS, CONFECCIONES, PIELES y demás prendas de vestir de la estación.
A los clientes del interior
deseamos hacer extensivos los beneficios de esta REBAJA; por tanto, sus pedidos gozarán de los mismos precios que los clientes de la Capital Federal y serán despachados con la puntualidad que nos caracteriza
25
26
31
32
25.— ABRIGO de paño, práctico y elegante, adornado el cuello de «Breitschwanz», siendo éste transformable, cuerpo forrado de símili, en colores de moda, para señora, a... $ 33.-
26.— ABRIGO-VESTIDO de rico velours duvetin, de destacada elegancia, guarnecido de felpa imitación piel y bonitos bordados de pespuntes, cuerpo forrado, en tonalidades modernas, para señora, a $ 65.-
31. — VESTIDO confeccionado en rica gabardina, modelo de gran distinción, adornado con piedritas aceradas, manga acampanada, talle bajo, en tonos de imperante moda, para señoras, a.... $ 42.-
32. — VESTIDO de tricotina, modelo de palpitante moda, adornado con trencilla siré y hebillitas aceradas, talle largo, manga acampanada, en profusión de colores, para señora, a.. $ 55.-
GRANDES ALMACENES TIENDA SAN JUAN
CIBRIAN Hnos. (S. A.) - ALSINA y PIEDRAS - Bs. AIRES

Escolares



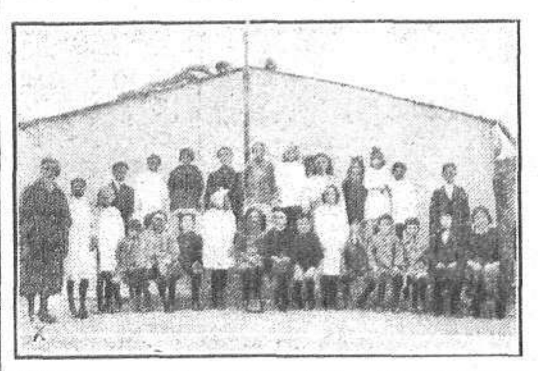
COLONIA BARON, F. C. O. (Pampa). — El nuevo director de la escuela N.° 168, señor Gatica, exponiendo el programa de labor y agradeciendo al vecindario el donativo del local.



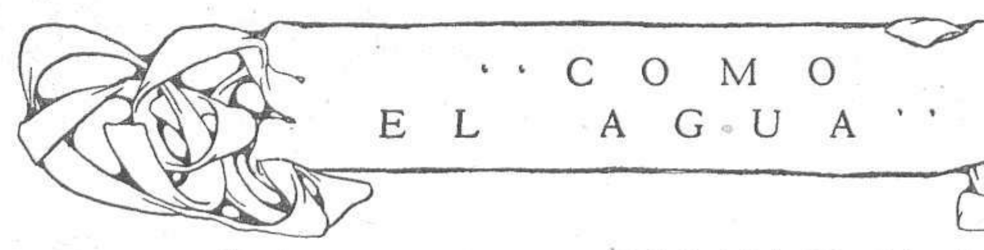
Parte de la concurrencia que asistió al acto inaugural de la escuela N.° 168, en la colonia Inés y Carlota. Presidió la ceremonia el visitador señor Diógenes Quiroga.



DORITA (F. C. P.). — Grupo de docentes que contribuyeron a dar mayor brillantez al acto inaugural de la escuela número 168.



SANTA ROSA, F. C. O. (Pampa Central). — Inauguración de la escuela nacional, situada en El Bajo de las Palomas, dirigida por la profesora, señorita Argentina Barzola.



Como las aguas mansas
de un claro río,
pasa a veces la vida
casi sin ruido...

SEPTIEMBRE 27 DE 1890

— Hoy he amanecido alegre. Los motivos no son escasos por cierto. ¡Cumplo quince años!

Esta mañana, cuando mi madre corrió las blancas cortinas de mi ventana y el primer rayo de sol entró riendo, me pareció que la Primavera venía a saludarme, también ella... ¡Dulce embriaguez de las mañanas de oro, despertar es nacer! La tierra, el cielo, se me antojan tan bellos, tan fragantes, que una traviesa alegría retoza por todo mi cuerpo haciéndome reír, reír como una chiquilla loca. Y todo se ha contagiado de mi alegría. El mirlo que adorna mi ventana se está muriendo de risa... De repente he sentido una imperiosa necesidad de cantar y heme aquí entonando los melancólicos «tristes» y dulces «vidalitas», que vagan en las llanuras de mi patria, cual si en ellas errara el alma de Santos Vega. ¡Mi vida es un gorjeo!

Pero he aquí también la nota tierna... Mi madre, al darme un beso, tenía los ojos húmedos. Sin duda mi alegría, por contraste, ha despertado todos sus recuerdos... Su memoria ha ido en busca de los que se fueron: ¡mi padre, mis hermanos, la vieja abuela, todos! ¡Qué tristeza, sí, se mueren, se van, se olvidan!... Nos hemos ido quedando solas en la casa vieja, en la *amada casa de siempre*...

Mi madre me ha entregado el viejo devocionario de la abuela. Lo he recorrido temblando de emoción. Está cubierto por el sagrado polvo de los años.

— Guárdalo, Margarita, hija mía — me ha dicho mi madre. — Era su compañero... ¡Entre sus manos lo he visto tantas veces! Cada una de sus páginas es como un pétalo amarillento de aquella vida, hoy marchita para siempre...

Esta ha sido la única nube de mi mañana. El cielo lucía azul, los pájaros me invitaban desde afuera... Eché a correr por el camino innundado de sol y fuí a detenerme junto al río. ¡Oh!, amigo, ¡cómo reían tus aguas esta mañana! Hundí en ellas mis manos y ha corrido transparente la corriente límpida. ¡Cómo iban presurosas las aguas! ¡Cómo reía el sol!

II

Como las aguas mansas
de un claro río,
pasa a veces la vida
casi sin ruido...

SEPTIEMBRE DE 1893

— Tres años hace ya que una mañana de sol, radiante como ésta, como ésta alegre, mi madre me entregó el devocionario de la abuela...

Desde entonces no ha pasado una noche sin que leyera en él mis oraciones. Siento como si el espíritu de la abuela viniera a acompañarme.

Es ella quien me habla...

En las primeras páginas hay apuntadas algunas cuantas fechas con una letra fina y aristocrática; dicen así:

«El 4 de julio de 1831, a las once de la mañana, nació José Antonio.»

Más abajo:

«El 12 de agosto de 1835, a las tres de la tarde, nació Clara.»

«El 25 de abril de 18..., Luis nació.»

Y por fin aparece el nombre de mi madre:

«El 13 de noviembre de 1849, a las ocho de la noche, Rosa María...»

¡Pobres queridos viejos! Menos mamá y el tío Luis todos han desaparecido ya. Yo también tendré cuando me case, la misma costumbre de la abuela.

Apuntaré en mi libro de oraciones los nacimientos; sólo que yo tendré un libro muy grande, con muchas hojas, porque... porque yo... pienso tener muchos hijos, muchos hijos...

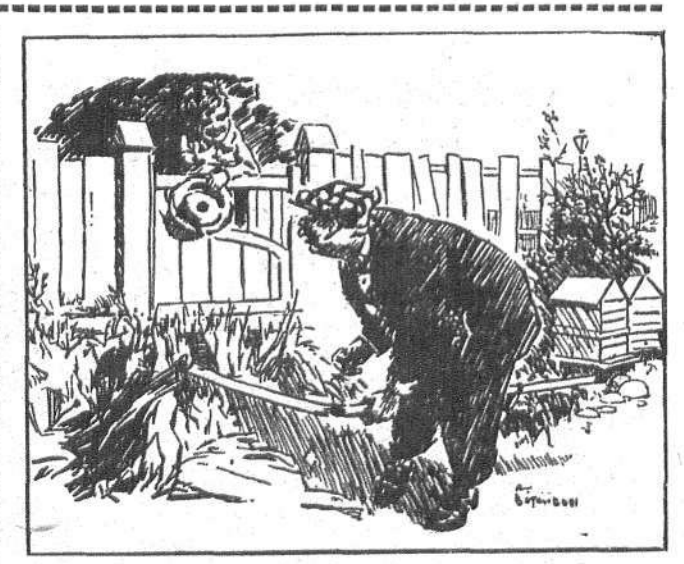
Están también escritas las fechas de las defunciones, y junto a la de mi nacimiento su mano cariñosa puso una margarita, la misma que ahora se deshace entre mis dedos. ¡Pobre abuela! ¡Cuántos recuerdos! Junto a una invocación a San José hallo un pequeño pliego doblado en cuatro, amarillento y ajado... Tiene él también su aroma de flor vieja... Es un verso, un corto verso de amores... Se lo dió mi abuelo a mi abuela la noche de San Juan... Eran entonces novios. Dice así:

«Moreno tienes el rostro,
de fuego tienes los ojos,
y flores son de ceibo
las flores de tus sonrojos.

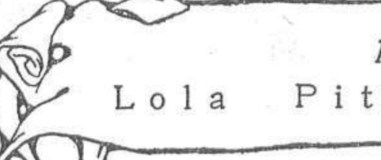
De todos los recuerdos de la abuela, éste es el que, sin saber por qué, me gusta más...

Cada vez que abro el plieguecito viejo, siento como si se me oprimiera el corazón, y un vago e impreciso deseo de felicidad, un anhelo de algo desconocido me sacude el alma... ¿Amaré yo alguna vez?

Ayer, mientras contemplaba el cielo, sentada junto al tronco de un árbol, me entretuve en observar una familia de jilgueros que habían hecho su nido en una rama baja... ¡Qué aleteo, qué bullicio el de los pichones! La madre acallaba la cría poniéndoles la comida en el pico, y el jefe de la familia revoloteaba alrededor del nido... ¡Qué hermosa debe ser la vida llena por la ternura de los hijos, por su cuidado! ¡Qué bueno oirse llamar madre!

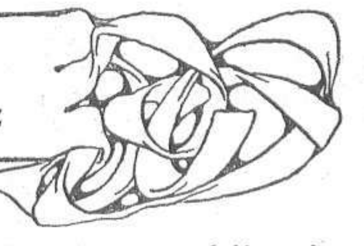


El muchacho (viendo al nuevo propietario fatigadísimo cortando la hierba):
— Diga, señor, ¿por qué no la enjabona?...



por

Lola Pita Martínez



III

Como las aguas mansas
de un claro río,
pasa a veces la vida
casi sin ruido...

SEPTIEMBRE DE 1900

Ayer llegó tío Luis.

Largo rato se entretuvo hablando con mi madre...

¡Siempre el mismo asunto, la misma historia triste siempre!

«No casaremos nunca la niña, hermana... Aun cuando diera yo algo para engrosar la dote... ¿Sabes? El muchacho de Laura, el último en quien habíamos pensado, se casa con Julita, la hija del molinero Aurelio Castañares... Y así todos...

Tanto mejor hubiera sido dejarla casarse hace seis años, cuando la rondaba su primo Paco... Buen muchacho, al fin... Pero tú no quisiste... Claro que la niña valía más, valía mucho... pero pasan los años, Rosa María, nos hacemos viejos; la vida se va como el agua, saltarina y ligera, demasiado ligera...»

Desde mi cuarto, donde paso las horas en mi silla baja de labor, les oigo... ¡Pobres viejos queridos! ¡Demasiado sé yo cómo se va mi vida! Mansa y tranquila como el agua del riacho... Tiene razón el tío... Se ha deslizado sonriente, reflejando el cielo... Hoy una hora azul, mañana una pequeña nube, más tarde de nuevo el sol... Siempre igual...

La monotonía de las horas aduerme, como el mecer de una cuna...

Y, sin embargo, cada nueva mañana parece renacer una esperanza... ¿Esperanza de qué? Aun me queda juventud, es cierto, pero los goces de la vida han pasado con tal mortal indiferencia por mi lado siempre — tan hecha estoy a perder lo que he llegado a soñar — que no aspiro a poseer... Sólo un íntimo y verdadero recuerdo guardo en mi alma, y tampoco es de una hora vivida, que es de una hora soñada...

Junto a este mismo riacho, testigo de todas mis horas, un hombre joven un día me habló «de amores...» Tenía yo entonces veinte años. Era una flor silvestre, y aquel hombre habló conmigo como se habla con las flores, como se habla con las cosas cuando se tiene el alma hecha pedazos.

Yo no sé qué desventura pesaba sobre él, sólo sé que sus palabras me revelaron profundos abismos de desesperación. Y tuve entonces la noción exacta de lo que es el amor, y por una piedad tan inmensa que hubiera sido capaz de cualquier sacrificio por aliviarle su pena atroz, comencé a amarlo yo... Y en mis noches sin sueño, la voz viril de apasionado acento repercutía aún en mi alma con ecos extraños, ardientes... haciéndome desear que esas palabras, tan intensas y tan hondas fueran... para mí. Jamás he sido presa de tan vivo deseo, ni jamás mi dolor fué tan violento como el día en que aquel peregrino de la vida se fué, sin que volviera a verle.

¡El como todo! — y el río sigue corriendo...

Parece un hermano de mi alma por la fatal semejanza de nuestros destinos.

Después de aquello, mis manos en vano se han tendido ansiosas de encontrar otras manos... La soledad implacable, la tristeza, fué siempre mi muda compañera.

Ya no leo el plieguecito doblado en el libro de la abuela... Me da mucha pena... Por otra parte, lo sé de memoria... Lo aprendí riendo de niña y se me ha quedado en el corazón...

IV

Como las aguas mansas
de un claro río,
pasa a veces la vida
casi sin ruido...

SEPTIEMBRE DE 1921

¡Una nueva Primavera! ¡Cuántas sonrisas! ¡Qué embriagadores perfumes! El aire está embalsamado...

He venido a sentarme junto al río amigo; su voz me comprende y me consuela.

Me oigo en su rumor.

Nuevos nidos pueblan todos los años las ramas del árbol que me ha dado siempre sombra...

Mi nido, el mío, la casa que soñé tener, no ha sido nunca...

Jamás risas infantiles han vuelto a llenar nuestra casa desde que entre sus paredes se perdiera el eco de mis últimas risas... Ahora, ella también guarda recuerdos, como el viejo libro de la abuela... En ella se ha extinguido la voz amada de mi madre... Sólo mi tío Luis, achacoso y casi ciego, viene de cuando en cuando a sentarse a mi vera, junto a la puerta de la casa, a la hora en que salgo para ver asomar las primeras estrellas...

Ya todo se ha ido... Las últimas esperanzas, barridas por el viento de mi otoño, se quejan, retorciéndose, como las hojas secas.

Sólo el río está igual; sigue corriendo implacable, como la vida...

Me siento envejecer.

Pienso que mi existencia se irá acabando blandamente, mansamente, como muere la tarde. Hace un momento, mientras tejía, he sentido deslizarse por mis mejillas una lágrima... Estoy avergonzada...

Encenderé la lámpara. Continuaré mi tarea mientras el viejo reloj da sus horas acompasadamente; mientras afuera mueren poco a poco, los rumores del día...

DIPLOMACIA

— Decime, mamita; ¿tener envidia es pecado?
— Sí, hijita; pecado y de los más grandes.
— ¿Y a vos te gustaría que yo hiciese un pecado?
— ¡No!...
— Entonces vas a tener que comprarme una muñeca como la de Lolita.



Señor A. Raijmann y su acompañante Ernesto Vicini, que se clasificaron terceros.

Señor Bartolomé Angeloni y su acompañante Enrique Zanatello, ganador de la carrera de motocicletas que, bajo los auspicios del Córdoba Moto Club, se disputó sobre un recorrido de tres vueltas del circuito Córdoba-Calera. Arriba: El ganador al llegar a la meta.

Señor Víctor Bisso y Alfredo Gannes, que ocuparon el segundo puesto.

Una visita

a nuestra casa central, sucursales o en los locales de nuestros Agentes, será lo suficiente para que usted se cerciore del grandioso surtido de discos "VICTOR" que recientemente hemos recibido. Nuestros confortables gabinetes de audiciones, donde prima el confort y buen gusto, están a la disposición de nuestra clientela, donde podrán seleccionar los discos "VICTOR" de su agrado y con toda comodidad.

A continuación detallamos algunos del grandioso surtido recibido este mes:

Discos Doble-Faz de 30 ctms., a $ 4.50

68238	Himno Nacional Argentino. Marcha 4 de Febrero.

Discos Doble-Faz de 25 ctms., a $ 3.—

72405	Himno Nacional Argentino. Ituzaingó. (Marcha oficial).
72376	San Lorenzo. (Marcha Militar). Pericón por María. (Pericón y gato).
62195	La Piedra del Escándalo. Cantado. Partida de Truco. Recitado.
69726	Io la sabía. (Cantado). Si no tenis corazón. (Cantado).
69816	Anocheciendo (Cantado). Pero que Ietta. (Cantado).
72154	Recuerdos de Antaño. (Cantado) Tradición. (Cantado).
69583	El Moro. (Cantado). El Rancho. (Cantado).
69582	En Sueño. (Cantado). El Pangaré. (Cantado).
69818	Alma Criolla. (Cantado). Tú sos. (Cantado)
69819	El Nuevo Carretero. (Cantado). A mis juegos me llaman. (Cantado).
73290	Pobrecita. (Cantado). El Bellón. (Cantado).
73291	Fiesta Gaucha. (Cantado). Te vas, que mala que sos. (Cantado).
73322	Charamuscas. (Cantado). Advertencia. (Cantado).
73323	La flor que me distes. (Cantado). Por qué ais mentio? (Cantado).
73324	Cuando pases cerca mío. (Cantado). Así mala como sos. (Cantado).

Discos Bailables, Doble-Faz, a $ 3.— c/u. por Orquestas Americanas

18594	Tell Me. Fox Trot. Vamp. Fox Trot.
18651	Venetian Moon. Fox Trot. Swanee. Fox Trot.
18678	Love Nest. Fox Trot. A Young's Fancy. Fox Trot.
18719	Honeydew. Waltz. Honeydew. One Step.
18778	Learn to Smile. Fox Trot. Oh Me! Oh my! Fox Trot.
18791	Baltimore Buzz. Fox Trot. Bandana Days. Fox Trot.

Pida el catálogo especial de discos VICTOR. Instrumentales, sinfónicos y cantados por celebridades.

Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.

Victor

Agentes exclusivos:

Pratt & Cía.

626 - SARMIENTO - 636
Buenos Aires
Rosario y Córdoba

DELCO-LUZ

Todas las comodidades

de la ciudad puede tenerlas usted en su casa de campo, si instala en ella un equipo eléctrico

DELCO LUZ

Con un "DELCO - LUZ" obtendrá luz clara y potente y también podrá accionar todos los artefactos domésticos como ser: ventiladores, planchas, desnatadoras, bombas para agua, caloriferos, etc.

Tenemos cuatro modelos diferentes. Uno de ellos reune las condiciones indispensables para satisfacer las necesidades de su estancia.

Solicítenos folletos descriptivos y la nómina de poseedores, y usted encontrará en ella el nombre de algún amigo o vecino; ahí tiene la más segura información. Consúltelo usted en el acto sobre los resultados del DELCO-LUZ.

El cinematógrafo en su propia casa,

en la ciudad y en la estancia, manejado por usted mismo.

DeVry

En una forma tan sencilla como práctica, se ha fabricado el aparato DE VRY compacto, con la supresión total de todas esas complicaciones que hacían del cinematógrafo un aparato sólo accesible a los profesionales. DE VRY para casas de familias, estancias, embarcaciones, escuelas, recreos, comercios, etc., a 32, 110 y 220 volts. Se usan cintas de paso universal o sea el común, de manera que con poco gasto se pueden alquilar o comprar cintas en cualquier casa del ramo. El aparto DE VRY completo pesa 12 kilos, y sus medidas exteriores son de 0.44 por 0.44 por 0.18 mts. En cualquier toma corriente puede enchufarse. Puede hacerlo funcionar cualquier persona.

Soliciten folletos explicativos



TEATRO DEL SILENCIO

El doctor Calegari, por orden de la Inspección Municipal, hubo de ser retirado del cartel de los salones. ¿En qué se fundaron los precipitados censores para prohibir tal película? ¿La consideraron inmoral, perturbadora, morbosa? ¿Se «asustaron» los buenos inspectores del proceso sorprendente que recorre tal producción, así en el orden artístico como en el literario? El cronista, en edición anterior, es cierto que, burla burlando, aconsejaba a las señoras supersensibles algunas precauciones antiespasmódicas, por si acaso los nervios protestaban; pero de eso a considerarla — a la película — un *peligro público*, hay una distancia casi interplanetaria. Malas lenguas — Dios las confunda — murmuraron que se trataba de una hábil «combinación» propagandista tendiente a despertar, por tal medio, la curiosidad general del público cuando de nuevo se exhibiera.

Es posible... todo es posible en este pícaro mundo, sea dicho sin molestar a nadie.

¡Siga la Danza!, producción Paramount, desarrolla un argumento a base de una *heroína* — la «estrella» Mae Murray — que, procedente de las revueltas tierras moscovitas y huyendo de la quema, llega a Nueva York con diez mil rublos (cuarenta centavos), un millón de ilusiones, un palmito excelente y diez y ocho primaveras floridas... con todo lo cual «evoluciona», magnífica y alocada, en torno de los placeres y de los lujos a que por su belleza «tiene derecho». Entre otras, comete una locura complicada con celos y... acaba por «vindicar» todas sus frivolidades con una corazonada, *salvando* a su marido de las garras de la justicia. Como advertirá el que leyere, el corte de esta película es todo lo sano y redentor que se pueda apetecer y sirve, además, para que Mae Murray se luzca a «lo gran mundo» con joyas y vestidos elegantes.

El Trueno, de la Fox, es una cinta del género «doloroso» en que el sacrificio de una madre, por cierto estéril, da lugar a escenas de sordo color dramático. Sin embargo, no carece de interés, y los episodios aparecen bien logrados en la pantalla.

Donde es puño es ley, título discutible desde el punto de vista gramatical, es una cinta yanqui en toda la extensión de la palabra. Vuelos atrevidos en aeroplano, aterrizaje imprevisto y emocionante, puñetazos a granel y luego la «consabida» herencia para premiar tantas y tan gallardas aventuras. Hoot Gibson, el protagonista, es secundado con discreción por Luisa Lorraine, la cual, si es medianeja como artista, en cambio es superior como mujer, y váyase lo uno por lo otro.

¿Quién lo Mató? es un drama moderno, neoyorquino y... millonario. Norma Talmadge — Ana Honivel — es una mujer «específicamente» virtuosa con quien se casa, elevándola de dactilógrafa a gran señora, un rico comerciante, Lafe Rehan, o sea Ley Cody en la vida real. Hay un «traidor», de apellido extranjero — Devereaux,— el cual termina siendo asesinado, y también hay otros conflictos de grueso calibre.

Piel del Diablo se salva de la vulgaridad, a pesar de su argumentillo de tres al cuarto, merced a la labor de la protagonista Mary Pickford, artista de corazón que sabe lograr partido escénico de las situaciones menos airosas. Ya lo hemos dicho: Mary se distingue de entre multitud de «estrellas» porque es una «estrella» aparte, con luz propia; porque posee temperamento y siente y transmite sus emociones con gracia y con delicadeza y porque, a mayor abundamiento, no es una «improvisada». Su natural talento viene cultivándose hace bastantes años, primero en las tablas y ahora en los tinglados cinematográficos. No todas sus compañeras famosas pueden decir lo mismo.

Las «estrellas» norteamericanas — y esta digresión es pertinente — ofrecen, en general, esta «particularidad». No vamos a citar ejemplos: serían interminables y, por ende, cierta galantería de buen gusto nos lo impide, ya que restar «méritos» a las artistas, que también son damas, pudiera parecer impertinencia o ruindad, sobre todo cuando no se justifica lo oportuno de la censura. Pero la verdad, la pura verdad, es que una buena mayoría de las «estrellas» yanquis deben su elevada categoría artística a su juventud y a sus encantos físicos. Esto se demuestra — lo demuestran los empresarios del cine — organizando frecuentes concursos de «belleza femenina» por aquellos Estados de la Unión, otorgando un premio en metálico y un contrato ventajoso a la concursante más «perfecta»; y así han surgido, de la nada social, mecanógrafas, maestras de escuela, empleadillas de casas de modas y vendedoras de almacenes cuyo palmito y estusiasmos juveniles satisficieron las exigencias *artísticas* del jurado calificador.

— Bueno; por algo se empieza — nos interrumpirá, con gesto de impaciencia, alguna bella lectora de las que sueñan con las «posibilidades» que ofrece el cine: — todos los grandes artistas suelen ser de origen modesto; ninguno o contadísimos se han abierto paso de la noche a la mañana, por muchas excelentes cualidades que se les supongan, y está bien que las personas competentes escojan...

— Que escojan — y ahora interrumpimos nosotros — nos parece de perlas; pero que se tenga en cuenta, un poco más, la disposición natural de la escogida y no exclusivamente su agradable figura... y que se les proporcione un verdadero aprendizaje escénico antes de lanzarlas como «estrellas» para que luzcan espléndidas toaletas, lo que ha ocurrido con... (perdón por la cita para no hablar tan de memoria) Bebé Daniels, «estrella» muy simpática, muy viva, muy elegante y nada más.

Por otra parte, los argumentos cinematográficos, *sector* literario del que tanto se abusó debido a los «novelescos» precios que algunos alcanzaban, no ayudan a los buenos artistas en el sentido de desarrollarles sus cualidades. Los argumentos norteamericanos, escritos en su mayoría por mujeres, es natural que acusen marcadas tendencias feministas; en ellos, casi sin excepción, se glorifica a la mujer con exceso, presentándola como heroína y abnegada de un modo poco hábil, mas lo suficiente eficaz para mantener, entre muchísimo público, el fuero sagrado del feminismo yanqui, que ha invadido todas las esferas sociales. Otra de las fallas que, a través de nuestro temperamento, podemos descubrir en los argumentos yanquis, es la ausencia de vida interior, lo convencional y al aire libre de sus episodios; y esto consiste en que el hogar neoyorquino, y el de otras grandes poblaciones de la Unión en que se desenvuelven generalmente los argumentos, no es hogar al estilo nuestro; son hogares en que no se enciende el fuego todos los días, ni siquiera todos los meses... No hay calor en ellos; cada miembro de la familia anda por su lado y no siempre consiguen esa plácida estabilidad entrañable, bien que *sazonada* de algún que otro disgustillo, de que disfrutan los nuestros.

Por supuesto. Cada país tiene sus características y el cine, que es un espejo, las refleja y las propaga, peores o mejores. De ahí su enorme potencia educativa y recreativa.

Narciso Robledal.


No pierda la esperanza.
No desespere si su rostro se desmejora a causa de los años y las inclemencias del tiempo.
En su mano tiene el remedio; emplee en su toilette nuestros tres productos:
JABON BRISSAC, CREMA HIGIENICA BRISSAC y el incomparable POLVO GRASOSO
Brissac.
y adquirirá en poco tiempo la esplendorosa hermosura de su juventud.
Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55 — U. T. 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512.
En Montevideo (República Oriental del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Roudeau, 1440-42
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS
LOTION
Brissac
JABON HIGIENICO Brissac
POLVO GRASOSO Brissac
PARFUMERIE
Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.— el tarro
Loción "Surfine" G. M. Jazmin; esmeradamente preparado. Con estiligut de metal, especial para toda persona de buen gusto.
Loción "Nuit Etoilée", última creación, frasco satinado y grabado, tapa esmeril, perfume de alta distinción, especial para toda persona de gusto refinado.
Loción "Volupté", "Douce Visión", con estuche, perfume moderno de gran persistencia, frasco de fantasía con tapa esmerilada, no debe faltar en todo tocador de persona distinguida.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Comprimido, por «Tito» (ciudad)

500 11 50 NOTA

N.º 2

Triángulo numérico, por «Tito» (ciudad)

1 2 3 4 5 6	En la flor
1 2 5 4 3	En la pintura
3 4 1 6	En la costa
6 3 4	En los oídos
5 6	Nota musical
3	Consonante

N.º 3

Charadístico, por «Tito» (ciudad)

1.ª	2.ª y 3.ª
Tiempo de verbo	Color
TODO: ANIMAL	

N.º 4

Intercalación comprimida, por «Tito» (ciudad)

VER VLON I BO

N.º 5

Frase comprimida, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)

AL^L D A AA AA CILA

N.º 6

Refrán semi-comprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)

EDRO EARO PROPIEDAD ELPESO HORGAN

N.º 7

Comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 8

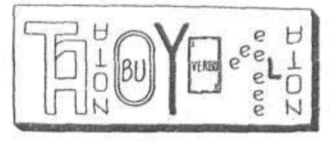
Logogrifo-jeroglífico, por L. Centenari (El Palomar, F. C. P.)

BATALLA

4 5 6 7 1 2 3

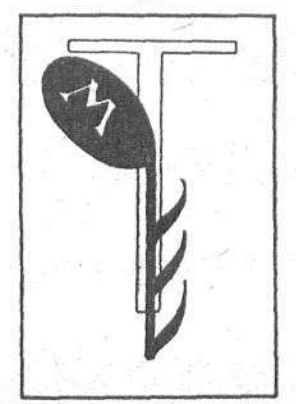
N.º 9

Refrán comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 10

Comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



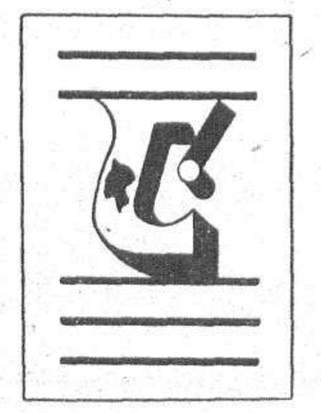
N.º 11

Comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



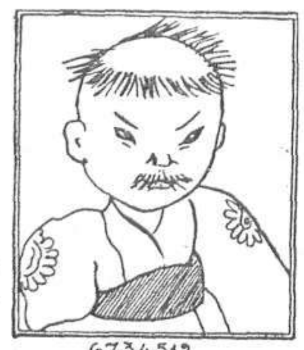
N.º 12

Comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 13

Logogrifo-jeroglífico, por L. Centenari (El Palomar, F. C. P.)



6734512

N.º 14

Intercalación, por L. Centenari (El Palomar, F. C. P.)

T IN T SECTO

N.º 15

Comprimido, por A. Airolo (ciudad)

RI PLANTA

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1922
CUPON N.º 1240.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Necrología



Señora Carolina Muriera de Fierro. — Capital.



Señorita María Irma Rabbia Berho. — Capital.



Señorita Angela Coppola. — Quilmes.



Señora Antonieta de Stefanesco. — Capital.



Señorita Anita C. Mora Mahnche. — Adrogué.



Señora Magdalena C., viuda de Borgna. — José C. Paz.

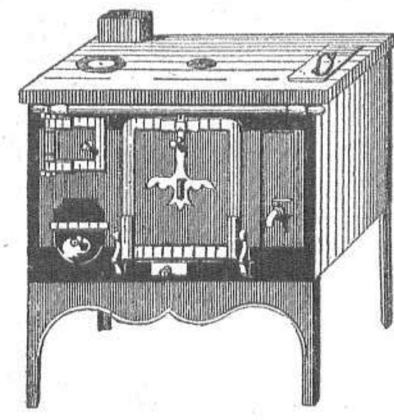


Señora Virginia Colombo de Sagasti. — Bolivar (F. C. S.).



Merceditas Quintela González.

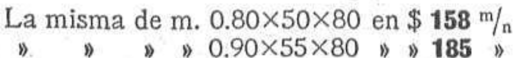
Una Oferta Especial



Esta Cocina

de m. 0.70×55×80 con 4 m. de caño chimenea, embalada y puesta sobre vagón F. C. libre de todo gasto, se envía por la suma de

$ 130 m/n



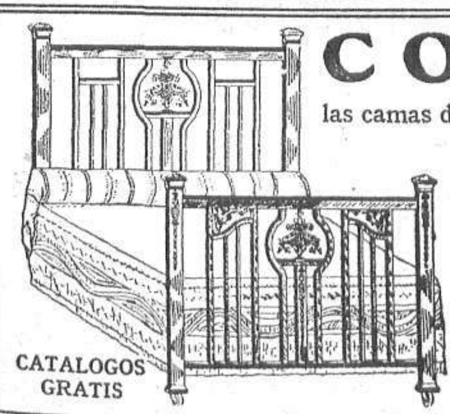
La misma de m. 0.80×50×80 en $ **158** m/n
» » » » 0.90×55×80 » » **185** »
» » » » 1.00×60×80 » » **219** »

Las mismas cocinas sin el caldero baño maría se envían con una rebaja de $ **20** cada una.

GRATIS SE ENVIA EL CATALOGO "S"

Enviar cheques y giros a la orden de

ALFREDO GENTILE — **DEAN FUNES, 1328 BUENOS AIRES**



CATALOGOS GRATIS

COMPREN...

las camas de bronce directamente a la renombrada fábrica de

CAYETANO VERDI y Hno.

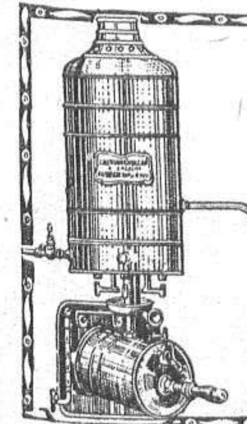
qne son los únicos que garanten las camas de puro bronce inglés

FABRICA: SARMIENTO, 2382 — BUENOS AIRES

Salón de Venta: SARMIENTO, 1493

GRAN SURTIDO DE ULTIMA CREACION CON INCRUSTACIONES DE NACAR

REPRESENTANTES En Rosario: Calle LAPRIDA, 1542
REPRESENTANTES En Tucuman: Calle SAN LORENZO 459



EL CALENTADOR VOLCAN

ES UN MANANTIAL DE AGUA CALIENTE QUE CONSUME POCO Y EMBELLECE EL CUERPO

Protegido por 4 patentes de Invención

PIDAN CATALOGO GRATIS (N.º 12 F)

FABRICANTES ESPECIALISTAS:

CUARETA Y BARBERIS

VICTORIA, 3189 — BUENOS AIRES





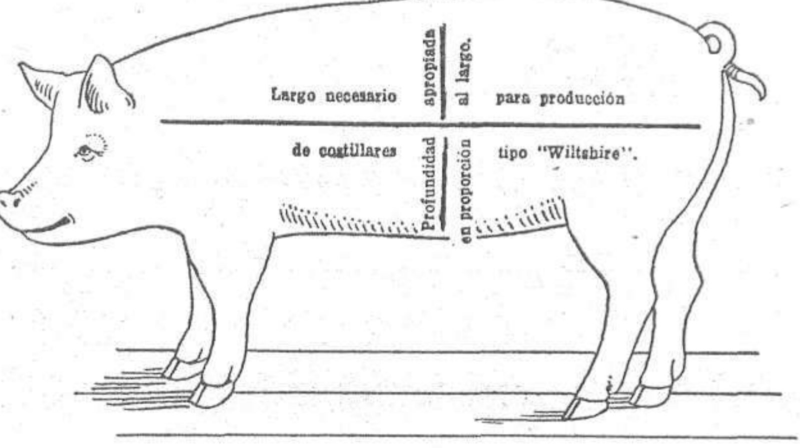
TIPO DE CHANCHO RECONOCIDO OFICIALMENTE COMO PRODUCTOR DE TOCINO

APROBADO EN REUNION DE CRIADORES, PREPARADORES, VENDEDORES Y FRIGORIFICOS

EL CHANCHO PRODUCTOR DE TOCINO TIPO "WILTSHIRE"

Acabo de recibir de un criador canadiense de cerdos, y por intermedio de una reconocida firma de esta plaza, una información que no puede menos de despertar vivo interés entre los criadores argentinos de chanchos por su gran importancia.

Los que han visitado Inglaterra sabrán que el tipo de tocino que mayor popularidad ha conquistado es el denominado «Wiltshire», siendo el producto porcino que más fácil se vende y a los precios más elevados. Parece que durante los últimos treinta años, fecha en que el tipo de cerdo especial para la producción de tocino fué popularizado en el Canadá, cientos de ensayos han sido efectuados con el propósito de evolucionar el tipo ideal de chancho para la producción de tocino. Los resultados obtenidos han sido variables y hace muy poco tiempo que en una reunión de criadores, preparadores, vendedores y frigoríficos se ha llegado a un acuerdo definitivo al respecto, un paso adelante que es considerado con justicia el más importante que se ha tomado para colocar la industria sobre una base sólida.



Tipo de chancho de mayor aceptación para la producción de tocino, poseyendo las siguientes características: Papada y paleta livianas y lisas; lomo, desde el cuello hasta la cola, cubierto con buena manta de carne uniforme; costillar largo, de profundidad mediana, y con los costados derechos; jamones llenos; buena condición general sin exceso de gordura; peso, desde 160 hasta 210 libras (75 hasta 95 kilos), lo que equivale en la estancia de 170 hasta 220 libras (80 hasta 100 kilos).

El mejoramiento de los chanchos de acuerdo con las bases indicadas en este artículo, en todas partes del Canadá, ha sido aprobado ya definitivamente y fué resuelto ponerlo en práctica desde el 1.º de mayo próximo pasado, por orden del Departamento de Agricultura del Canadá. Su importancia estriba en los tres siguientes puntos:

1. — El refinamiento indicado constituye una norma autorizada para el tipo de animal especial para la producción de tocino.

2. — Facilita la tarea de los criadores y estancieros en producir el tipo de animal más apropiado para los mercados de Inglaterra y del continente.

3. — Fija una prima definitiva en el animal especial para la producción de tocino, que fué convenido nunca sería menor del 10 % sobre el precio del cerdo gordo.

Además, en la misma reunión se resolvió por unanimidad la siguiente clasificación en nueve grados distintos:

Animales selectos, especiales para tocino: Papada y paleta livianas y lisas, lomo desde el cuello hasta la cola bien cubierto con una manta de carne de distribución uniforme, costillar largo, de profundidad mediana, costados paralelos, jamones llenos; buena condición general pero sin exceso de gordura; peso desde 160 hasta 210 libras (70 hasta 95 kilos).

Animales gruesos y uniformes: Animales que no son del tipo «Wiltshire», pero de carne uniforme y en buenas condiciones; peso desde 160 hasta 210 libras (70 hasta 95 kilos).

Animales pesados: De cualquier tipo, de carne uniforme y en buenas condiciones; peso desde 210 hasta 260 libras (95 hasta 115 kilos).

Extra pesados: De cualquier tipo, de carne uniforme y en buenas condiciones; peso arriba de 260 libras (115 kilos).

Animales para consumo local: Cualquier tipo de conformación uniforme y en buenas condiciones; peso desde 120 hasta 160 libras (55 hasta 75 kilos).

Livianos y no bien engordados: Cualquier tipo de carne uniforme y no engordado; peso 160 libras y menos (75 kilos).

Ordinarios: De conformación ordinaria; cualquier peso.

Hembras: Toda hembra que haya criado una o más lechigadas: Clase N.º 1, hembras de carnes uniformes y con la línea inferior lisa, pesando hasta 350 libras (160 kilos); Clase N.º 2, cualquier otro tipo de hembra.

Padres castrados: Animales machos que han sido utilizados para la reproducción y luego castrados,

estando bien sanos antes de ser vendidos. Los pesos arriba indicados son los que rigen en los frigoríficos y patios de venta y por lo tanto deberán ser aumentados entre 10 y 15 libras más (4 ½ y 7 kilos) en cada grado en la estancia.

La nota sobresaliente de esta resolución es el reconocimiento general de que el porvenir de la industria en el Canadá (como sucede también en la Argentina) depende directamente de la evolución de un tipo de animal especial para la producción de tocino, tanto para la exportación como para el consumo local. Sin embargo, tal reconocimiento no es cosa nueva sino que ha constituído el credo de la industria durante el último cuarto de siglo, si bien había sufrido una disminución debido a las condiciones producidas por la guerra y las incursiones de los tipos gordos.



Chancho de raza Middle White Yorkshire, de pedigree, que ha sido declarado por los jurados el tipo casi ideal para la producción de costillares tipo Wiltshire, en el concurso celebrado en Winnipeg (Canadá) recientemente. Preparado por este muchacho de 13 años.

En verdad, la industria de la exportación de tocino ha llegado a un punto crítico. O tiene que renovar su espíritu agresivo que la llevará a un lugar principal entre los países exportadores, o en caso contrario contentarse con perder todos los esfuerzos realizados durante muchos años de labor, y los criadores deberán concretarse a este problema con toda seriedad.

Un problema de tanta importancia deberá difundirse extensamente entre todo criador de chanchos, en pequeña o grande escala, por toda persona interesada en extender la industria argentina, y hablando en términos generales sus características principales son las siguientes:

1. — La competencia por parte de los dinamarqueses en los mercados británicos durante los últimos años ha aumentado de una manera inaudita.

2. — Las remesas desde el Canadá a dichos mercados han disminuído mucho debido a la dificultad que los frigoríficos han tenido que afrontar en encontrar el número necesario de chanchos buenos de tipo especial para la producción de tocino.

Conviene comprender el porqué de este progreso por parte de los dinamarqueses, y constituye un ejemplo interesante, que no carece de una enseñanza moral, de la manera en que las circunstancias más adversas pueden ser convertidas en ventajas positivas, siempre que se dediquen al trabajo una voluntad inquebrantable y una industria continua. Durante la guerra europea, los mercados británicos (siempre los mejores para las calidades superiores) fueron cerrados para los dinamarqueses debido al bloqueo del mar del Norte, y éstos forzosamente tuvieron que buscar otros mercados en donde vender sus mercaderías. Por algún tiempo vendieron cierta cantidad a Suecia, pero en los tercero y cuarto años de la guerra los alemanes buscaron con empeño los productos porcinos de Dinamarca y aun hicieron presión para conseguirlos.

Los dinamarqueses encontraron que Alemania aceptaba cualquiera clase de productos alimenticios, y los criadores de chanchos no titubearon en remitir sus productos más inferiores a dicho país. De esta suerte se deshicieron de casi todos los animales inferiores, *reservando cuidadosamente los tipos mejores para la futura crianza.*

Terminada la guerra los dinamarqueses comenzaron nuevamente la producción de tocino para la exportación, pero con todos los rechazos eliminados de sus planteles. En cierto sentido el refinamiento se había efectuado automáticamente, y sus productos eran precisamente los que los mercados extranjeros necesitaban. Durante los años 1920 y 1921 han utilizado extensamente los planteles mejorados para la reproducción — los planteles de los cuales los alemanes habían consumido los elementos menos apreciados — y hoy día se afirma autorizadamente que más del 80 por ciento de los chanchos dinamarqueses son de primera calidad para la producción de tocino para la exportación.

Los criadores argentinos, con este ejemplo para guiarlos, podrían también afrontar el problema con la misma firmeza y, no dejando nada al azar, podrían eliminar los tipos que hoy día ocupan indebidamente el lugar de tipos más apropiados y beneficiosos.

Aquí los frigoríficos cooperan amigablemente en la formación de una industria enorme en la exportación de tocino y productos porcinos de primera calidad. En este campo de acción la Argentina posee ventajas de que ningún otro país puede jactarse, ni los Estados Unidos de Norte América. El clima, la naturaleza de sus cereales y la practicabilidad de poder alimentar los animales con comida verde durante todo el año, son factores ideales para la producción provechosa de cerdos con economía y éxito. El punto principal sería aprovechar debidamente estas ventajas y no dejarlas olvidadas como hacen algunas personas mal aconsejadas. La idea moderna del chancho es diametralmente opuesta a la antigua, que conceptuaba el chancho como el animal de menos utilidad en la estancia. En este país tanto el uno como el otro extremo son erróneos, pues si bien en países como Dinamarca e Inglaterra la crianza de los chanchos en establecimientos modelos puede dar resultados eminentemente satisfactorios, el mejor consejo que se puede ofrecer a los criadores argentinos es el de aprovechar en debida forma las ventajas naturales que poseen. Con hacer esto, es factible producir el mejor tipo de chancho para que dé los productos buscados en los mercados mundiales.

GUILLERMO ST. J. PETERS

De San Luis



El Excmo. señor Interventor interino y autoridades provinciales examinando el lugar denominado Las Chacras, en donde se erigirá el monumento nacional dedicado a la memoria del Ejército de los Andes.

ANTEOJOS Y LENTES

Para cualquier defecto de la vista.

Exactamente los que su médico receta.

La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo. Los que se nos envían desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.

Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 — BUENOS AIRES

Suc.: Rosario, Córdoba, Tucumán; La Plata, Mar del Plata.

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra"

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires



PILARES eléctricos de bronce, completos, desde............ $ 7.50

Materiales para instalaciones eléctricas

LINTERNAS, ARTEFACTOS, CALENTADORES a kerosene de presión y repuestos.

Cristalería para Bazar y Ferreterías.
Materiales de primera calidad.

Estufas eléctricas desde $ 16.— Arañas eléctricas de bronce, de 4 luces, desde $ 17.— (Completas).

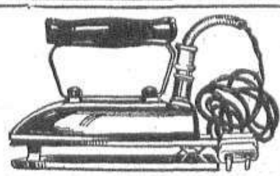
IMPORTACION DIRECTA

PRECIOS ESPECIALES PARA COMERCIANTES.
PIDAN LISTAS DE PRECIOS

CASA E. BONGIOVANNI

RIVADAVIA, 2199 BUENOS AIRES

(ESTABLECIDA EN 1900)



PLANCHAS eléctricas extranjeras, completas, desde.......... $ 9.—



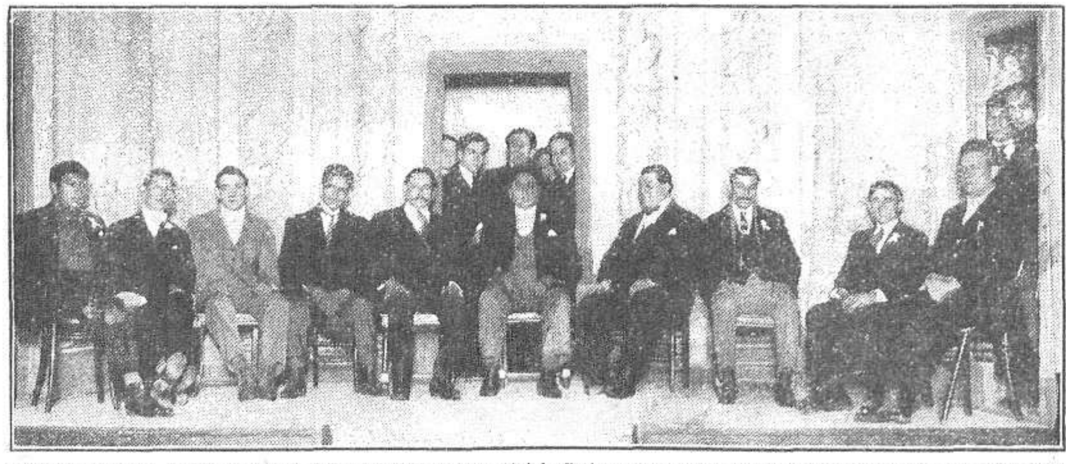
CALENTADORES eléctricos completos, desde $ 1.90

VACCARO

al establecer el record de 226 **PREMIOS MAYORES** vendidos a sus favorecedores, destacándose como caso único **CUATRO GRANDES PREMIOS DE NAVIDAD**, justifica el crédito de su seria propaganda. **LOTERIA NACIONAL**, la más equitativa del mundo. Próximos sorteos: Julio 14, de **$ 100.000.** El billete entero cuesta **$ 21.—** y el quinto pesos **4.20.** Julio 21 y 28, de **$ 80.000.** El billete entero cuesta **$ 15.75** y el quinto **$ 3.15.** A cada pedido debe añadirse para gastos de envío: interior, **$ 1.50.** Los giros y pedidos desde cualquier punto del interior y exterior deben hacerse a:

SEVERO VACCARO — Avenida de Mayo, 638 — Buenos Aires

Para el cambio general de Moneda, Acciones y Títulos es la casa más recomendada de la República



Comisión directiva de "La Fraternidad Ferroviaria" que organizó la fiesta conmemorativa del 35.º aniversario de la fundación de la asociación.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

UNA PRIMAVERA MÁS

¡Una primavera más! ¡Una gota más de rocío, que se mecerá un momento en mi amargo cáliz y rebosará de él como una lágrima!

¡Oh, juventud mía! Tus alegrías fueron heladas por los besos del tiempo; pero tus dolores sobrevivieron al tiempo, que ellos ahogaron sobre su seno.

Y vosotras, mujeres, que habéis hilado la seda de mi vida, sabed que, si en mi novela de amor hubo alguien engañador, no fuí yo, y que, si hubo alguien engañado, no fuisteis vosotras.

¡Oh, primavera! ¡Avecilla de paso, huésped nuestro de una estación, que canta melancólicamente en el corazón del poeta y en el ramaje de la encina!

¡Una primavera más! ¡Un rayo más del sol de mayo en la frente del joven poeta, en medio del mundo, y en la frente de la vieja encina, en medio de los bosques!

Luis Bertrand.

Buena es la riqueza si la manda la razón.

——

Quien puede ser injusto, fácilmente quiere serlo.

——

El buen suceso disculpa la temeridad.

——

Es morir bien, morir voluntariamente.

——

La desgracia es a veces ocasión de virtud.

Séneca.

MERECEN CONFIANZA

El más grande de los presidentes de los Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln, solía decir: "Se puede engañar a muchos por poco tiempo y se puede engañar a algunos pocos por mucho tiempo, pero no es posible engañar a muchos por mucho tiempo". Cuando un producto conserva el favor del público por muchos años y su venta aumenta constantemente, no es posible que haya engaño, y si se trata de un medicamento, puede tenerse confianza en su eficacia y estarse seguro de que su uso no ofrece ningún peligro.

En este caso se encuentran

Las Pildoritas de Reuter

Introducidas al país hace más de treinta años, su fama ha ido aumentando continuamente, y ya no hay rincón en la república donde no se encuentren en cualquier farmacia o botiquín. Es que el público ha comprobado su utilidad y sabe que para el estreñimiento, los dolores de cabeza, las malas digestiones, la falta de apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc., no hay cosa mejor. Su acción es bien sencilla: mueven suavemente el vientre sin dolor ni irritación y estimulan la función del hígado, expeliendo del cuerpo o neutralizando los venenos que causan los males indicados.

Unicos Importadores: **ILLA & Cía.** — MAIPU. 73 — BUENOS AIRES



Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EMPLEO DE LA LAMPARA AUDION EN LA TRANSMISION RADIOTELEGRAFICA Y RADIOTEFONICA

(Continuación)

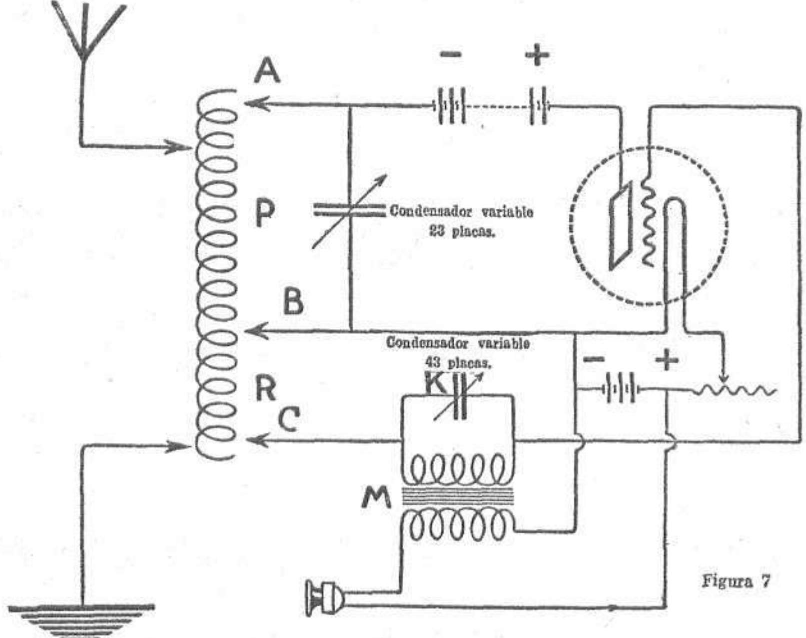


Figura 7

En este número describiremos el sistema de modulación en la reja, que probablemente es uno de los más prácticos para el aficionado.

Como se ve por la figura 7, en este circuito las variaciones de la amplitud de la corriente en la antena se obtienen mediante la variación del potencial de la reja gracias al empleo de un transformador de modulación M.

Teóricamente, el transformador de modulación debe tener el arrollamiento primario de resistencia igual al del micrófono empleado, y el arrollamiento secundario debe tener una impedancia (1) igual a la impedancia del circuito reja filamento de la lámpara utilizada.

Los valores de la resistencia de los arrollamientos de los transformadores de modulación, determinados por la práctica, difieren bastante de los obtenidos por cálculo de acuerdo con la teoría, por cuya razón es preferible determinar empíricamente el tipo de transformador a emplearse en vez de construirlo de acuerdo con los cálculos establecidos.

Al aficionado le interesará sin duda saber que los transformadores utilizados ordinariamente para accionar las campanillas eléctricas con la corriente del alumbrado, transformadores que pueden adquirirse por un precio muy reducido en cualquier casa de electricidad, son perfectamente utilizables como transformadores de modulación para el circuito que ilustramos.

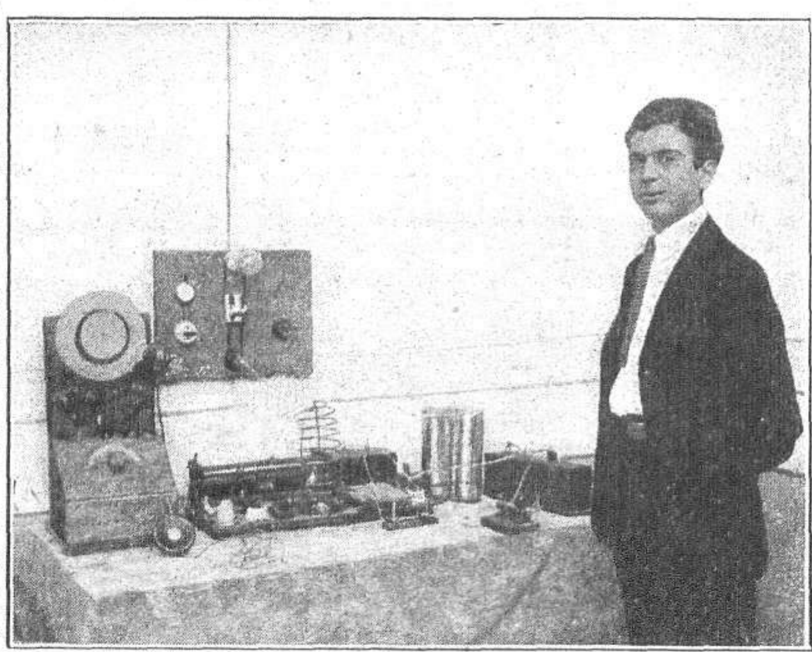
Por supuesto, para este objeto, con algunas marcas se obtendrán resultados más satisfactorios que con otras.

Debe tenerse en cuenta que para el uso que indicamos, el primario del transformador para campanillas, que se conectaría ordinariamente al circuito de 220 volts, debe utilizarse como secundario, es decir, conectado a la reja y filamento del audión, a través de la porción R de la bobina B, mientras que el secundario, o sea, el arrollamiento del cual fluiría la corriente de baja tensión, debe utilizarse como primario para ser conectado al micrófono a través de la batería utilizada para el alumbrado del filamento, la cual también alimenta el circuito del micrófono.

K es un condensador variable de 0.001 Mfd., o sea de los de 43 placas que se encuentran ordinariamente en el comercio.

En todos los demás detalles el circuito de la figura 7 es exactamente igual a los circuitos ilustrados en los números anteriores de CARAS Y CARETAS.

(Continuará)



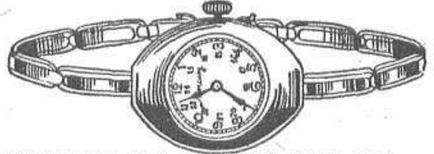
El joven de 17 años Benito Viggiani ante su instalación radiotelegráfica, la primera de esta índole que funciona en Mendoza. El radio de acción de esta pequeña estación es de diez kilómetros, obteniéndose en ella muy claras comunicaciones. Es de hacer resaltar que la construcción de la mayor parte de los elementos que componen la estación, así como su colocación, se debe a los personales cuidados y esfuerzos del joven Viggiani, a quien, como a todo espíritu abierto, entusiasman las nuevas vías que la ciencia abre al humano progreso.

(1) Llámase impedancia a la resistencia ohmica aparente que presenta un circuito al paso de una corriente alternada.



LE CONVIENE... LEA

Regalamos a todo comprador
un objeto de valor.



RECLAME. Reloj-Pulsera extensible, dorado a fuego, garantida su marcha dos años, $ 12.—



Anillos de plata fina garantida, con piedra negra del Brasil, $ 3.50

Anillos de plata dorada con piedras químicas..... $ 2.50

Aros de plata garantida con brillantes negros del Brasil..... $ 2.50

Nuestros artículos son garantizados.

Aros dorados con piedras químicas, varios colores, a pesos..... 3.—

Recibimos cartoncitos del 43.

Soliciten folletos del artículo que deseen.

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 Casa Central — BUENOS AIRES — BRASIL, 1054 Sucursal

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE

de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas; y grabadas para puertas 24×14, $ 9; 30×20, $ 15; 40×30, $ 28

SELLOS DE GOMA, $ 2

Chapas de hierro esmaltado.

RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153 - PEDRO BARREIRO Bs. Aires

CARAS Y CARETAS en España.

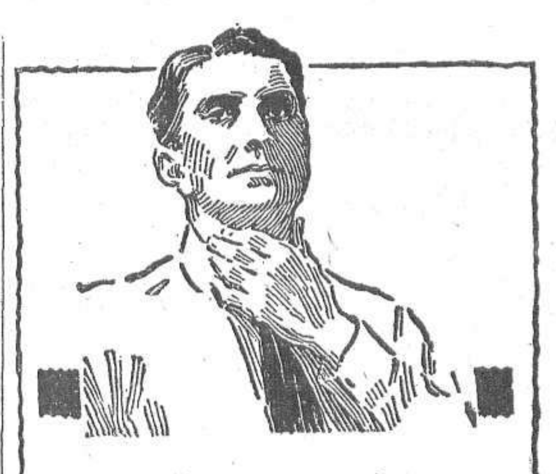
Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN



Gordos y Gordas

Sin drogas, sin ayunos, sin fajas, sin ejercicios, en una palabra sin ninguna molestia, puede usted en pocas semanas dejar de ser gorda. La elegancia, la salud, y la belleza no son atributos de las gentes gordas.
Desgrásese usando el aparato REDUCTOR. Informes GRATIS. Pídalos hoy mismo a:
Sra. C. de SERRANO
Calle LIBERTAD N.° 1c
Buenos Aires.



Si Vd. tiene mal de garganta, cúrelo inmediatamente; si Vd. nota que el mal se acerca, prevéngalo.

Esto quiere decir:

Tenga siempre a mano un frasquito de legítimas pastillas



Formamint

PASTILLAS GERMICIDAS PARA BOCA Y GARGANTA

"El Sol de Noche N.° 126"

Es la lámpara ideal para todos



Elegante y sólida.

Elaborada en bronce finamente niquelado, con tulipa de fantasía y protector contra insectos.

Su poder luminoso es de 300 bujías y un litro de nafta arde 12 horas.

Se gradúa a voluntad.

Sin peligro y sin olor.

Por sólo $ 30 m/n

La remitimos, embalada, con flete pago, completa y lista para funcionar.

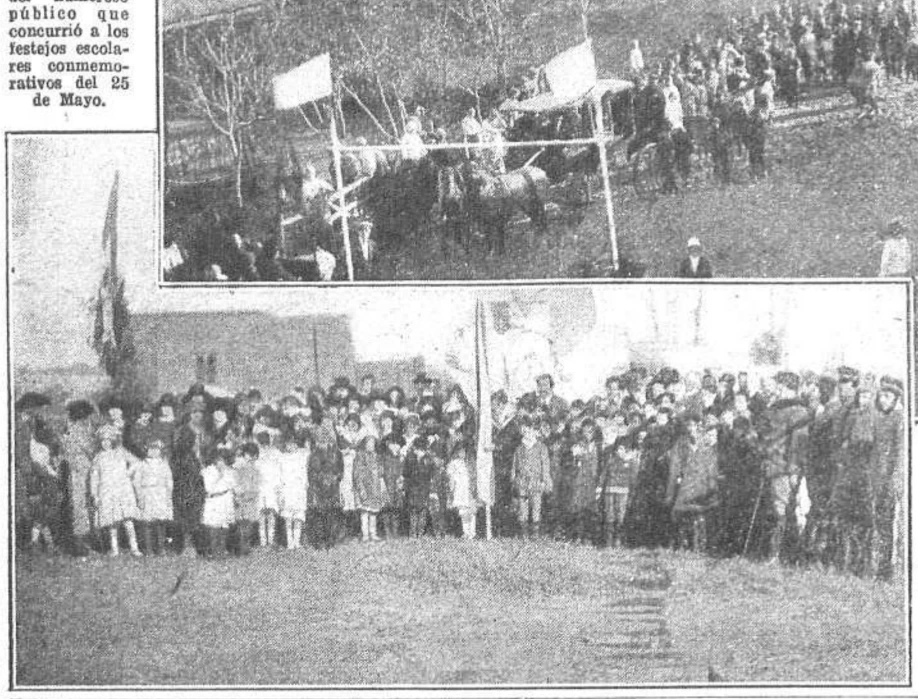
¡¡Cuidado con las imitaciones!!

HERMOSO SURTIDO en lámparas y artefactos para todos los usos y gustos.

CATALOGO X GRATIS, pídase a:

RICHEDA y Cía.-Talcahuano, 289-Bs. Aires

AL POR MAYOR Y MENOR



CAYUPAN, F. C. P. CATRILO. — Parte del numeroso público que concurrió a los festejos escolares conmemorativos del 25 de Mayo.

CORONEL PRINGLES, R. NEGRO. — Autoridades locales con los alumnos de las escuelas que cantaron el himno el día patrio al pie del monumento del Libertador.

Comentarios

En vez de interesarse por un robo
o un vulgar homicidio,
preguntan el más vivo y el más bobo:
— ¿En qué se ocupa Elpidio? ¿Qué hace Elpidio?
Esta intranquilidad es horrorosa.
¡Qué hable Elpidio! ¡Qué diga alguna cosa!



— ¿Quién es ese individuo tan finchado?
— Ese es un senador que, según Melo,
va, con igual recelo.
a casa del dentista y al senado.



Una actriz ya jamona,
que sería muy buena,
si no fuese llorona,
aparece en escena
con una gran valija, en la que fija
sus ojos con espanto.
En un palco unos mozos
hablan así:
— ¡Dios santo!
¿Qué lleva en la valija?
— ¡Debe llevarla llena de sollozos!



— Si le quieren pechar se hace el sueco.
— Viene a ser, el quererle pechar,
como hablarles del régimen seco
a los peces que están en el mar.

El día que se vaya el intendente
dirán algunos justicieramente:
— Todo el mundo admiraba su prudencia.
No trató de imponerse ni brilló.
Varios meses estuvo en la intendencia
y nadie se enteró.

Alguien le quiso elogiar
lo hizo de esta manera:
— Con el fin de no «epatar»
tiene el talento de hablar
como si no lo tuviera.

Cierto joven se obstina
en comer el arroz como en la China.
Toma los dos palitos,
en posición correcta los coloca
y después, con esfuerzos infinitos,
logra que desde el plato hasta su boca
salte un grano de arroz. ¡Alentadoras
pruebas las que realiza a cada instante!
Ya se come diez granos en dos horas.
Consigue todo, al fin, el que es constante.

— Alvear dicen que es hombre aristocrático.
Y yo, que siempre a todo
lo que quiere el que manda me acomodo,
he decidido hablar en tono enfático,
usar corbatas raras
y perfumarme con lociones caras.
— ¿No irás al comité?
— No.
— Lo comprendo.
Allí te encontrarían muy cambiado.
— Más de lo que presumes. Ya he comprado
un frac de color kaki. Es estupendo.

Sobre el campo de hielo
está un oso polar mirando al cielo.
Noche serena y fría.
Sus ojos fija en ellas;
¡con qué melancolía
el oso las contempla! Se daría
un atracón de estrellas.

— ¡Siempre la sala vacía! —
suele repetir, quejoso,
el empresario furioso.
Y oyéndole el otro día
dijo uno de los actores:
— ¡Ay! Eso le probará
que nuestro público está
compuesto de senadores.



— Margarita es discreta y es bonita.
Jacinto es un muchacho muy discreto.
¿De qué hablan en secreto
Jacinto y Margarita?
— ¡Vaya! ¿De qué han de hablar? Se me figura
que de floricultura.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

Y. — Buenos Aires. —
Echándotelas de viva
nos mandas, Y, una pavada.
Que Dios te ayude, estimada
conjunción copulativa.

T. C. H. — Buenos Aires. —
Se le ocurre a un sujeto, de repente,
que «la mujer es algo femenino»,
y lo afirma después con la imponente
seriedad de un pingüino.

N. — Buenos Aires. —
Archive esas metáforas gastadas
que gozaron de crédito en su día
y hoy sólo aceptaría
algún rancio escritor de odas infladas.

Doña Iné... — Buenos Aires. —
El cerebro, señora,
de cierto vates
es una incubadora
de disparates.

D. E. V. — Buenos Aires. —
¡Qué simple! ¡Qué sencillo!
¡Y qué elegantemente melancólico!
¡Parece un académico bucólico
tocando el caramillo!

R. D. N. — Buenos Aires. —
Wagneriano a su modo,
anda alguien por ahí
buscando una Valquiria para todo
servicio. ¿Va a encontrarla? Tal vez sí

J. M. P. B. — Buenos Aires. —
Asombran a los lectores
sus vocablos detonantes,
sus estrofas fulgurantes,
sus ripios deslumbradores.

F. I. Z. — Buenos Aires. —
La prensa culta
tus producciones rechazará.
¡No te amilanes! La turbamulta
te aplaudirá.

J. A. Ch. G., Necopas. — Buenos Aires
— No.

Estudiante. — Caballito. — No.

J. L. S. — Buenos Aires. —
No vamos a publicar
su artículo sobre el frío;
pero lo puede mandar
a la Exposición de Río.
Nada le cuesta probar.

Cardori. — Buenos Aires. —
¡El salvaje, en el boscaje,
la destroza el fino encaje
del vestido a manotones!
¿Quería usted que el salvaje
la regalara bombones?

Bis. — Buenos Aires. —
El artículo era largo
y usted lo cortó hábilmente
quedando, por consiguiente,
absuelto de culpa y cargo.